



[ 3 ]

Yu Shimizu

ILLUSTRATION

Asagi Tosaka

The  
**DEMON SWORD MASTER**  
of *Excalibur Academy*



The  
**DEMON SWORD MASTER**  
of **Excalibur Academy**



The  
**DEMON SWORD MASTER**  
of Excalibur Academy

Yu Shimizu

ILLUSTRATION

Asagi Tosaka

The  
**DEMON SWORD MASTER**  
of Excalibur Academy

[ 3 ]

**Yu Shimizu**

ILLUSTRATION

**Asagi Tosaka**

  
NEW YORK

TABLA DE CONTENIDO

PROLOGO ..... 6

Capítulo I: EL SEÑOR OSCURO ENMASCARADO ..... 8

Capítulo II: ENCUENTRO DE ENTRENAMIENTO ..... 24

Capítulo III: TERCER JARDÍN DE ASALTO ..... 47

Capítulo IV: EL HUECO RETORCIDO..... 69

Capítulo V: FANTASMAS DE LA CIUDAD EN RUINAS..... 82

Capítulo VI: LA HEROÍNA ELFA ..... 97

Capítulo VII: LA FINCA CRYSTALIA ..... 111

Capítulo VIII: LA GLORIA DEL DIOS CAÍDO ..... 137

Capitulo IX: EL PROPÓSITO DE LA ESPADA DEMONIACA ..... 149

EPILOGO ..... 166

PALABRAS DEL AUTOR..... 170

## PROLOGO

Una sirena estridente resonó a través del refugio a oscuras. Riselia y Regina, ambas de solo nueve años, estaban sentadas acurrucadas juntas, con los hombros temblando de miedo. Habían pasado ocho horas desde que comenzó la Estampida. A través del constante sonido de alarmas, las dos chicas podían escuchar los sonidos distantes de aullidos distorsionados. Un enjambre de Voids se acercaba al centro del Tercer Jardín de Asalto.

Si esas cosas monstruosas encontraban a Riselia y Regina, sería el fin de las chicas. Esas criaturas aterradoras fácilmente se abrirían camino a través de las contraventanas de este refugio. El padre de Riselia, el duque Edward Ray Crystalia, casi había obligado a su pequeña hija a entrar en la habitación segura y le había dado su último adiós.

"¡Padre, yo también lucharé contra los Voids!" Riselia había insistido.

"No. Aún no has despertado al poder de una Espada Sagrada", regañó el duque Crystalia a su hija, que se había aferrado a él justo cuando estaba a punto de partir.

"... Una espada sagrada... ¡Pero...!"

El padre de Riselia se puso en cuclillas, acariciando suavemente sus rubios mechones plateados.

"No te preocupes. El Señor Oscuro seguramente aparecerá en este mundo algún día".

"El Señor Oscuro... ¿No es una mala persona?"

El Señor Oscuro era un personaje que aparecía en los cuentos de hadas que el padre de Riselia siempre le contaba. Se suponía que era un rey que gobernaba sobre monstruos malvados.

Después de ver a su confundida hija ladear la cabeza, el duque Crystalia esbozó una sonrisa amarga. "Así es. Un malvado Señor Oscuro aparecerá en este mundo agonizante algún día, para..."

"...?"

El duque Crystalia no se lo explicaba tanto a su hija como se hablaba a sí mismo. Incluso años después, Riselia luchó por discernir lo que había

pensado su padre cuando dijo esas palabras. Había habido una seriedad innegable en su tono, una emoción aguda que no se había sentido como si simplemente estuviera tratando de animar a su hija.

*Un malvado Señor Oscuro vendrá a este mundo para...*

Los gritos de los Voids se hicieron más cercanos y las luces del refugio se apagaron. Riselia y Regina se sentaron aterrorizadas en la oscuridad total. Riselia rezó, con todas sus fuerzas, para que apareciera el Señor Oscuro del que hablaba su padre.

Entonces...

En el año 58 del Calendario Humano Integrado, el Tercer Jardín de Asalto, Crystalia, fue destruido en medio de una Estampida del Void.

## Capítulo I: EL SEÑOR OSCURO ENMASCARADO

*Ese sueño otra vez...*

Riselia Crystalia se despertó de su sueño inquieta y se secó el sudor frío de la frente con la manga de su camión. Incluso seis años después de que los Voids destruyeran el Tercer Jardín de Asalto, Riselia todavía estaba plagada de esa terrible pesadilla.

*Incluso con mi cuerpo así, supongo que todavía sueño...*, reflexionó Riselia mientras negaba con la cabeza para desterrar el persistente malestar de su mente. Se sentó y abrió las cortinas de su ventana.

La luz del sol de la mañana brillaba sobre los mechones del cabello plateado de Riselia. Estirándose levemente, la joven se frotó aturdidamente sus ojos azul hielo. Mirando por la ventana, vio una bandada de pájaros posados en un árbol en el patio.

Desafortunadamente, no eran lindos amiguitos emplumados, cuyo gorjeo señalaba la llegada de una mañana refrescante, sino más bien...

"¡Caw! ¡Caw! ¡Caw!"

Una gran parvada de cuervos y con caras aterradoras había llenado los árboles más allá de la ventana de Riselia. Sus espeluznantes chillidos casi parecían anunciar que Riselia se había levantado de la cama.

*... Hay más de ellos ahora...*, Riselia notó para sí misma, su expresión se contorsionó en un rígido ceño. Últimamente, los cuervos habían comenzado a agolparse a su alrededor.

*... ¿Realmente huelo a cadáver?*

Riselia olfateó su ropa, pero el único olor que captó fue el aroma floral de su jabón. Según Leonis, las criaturas de la noche como cuervos y murciélagos tendían a reunirse alrededor de los vampiros, ya que eran los seres supremos de la oscuridad.

"El hecho de que les agrado es agradable, pero..." Riselia suspiró, mirando por la ventana. *Si aparecen más, la gente comenzará a difundir extraños rumores sobre el dormitorio...*

El dormitorio de Hræsvelgr se encontraba en las afueras de los vastos terrenos de la Academia Excalibur. Debido a que parecía más antiguo que

las estructuras circundantes, la gente ya lo trataba como una especie de mansión espeluznante. Últimamente, ha habido rumores sobre una sombra con la forma de una niña y un gran perro negro deambulando por el lugar después del anochecer. Los chismes realmente sonaban como historias de fantasmas. Si los cuervos comenzaran a reunirse alrededor del dormitorio, la gente realmente comenzaría a pensar que el lugar es una casa encantada.

No es que estén técnicamente equivocados. Un vampiro vivía en el dormitorio de Hræsvelgr, después de todo.

Pasando sus dedos por su cabello ligeramente despeinado, Riselia se levantó de su cama. Ella y Leonis planeaban tener un encuentro de entrenamiento esta mañana, así que decidió despertarse un poco antes de lo habitual.

"¡Leo, es hora de levantarse!" Riselia llamó después de ponerse de pie. Sin embargo, cuando abrió la puerta e hizo entrar a la cámara adyacente...

"¿...?"

Su mano se congeló en el pomo de la puerta. De pie dentro de la habitación había una chica con traje de sirvienta que sostenía un trapeador y un cubo. Ella estaba limpiando el piso. Tenía el pelo negro liso cortado a la altura de los hombros y ojos carmesí del color del crepúsculo. Su mirada se encontró con la de Riselia directamente.

"..."

"..."

Ambas jóvenes se quedaron paralizadas durante unos segundos. Entonces, el rostro de la doncella se arrugó en una expresión que parecía decir: "Oh, diablos".

"... ¿Eh...? ¿Qu-quién eres tú...?" Riselia parpadeó un par de veces y se frotó los ojos. Sorprendentemente, cuando volvió a mirar, la doncella se había ido.



"¡Mierda, nos van a arrinconar a este ritmo!"

"... Tenemos que pasar a la ofensiva aquí. No es como si pudiéramos escondernos para siempre".

"Eso es imprudente. No tenemos ninguna posibilidad contra los espadachines sagrados con las armas que tenemos..."

Varios juegos de pasos resonaron a través de un pasillo oscuro, al igual que voces que sonaban similares a gruñidos bestiales. Los ojos dorados brillaron a través de la oscuridad. Este era el séptimo sector del Séptimo Jardín de Asalto: el pabellón de protección especial para los semihumanos.

Los pasillos subterráneos que corrían debajo del bosque del biotopo artificial estaban ocupados por hombres bestia armados. Eran restos de los Lobos Soberanos, una organización terrorista que se oponía al Imperio Integrado.

Hace dos semanas, sus camaradas habían intentado secuestrar el buque de guerra real Hyperion para secuestrar a Altiria Ray O'Itriese, la cuarta princesa. Sin embargo, los estudiantes de la Academia Excalibur a bordo se habían opuesto a los Lobos Soberanos y la operación había fracasado. El líder del grupo radical, Bastea Colossuf, murió con varios otros miembros destacados, dejando a la organización al borde del colapso.

Y ahora, estaban siendo perseguidos por un grupo de espadachines sagrados del imperio.

"Si tan solo fuéramos compatibles con las Espadas Demoníacas, también..." El hombre bestia que lideraba lo que quedaba de los Lobos Soberanos gruñó de frustración.

"... ¡Maldita sea, ya vienen!"

Varias figuras aparecieron delante de los extremistas que huían, bloqueando el paso subterráneo. Sus uniformes blancos se destacaban en la oscuridad. Era una fuerza de élite de espadachines sagrados.

"¡Restos de los lobos soberanos! ¡Están detenidos por el delito de alta traición!"

Los espadachines sagrados sumaron cuatro. Los hombres bestia los superaban en número. Sin embargo, el poder de las Espadas Sagradas, una bendición otorgada solo a los humanos, demostró ser suficiente para anular esa ventaja.

"¡Espada Sagrada, Actívala!""", Entonaron los espadachines sagrados al unísono, sus voces reverberando a través del corredor subterráneo.

"¡Maldita sea!" Un hombre bestia aulló mientras él y sus compañeros cargaban contra los Espadachines Sagrados con desesperación.

Fue imprudente. Si bien la destreza física de los semihumanos excedía a la de los humanos, no tenían forma de vencer a cuatro espadas sagradas.

*¡Lo sé, maldita sea!* pensó amargamente el líder de los hombres bestia.

Eso fue cuando...

"Ojos Demoníacos, Maldicen a Estos Intrépidos — ¡Vraid!" una nueva voz retumbó desde algún lugar invisible.

Un momento después, hubo una explosión de luz, y los espadachines sagrados se congelaron en su lugar, sus armas aún desenvainadas. Ahora parecían estatuas silenciosas para todo el mundo.

"¿Q-Qué acaba...?" Los hombres bestia se quedaron sin habla.

"—Te he estado buscando... encontrarte me costó un tiempo valioso".

"¿...?"

Desde las profundidades del pasaje subterráneo, una luz azul pálido flotaba en la oscuridad almizclada. Detrás de ese resplandor, el débil sonido de pasos haciendo clic contra el suelo reverberó a través de los estrechos confines del túnel.

Apareció una figura humanoide oscura vestida con un abrigo de tono negro. Allí estaba lo que parecía oscuridad dada forma humana. Su rostro estaba cubierto por una máscara plateada con forma de calavera.

"¿Qu-quié diablos eres...?!"

Los hombres bestia levantaron sus armas, sus cuerpos temblaban. Sin embargo...

"Tontos."

La sombra levantó ligeramente su mano derecha. Ese simple movimiento fue todo lo que se necesitó para torcer las armas en las manos de los semihumanos tan fácilmente como la masa. Las cosas inútiles cayeron al suelo.

"¿Qué?!"

"Arrodillarse. Estás en mi presencia", exigió la sombra, su voz bajando como una presión física y obligando a las rodillas de los hombres bestia a doblarse.

La ominosa presencia que se desbordaba de esta figura hizo que sus robustos cuerpos temblaran como hojas. Los hombres bestia eran el símbolo mismo de la ley de supervivencia del más apto del mundo natural; sus reacciones fueron instintivas.

La sombra ante ellos era un monstruo de un orden mucho más alto que ellos, un soberano absoluto, hecho para reinar sobre este mundo.

"¿Levantarías tus armas contra mí...?" La sombra se acercó un paso más. "Considérense afortunados, porque soy magnánimo. Si Gazoth, el Señor de las Bestias, hubiera estado en mi posición, ya estarías muerto".

"Aah, aaaah... ¡Aaaaaaaaaaaaaah...!"

Ninguno de los hombres bestia pudo levantar la cabeza ante la abrumadora presión del oscuro espectro. Los insurgentes cayeron postrados y la sombra arrojó un pequeño saco frente a ellos.

"¿Q-Qué es esto?" preguntó el líder con cabeza de león de los remanentes.

"Tú líder. Su nombre era Bastea, creo. Estas son sus cenizas".

"¡¿Qué?!"

"Cuando lo encontré en ese barco, ya estaba reducido a polvo. Incluso en tal estado, mi hechicería del Reino de la Muerte podría haberlo resucitado como un monstruo no muerto, pero, bueno, no tenía el deber de hacerlo".

"¿Quién es usted...? No. ¿Quién podrías ser, poderoso? "

"Soy un Señor Oscuro".

"¿Un Señor Oscuro...?"

"El Rey No Muerto, el que reina sobre la muerte y todo lo relacionado con ella. El verdadero y legítimo gobernante de este mundo". Cuando la voz de la sombra resonó, el aura siniestra que se derramó se hizo más intensa. Asfixiados por la presencia feroz e invasora de la muerte, algunos de los hombres bestia cayeron inconscientes.

"U-ugh... ¡Oooh, aaah...!"

"No temáis. Me presento ante ustedes para devolverles un favor".

"¿Un-un favor...?"

"No para ti, sino para tus ancestros lejanos. El clan Shamar, el clan Zaith, el clan Zakar. Los guerreros hombres bestia una vez sirvieron valientemente como vanguardias para los ejércitos de los Señores Oscuros".

Los pocos Lobos Soberanos que aún estaban conscientes respondieron a las palabras de la sombra con confusión. ¿Ancestros? ¿Qué estaba diciendo este monstruo?

"Tú que te opones al imperio..." El llamado Señor Oscuro le ofreció la mano. "Conviértete en mis subordinados y sirve en los ejércitos de los Señores Oscuros". La clara voz de la sombra resonó a través del túnel subterráneo.

"¿Q-Quieres que... los remanentes de los Lobos Soberanos, sirvamos a tus órdenes, su grandeza?"

"Correcto. Serán mis esbirros, actuando en mi nombre para lograr mis nobles metas. Sin embargo, no te forzaré. Puedes elegir tu destino libremente. Sin embargo..." El Señor Oscuro señaló las estatuas detrás de ellos. "No tienes mucho tiempo para decidir. En unos minutos, terminará la petrificación de esas personas".

"...!"

Las cuencas de los ojos de la máscara esquelética de la sombra resplandecieron con una luz espeluznante. Una respuesta incorrecta aquí podría dejar a los hombres bestia petrificados, al igual que estos espadachines sagrados. Los hombres bestia intercambiaron miradas. De cualquier manera, su alternativa era ser capturados por el imperio y enviados a la horca. No sabían qué perseguía este monstruo inexplicable, pero...

"E-Entendido". Los hombres bestia con cabeza de león se pusieron de pie y se inclinaron ante el Señor Oscuro. "Los remanentes de los Lobos Soberanos te servirán, su grandeza."

Se sintió como si la máscara de calavera se burlara con malicia de ellos.

"Muy bien. A partir de ahora, os llamaréis las Sombras del Señor Oscuro".

"S-Sí. Por tu voluntad". Los terroristas hombres bestia cayeron de rodillas.

“Entonces te daré tu primera orden...” Pero cuando el Señor Oscuro levantó la mano, un inoportuno pitido llenó el pasaje subterráneo. “¿H-Huh, qu-qué...?” La figura en sombras retrocedió sorprendida.

**“—eo. ¡Leo! ¡¿Dónde estás ahora mismo?!”**

La voz se apagó con otro pitido.

"..."

Un aire incómodo se cernió sobre el lugar. Los terroristas se miraron.

"Heh-heh... ¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha!" El Señor Oscuro de repente se echó a reír, agitando su abrigo oscuro. “¡Obedece Mi Voluntad, Tierra y Conviértete en un Laberinto Eterno! ¡Crea el Laberinto!”

Mientras el espectro cantaba algún tipo de hechizo, el suelo retumbó y se iluminó, formando una escalera que conducía más abajo.

"¿Q-Qué es esto...?"

“Creé un complejo subterráneo aquí. Conviértalo en su base y opere desde allí por el momento”, instruyó la sombra sobre su hombro después de darse la vuelta. Luego desapareció, dejando atrás a los estupefactos hombres bestia. Los terroristas solo podían mirar boquiabiertos a la entrada del laberinto, con la boca abierta de asombro.



De vuelta en un dormitorio, una sombra burbujeó cerca de su cama. Desde dentro se elevó una silueta oscura, vestida con un abrigo de ébano.

“Manto de las Ilusiones, Separación,” ordenó una voz apagada.

La oscuridad que envolvía el cuerpo de la sombra se deshizo y fue absorbida por las sombras. Un par de pies pequeños se posaron en el suelo.

"...Lo juro. Mantener ese acto me hace sentir bastante rígido”.

Un niño de diez años con uniforme escolar había salido de esa alta sombra. De pie frente a un espejo de cuerpo entero, el niño exhaló un profundo suspiro. Su rostro tenía rasgos hermosos, aunque jóvenes e infantiles. Su cabello negro estaba un poco descuidado y continuamente desobediente, y no era lo suficientemente alto como para eclipsar ni la mitad del espejo.

*Cuando me veo así, no puedo evocar ni una pizca de dignidad y asombro. Sin embargo, esta apariencia sin pretensiones adormeció a sus enemigos con descuido, y era ideal para encajar en una multitud.*

*Independientemente, me las arreglé para crear un punto de apoyo hacia la reforma de los ejércitos de los Señores Oscuros.*

Este chico, el Señor Oscuro Leonis Death Magnus, sonrió satisfecho. Los Lobos Soberanos eran una organización terrorista armada antiimperial compuesta por semihumanos. Hace unos días, habían perdido a su líder en un incidente de secuestro en el mar, dejando a Leonis libre para reclamar los restos del grupo para los suyos.

Sus filas incluían mucho más que los hombres bestia físicamente capaces. Los Lobos Soberanos también estaban formados por elfos y hombres lagarto. Ambas eran especies únicas que poseían rasgos valiosos. Leonis confiaba en que pudieran ser útiles.

Dicho esto, no parecían tener ninguna relación directa con la elfa oscura que había producido las Espadas Demoníacas, pero Leonis decidió que estudiaría ese asunto por separado.

*Aun así...* Leonis sacó un dispositivo de su bolsillo y lo miró con reproche. Mi subordinada es un poco sobreprotector.

Suspirando amargamente, abrió la puerta de la sala de estar...

“¡Aaah! ¡¿L-Leo?!”

... Sólo para encontrar a una chica parada allí, vestida solo con su ropa interior. Cabello plateado brillante y piel tan blanca como la nieve virgen. Su cabello estaba un poco húmedo, ya que probablemente acababa de salir de la ducha. La joven se quedó paralizada, con las manos todavía en el gancho de su sostén. Su rostro se enrojecía constantemente a cada segundo.



"Ah... ¡l-lo siento!"

Leonis apretó los ojos apresuradamente y se volvió, pero la imagen de los pechos regordetes y las extremidades esbeltas de la chica ya se había grabado a fuego en su mente. El sonido de la tela moviéndose llenó sus oídos durante algún tiempo, hasta que finalmente...

"... Puedes darte la vuelta ahora, Leo".

Leonis hizo precisamente eso, fijando su mirada en la ahora completamente vestida Riselia.

"Lo siento, debo haberte sorprendido", se disculpó Riselia mientras se ataba una cinta para el cabello. Su uniforme azul complementaba perfectamente su tono de piel pálido.

"N-No, debería ser yo quien se disculpe..."

"¿Dónde estabas, por cierto? No estabas en tu habitación. Te estaba buscando."

"Erm... salí a hacer ejercicio por la mañana..."

"¿Ejercicio?" Riselia hizo un puchero adorablemente. "Habría ido si hubieras dicho algo".

"Quiero decir, ya tenemos nuestro plan de estudios de entrenamiento diario. ¡Así que no debes exagerar!" Leonis negó con la cabeza.

El reciente crecimiento de Riselia fue asombroso. No solo poseía una intuición fantástica, sino también un impulso para mejorar. Entrenarla fue satisfactorio. Sin embargo, ella también trabajaba duro hasta el punto de sobreesfuerzo. Empujar los límites de uno podría conducir al colapso.

En ese sentido, Leonis deseaba que Riselia fuera un poco más cuidadosa consigo misma. Incluso un vampiro no muerto se agotaría si agotara su maná.

"¿Se encuentra bien, lady Selia? Escuché un grito", llamó la voz de Regina desde el pasillo.

"Ah, sí, estoy bien. Solo era Leo", respondió Riselia apresuradamente.



“—Hoy me esforcé mucho en el desayuno”, proclamó Regina con orgullo. Llevaba su uniforme de sirvienta habitual y sus manos descansaban confiadamente en su cintura. "Coman."

El cabello dorado de Regina estaba recogido en coletas, y sus ojos grandes y vivaces eran de un tono verde. Si se podía comparar a Riselia con la amable y gentil luna, Regina tenía la atmósfera del sol brillante.

"Se ve muy bien", comentó Riselia.

"Hee-hee. ¡Hoy hice su favorita, Lady Selia! Panqueques esponjosos".

Sentado en la mesa había un lote de panqueques con mucha miel, una ensalada de frutas y verduras, huevos soleados, yogur y café. Riselia solía preparar el desayuno, pero dos veces a la semana, Regina venía a prepararlo. Según la propia Regina, preparar la comida para Riselia mantuvo sus habilidades de sirvienta perfeccionadas.

"Después de todo, si dejo que usted se encargue de la comida, terminará comiendo raciones militares, Lady Selia".

"¡He estado preparando el desayuno todos los días recientemente!" Riselia respondió, sus mejillas un poco rosadas. "Quiero decir, también tengo que cuidar de Leo".

Riselia era una cocinera decente por derecho propio, pero no era rival para una sirvienta de pleno derecho como Regina.

"¿Quieres que te dé de comer con cuchara, chico?" Regina le preguntó a Leonis con una sonrisa.

"Yo—yo puedo comer bien por mi cuenta, ¡gracias!" Leonis respondió bruscamente, su corazón dio un vuelco. Se llevó un trozo de panqueque del tamaño de un bocado a los labios. "... Realmente es bueno", elogió con agradable sorpresa mientras masticaba y tragaba el trozo.

La textura era agradable y suave, y el dulce sabor de la miel llenó su boca. Su superficie estaba crujiente. Había sido preparado por expertos. Leonis siempre pensó que el cuerpo humano y su dependencia de la comida eran una molestia, pero...

... *Esto no es tan malo*, pensó el Señor Oscuro, satisfecho.

"Heh-heh. Eres tan lindo, chico. Hace que todo valga la pena".

"Leo, tú también necesitas comer un poco de lechuga. Lo obtuvimos del huerto", reprendió Riselia, echando algunas verduras crudas en su plato. Parecía bastante insistente.

*Ella no lo está haciendo para suavizar mi sangre, ¿verdad...?* Leonis había estado sospechando tanto desde hace un tiempo.

"¿Qué pasa, Leo?"

"Nada," respondió Leonis evasivamente, llevándose una taza de café a los labios.

*... El café es realmente bueno por las mañanas.*

Esta bebida no existía hace mil años, pero Leonis estaba empezando a gustarle. Su color ébano era como la oscuridad líquida. Una bebida apropiada para un Señor Oscuro si alguna vez hubo uno. Por supuesto, era demasiado amargo, así que Leonis le añadió bastante azúcar.

"¿Soy solo yo, o ha habido muchos cuervos alrededor de nuestro dormitorio recientemente?" Regina comentó, mirando por la ventana.

"¿E-En serio?" Riselia tartamudeó, un poco nerviosa. "Tal vez sea tu imaginación".

"¿Debería ahuyentarlos?" Regina sugirió, simulando la acción de disparar con una pistola.

"¿Qué? ¡No! Los pobres".

"Es usted demasiado amable, Lady Selia. Sin embargo, eso es lo que me gusta de ti" agregó Regina con una sonrisa irónica y encogiéndose de hombros. "Aun así, la gente ya llama a este dormitorio una mansión encantada. Los pájaros no van a ayudar".

"¿En serio?" Leonis presionó.

"Sí, hay rumores sobre el fantasma de una chica y un gran perro negro caminando..."

"¡Oh, es cierto! ¡De hecho vi a la chica fantasma esta mañana!" Riselia levantó la voz después de recordar repentinamente el incidente de antes.

"¿Lo viste?" Preguntó Regina.

"Sí. Era realmente linda y vestía como una sirvienta—"

"Entonces, ¿yo?" Regina se señaló a sí misma.

"No, ella tenía el pelo corto y negro. Y estaba limpiando la habitación de Leo".

"...!" Leonis casi se atraganta con su café. "¡T-Tal vez tus ojos te estaban jugando una mala pasada!" se las arregló entre toses.

"...Sí, quizás. Ella se fue en el momento en que parpadeé".

"Parece que todavía tenías sueño. Hablando de eso, escuché hoy que tenemos una sesión de entrenamiento conjunta y un encuentro de práctica". Leonis estaba haciendo todo lo posible por cambiar el tema de conversación a otra cosa.

"Oh, cierto, esta es la primera vez que ves una sesión de entrenamiento entre diferentes pelotones".

Los encuentros de práctica fueron una parte central del programa de entrenamiento de la Academia Excalibur. Por lo general, se llevaban a cabo a principios de año, pero la Estampida en el Séptimo Jardín de Asalto hace varias semanas había retrasado el horario de la escuela.

"Nuestros oponentes esta vez son el undécimo pelotón, del dormitorio de Fafnir", le dijo Regina a Leonis, mostrándole su dispositivo. "Son un equipo de mayor rango dirigido por Fenris Edelritz".

Había una imagen de una niña proyectada en el monitor del dispositivo. Parecía una joven acaudalada. Además, Leonis la reconoció. Ella era una estudiante del comité ejecutivo que se había presentado a él durante la fiesta a bordo del Hyperion.

"Erm, ¿tiene algún sentido que los espadachines sagrados luchen entre sí?" La pregunta sin tacto se escapó de los labios de Leonis en el momento en que cruzó por su mente.

Las Espadas Sagradas supuestamente era un poder otorgado a la raza humana para luchar contra las retorcidas criaturas conocidas como Voids.

"Se dice que las Espadas Sagradas compitiendo entre sí fomenta su crecimiento", explicó Riselia, levantando su dedo índice.

"¿Crecimiento?"

"Sí. Al chocar entre sí, las Espadas Sagradas pueden cambiar sus formas".

"Mi Drag Howl solo tenía su modo de cañón al principio. No podía convertirse en una pistola hasta más adelante en la línea", agregó Regina.

"Ya veo. Así que lo hacen para ayudar a que las armas maduren...", susurró Leonis para sí mismo.

Las Espadas Sagradas eran un poder otorgado por el planeta, las herramientas que permitían a la humanidad contraatacar a los Voids. Su poder era fundamentalmente diferente al de la hechicería, que se basaba en las leyes de la naturaleza. Hace mil años, las capacidades de maná comparativamente bajas de los humanos y sus débiles capacidades físicas los habían hecho inferiores a los elfos y semihumanos. Pero al final, fue la humanidad la que sobrevivió a los últimos milenios. Habían resistido y alcanzado un estándar tecnológico lo suficientemente alto como para construir estos jardines de asalto avanzados.

*La evolución de las Espadas Sagradas. Es como si las armas fueran una manifestación de la fuerza de la humanidad como especie, reflexionó Leonis para sí mismo.*

"También es mi primer encuentro de entrenamiento desde que obtuve mi Espada Sagrada, ¡así que tenemos que darlo todo!" Proclamó Riselia, apretando los puños. "Si sacas buenas notas durante el encuentro de entrenamiento, te invitan al Festival de Danza de la Espada Sagrada en la capital".

"¿En serio?" Leonis preguntó, curioso por escuchar más.

"Sí. Se lleva a cabo una vez al año, y los espadachines sagrados se seleccionan de cada Jardín de Asalto para participar en una celebración del manejo de la espada. Está bastante fuera de nuestro alcance, pero..." Riselia se apagó.

"Nunca se sabe", dijo Regina. "Tienes una Espada Sagrada ahora, y nosotros también tenemos al chico de nuestro lado".

"Estás bien." Riselia asintió. "Por ahora, pongámoslo todo para ganar el combate de entrenamiento de hoy".

*...Mmm. La capital, ¿eh? No está mal.*

La capital. El Primer Jardín de Asalto que se construirá y el eje central del Imperio Integrado. Cuando los ejércitos de los Señores Oscuros se levantaron de nuevo, Leonis planeaba tomar el control de esa ciudad.

*Si somos seleccionados para participar en este Festival de Danza de la Espada Sagrada, podría explorar la capital sin llamar la atención. A diferencia de la pura emoción de Riselia, fue una intención maliciosa la que se gestaba en el corazón de Leonis.*



La luz verde oscuro iluminó el espacio en forma de semicírculo. En el centro de la cámara, algo se ondulaba suavemente. El resplandor provenía de un horno de maná, un gran aparato cristalino capaz de alimentar un enorme Jardín de Asalto.

El dispositivo reunió el maná que fluía a través de las líneas ley subterránea y lo convirtió en una enorme cantidad de energía, una cristalización de la sabiduría humana. Y sentado encima de ese contenedor que sostenía el horno de maná en su lugar había algo humanoide...

Una chica hermosa. Su pálida figura estaba completamente expuesta, y su largo cabello palpitaba con luz al ritmo del parpadeo del horno de maná. La mitad de su cuerpo se fundió en el horno, e innumerables cables se conectaron a su médula espinal, compartiendo el maná que la inmensa máquina suministraba a la ciudad.

Los ojos de la joven carecían de la luz de la inteligencia. Su mirada hueca simplemente se quedó mirando a la oscuridad.

"Sí, veo que las cosas van bien. Espléndido." Una voz alegre y que no encajaba resonó en la cámara.

Apareció un hombre, el sonido de sus pasos repiqueteando contra el suelo. Era joven y vestía atuendo sacerdotal blanco. Su cabello era de alabastro y sus ojos azules brillaban con delicadeza. Su mera presencia hacía que el lugar pareciera una gran catedral.

El joven miró a la mujer fundida en el horno de maná y sonrió.

"Por ahora, parece que es un éxito. Bueno, ofrecimos varios cientos de Espadas Demoníacas como sacrificio. Si no funciona, estaría bastante furioso con esos viejos cultistas". Puso una mano sobre el brillante horno de maná, la sonrisa aún en sus labios. "Pronto, será el momento de que despiertes, nuestra diosa profetizada".



Los hábitats Void estaban en todo momento llenos de un denso miasma. Eran zonas oscuras y contaminadas inadecuadas para los humanos. Fue de un lugar tan sombrío y repugnante que apareció. Navegar a lo largo de la superficie del océano era una estructura titánica hecha por el hombre, una de las últimas fortificaciones construidas para proteger a la humanidad de los apóstoles del vacío.

Era una ciudad en ruinas que se dice que fue destruida en la Estampida hace seis años.

## Capítulo II: ENCUENTRO DE ENTRENAMIENTO

**“—El enemigo está escondido en su base en lo profundo del campo del bosque. Ten cuidado.”**

"Entendido. Nos estamos moviendo, pero estaremos alerta". Riselia se dio la vuelta, respondiendo a la llamada de Elfiné a través de su dispositivo de comunicación. "Vamos, Leo".

"Correcto."

Los dos avanzaron por el bosque. El campo de combate seleccionado para este encuentro de entrenamiento fue una réplica de un bosque boreal. Y si es necesario, podría cambiarse para adaptarse a cualquier terreno o entorno. Lo que más le sorprendió a Leonis fue que este cambio de terreno se podía realizar en tan solo dieciséis horas.

*... La tecnología humana realmente ha recorrido un largo camino.*

Leonis se maravilló al contemplar el entorno arbolado artificial pero realista. La luz del sol atravesaba la vegetación. En términos de tamaño, el área no era más grande que la arena de Necrozoa. Leonis a menudo había tenido ogros, trolls y otros monstruos similares allí enfrentados entre sí.

Sin embargo, si Leonis hubiera querido batallas navales en esos días, se habría requerido el agua canalizada de los lagos y ríos cercanos. De manera similar, los campos de batalla del desierto significaban que era necesario arrastrar grandes cantidades de arena. En ese sentido, esta instalación era mucho más sofisticada y estaba bien equipada.

Mientras Leonis pensaba en esas cosas, Riselia se detuvo de repente en medio de un pequeño claro del bosque. Su mirada estaba fija hacia adelante.

"Creo que hay una trampa más adelante".

Gracias a la investigación preliminar, Leonis y Riselia ya sabían que uno de los portadores de la Espada Sagrada del equipo enemigo tenía el poder de producir trampas y otros trucos. Y este lugar, con su buena visibilidad, era un lugar perfecto para tender una trampa.

"Elfiné, ¿podrías comprobar si hay enemigos—?"

**"Hay un francotirador junto a la bandera".**

“...” Riselia consideró eso por un momento.

Leonis mantuvo los labios sellados, sin ofrecerle ninguna ayuda. Sin embargo, Riselia entendió por qué. Era más que Leonis simplemente medir sus habilidades. Todo lo que sucedió en este encuentro fue transmitido, por lo que no quería exponer demasiado sus poderes.

*... ¿Cómo superarás esto?*

Las reglas del combate eran bastante simples. Derrotar a un miembro del equipo contrario le hizo ganar puntos según la calificación de ese estudiante. Además, cada equipo tenía una base establecida en algún lugar del campo, y capturar la bandera del equipo enemigo desde esa base también ganaba puntos. Cada partido tenía un umbral de puntuación, y el primer grupo en alcanzarlo o superarlo ganaba.

Sakuya estaba actualmente atacando la base del escuadrón rival. Ella tenía el récord de matar Voids sin ayuda, lo que significaba que era probable que el oponente fuera más cauteloso con ella. El equipo contrario había reunido sus defensas para enfrentar el ataque de Sakuya. Fenris los estaba guiando.

Por el contrario, Riselia había ganado recientemente su Espada Sagrada, y Leonis parecía un niño de diez años. No fueron vistos como una amenaza significativa. Aprovechando eso, los dos se escabulleron, con la intención de flanquear al enemigo.

No había muchos puntos que pudieran atacar por sí mismos, pero Riselia tenía como objetivo derribar una de las bases menos defendidas del equipo contrario.

*De cualquier manera, la velocidad es esencial aquí.*

Elfiné y Regina se habían quedado atrás para proteger su propia bandera. La Espada Sagrada de Elfiné era significativamente más débil de lo que había sido antes, y ahora se especializaba en exploración y recopilación de información. Por lo tanto, el único miembro defensor efectivo fue Regina. Dejar la tarea de salvaguardar la base únicamente a ella fue una decisión audaz. Si bien Regina era indudablemente hábil, un francotirador que operaba sin un compañero que los protegiera pedía ser apresurado por el enemigo.

"Sin embargo, podría volar el bosque con mi Drag Howl". Regina había hecho una sugerencia peligrosa.

A pesar de una declaración tan premonitoria, el cañón de aniquilación Anti-Void de Regina, el Drag Howl, en realidad tuvo su poder significativamente inhibido durante el partido. Se requirió que todas las espadas sagradas antipersonal limitaran su fuerza para el combate. En pocas palabras, fue como asestar golpes con el lado desafilado de una hoja.

Sin embargo, las Espadas Sagradas tomaron todas las formas. A aquellos que no pudieron restringir su poder de manera adecuada se les prohibió participar en estos combates.

*Tenemos que lanzarnos y derribar la base enemiga de una vez mientras Sakuya tiene su atención.*

Las opciones de Leonis y Riselia eran rodear este claro o seguir adelante. Y no tuvieron mucho tiempo para reflexionar sobre su elección.

"—Vamos. Por aquí," decidió Riselia, despegando hacia los arbustos cercanos con su Espada Sangrienta en la mano.

*Por eso eres digna de ser mi mano derecha,* aplaudió Leonis en silencio.

El general de un Señor Oscuro habría cargado hacia adelante a sabiendas, con la intención de aplastar cualquier trampa astuta con pura fuerza. Tal era la práctica establecida y despiadada, y al hacerlo mostraba el poder del Señor Oscuro y cortaba la moral del oponente. Un Señor Oscuro debería burlarse de la idea de trucos insignificantes.

Sin embargo...

*Esa forma de pensar llevó a la caída de los ejércitos de los Señores Oscuros.*

Leonis prefirió atacar a sus enemigos de cabeza y aplastarlos también. Y por eso apreciaba el hecho de que su mano derecha fuera lo suficientemente cautelosa como para evitar una trampa.

La elección de Riselia fue digna de elogio para Leonis. Aun así, si ella hubiera optado por lanzarse a la trampa, probablemente él la habría felicitado por mostrar el coraje que se esperaba de un sirviente del Señor Oscuro. Era relativamente fácil suponer que Leonis tenía debilidad por su esbirro favorito.



"Mm. Lo están haciendo bastante bien ", dijo la instructora Diglassê sobre el decimoctavo pelotón desde un asiento en los campos deportivos de la academia.

Cuando Leonis ingresó por primera vez a la academia, había supervisado su duelo con un estudiante de último año, Muselle. La pelea actual se proyectaba en un monitor grande en las instalaciones de la academia. Tanto a los estudiantes como a los civiles se les permitió el acceso a los terrenos de la escuela para observar.

Dicho esto, no había muchos espectadores en este momento. Parte de la razón fue que se trataba de un partido matutino. El tema más destacado fue que el decimoctavo pelotón no despertó mucho interés. Además, se enfrentaron al dormitorio de Fafnir, uno de los mejores en la Academia Excalibur. Muchos habían decidido el resultado del partido incluso antes de que comenzara.

Aparentemente, algunos de los estudiantes estaban cometiendo apuestas no oficiales, pero decidieron que no valía la pena apostar en este encuentro. Sakuya era una hábil esgrimista, sin duda, pero no funcionó bien en la configuración del equipo. La Espada Sagrada de Elfiné había perdido su poder original, y el punto fuerte de Regina, su gran cañón, era inutilizable en este combate.

Esto dejó a la líder, Riselia, que acababa de despertar a su Espada Sagrada. Recientemente había vencido a Muselle en una batalla, pero muchos creían que había ganado por medio del elemento sorpresa, ya que era la primera vez que se mostraba su Espada Sagrada.

Y por último, estaba la incorporación más reciente del decimoctavo pelotón: el niño de diez años. Fue visto como un equipaje que solo pesaría a su equipo.

*¿Cómo resultará esto, me pregunto...?*



Dos sombras corrieron a través de la espesura, sin hacer caso del mal pisada. Riselia cargó sus pies con maná y pateó de árbol en árbol mientras aceleraba como el viento.

"Leo, ¿puedes seguir el ritmo?"

"—Sí, estoy bien", respondió el Señor Oscuro, elevándose justo detrás de ella.

*¿Por quién me tomas, mujer?*

Leonis había usado un hechizo Shadow Striding, lo que le permitía moverse con la sombra de Riselia. Mientras esta magia estuviera en efecto, se fusionó con las sombras y fue capaz de atravesar los árboles. Shary le había enseñado a Leonis este hechizo y le había resultado bastante útil a lo largo de los años.

De repente, Leonis escuchó un silbido en el aire. Un rayo de luz afilado pasó rozando la mejilla de Riselia y desapareció entre los arbustos detrás de ellos.

"Un arquero...", susurró Riselia.

Los arcos eran una especie estándar de Espada Sagrada a distancia. Si Riselia hubiera elegido una ruta con menos cobertura, el arquero la habría derribado. Afortunadamente, este camino circular, lleno de curvas y árboles, había resultado problemático para el enemigo. No habían podido hacer un disparo limpio.

"¿Esperabas que el francotirador nos apuntara?" preguntó Leonis.

"No, fue solo intuición. Tengo la sensación de que tomar esa ruta sería peligroso".

*Intuición, ¿eh? Maravilloso, pensó Leonis.*

¡Thwp, thwp, thwp!

Tres rayos más zumbaron por el aire. Riselia pateó el suelo, sus ojos azul hielo brillando carmesí con maná. Corrió a través de los densos árboles y desenvainó su espada, detectando con precisión otro proyectil veloz y cortándolo en pleno vuelo.

"Veo que te estás acostumbrando a usar tu vista vampírica", comentó Leonis.

"Es gracias a tu entrenamiento", respondió Riselia.

Las mejoras de la joven no se limitaron solo a un dominio creciente de sus habilidades físicas de no-muertos. La práctica contra los esqueletos de Leonis también había mejorado enormemente su habilidad con la espada.

*Ver crecer a este esbirro mío es fascinante.*

Quizás desesperado, el arquero desató otra ráfaga de rayos, que llovió sobre Leonis y Riselia. Sin embargo...

"¡Dimud!" Leonis lanzó un simple hechizo Devil Whirlwind para desviar los proyectiles.

"¡Aaaaaaaaaaaaaaah!" Riselia cargó hacia adelante, cortando los árboles en su camino.

Más allá del tupido follaje, ella y Leonis encontraron un lugar abierto al pie de una colina. Mirando hacia la cima del montículo, vieron a una chica que sostenía una Espada Sagrada tipo ballesta. Ella estaba estacionada justo al lado de una bandera de puntos.

"... ¡¿Cómo llegó ella aquí tan rápido?!" La sorpresa quedó patente en el rostro del francotirador. Se apresuró a soltar otro ataque, pero...

"¡Te tengo!"

Riselia desató el maná acumulado en sus piernas y saltó en el aire. Aterrizó suavemente en la cima de la colina y se acercó a la chica de la ballesta. En una batalla cuerpo a cuerpo, Riselia tenía una clara ventaja.

Desafortunadamente...

"¡Grrrrrrrrrrrrrrrrrr!"

Dos lobos hechos de hielo aparecieron detrás de las rocas y se precipitaron a Riselia.

"... ¡¿Señorita Selia?!" Leonis gritó, volando por el acantilado un momento después de ella.

Riselia levantó una mano reflexivamente para proteger sus signos vitales. Uno de los Lobos de Hielo hundió sus colmillos en su brazo, que se congeló en el acto.

"Heh. ¡Sabía que vendrías aquí, Riselia Crystalia! ¡Y su criado también!"

De pie sobre las rocas había una chica de ojos azules con cabello rubio platino: la capitana del undécimo pelotón, Fenris Edelritz.

"... ¡¿Qué estás haciendo aquí, Fenris?!" Riselia levantó la voz sorprendida mientras retrocedía para tomar distancia.

Fenris debería haber estado ocupado con Sakuya, que estaba cargando contra la base desde una posición delantera.

"Naturalmente, vine a ajustar cuentas contigo", respondió Fenris, retorciendo un mechón de cabello alrededor de su dedo.

Cinco Lobos de Hielo se formaron para rodear a Riselia.

"No, quiero decir, ¿qué le pasó a Sakuya—?"

"Heh-heh. Esa chica es bastante fuerte con una espada pero débil para las distracciones. Creo que algunas de mis mascotas están jugando con ella ahora mismo".

*... La atrajeron al bosque.*

Fenris se había colado aquí mientras mantenía a Sakuya abrumada con los Lobos de Hielo autónomos de su Espada Sagrada. Al permanecer bajo la cubierta del dosel del bosque, donde había sido difícil de detectar, había usado a los lobos para esquivar el seguimiento de Elfiné.

"Un bosque es mi escenario preferido para la batalla". Fenris sonrió con confianza. "Dos de los atacantes más fuertes de mi pelotón deberían estar asaltando su base mientras hablamos. La señorita Elfiné y su doncella no serán rival para ellas. ¡La victoria es nuestra!"

"...!"

Era cierto que custodiar la bandera sería difícil para esos dos solos. Sin embargo...

"Sakuya me dijo una vez que una batalla siempre se puede decidir reclamando la cabeza del comandante", dijo Riselia, mirando a Fenris.

"... ¿Qué estás insinuando, exactamente?"

"¡Que solo necesito derrotarte antes de que gane tu equipo!" Riselia gritó, liberando el maná en su cuerpo. El hielo alrededor de su brazo izquierdo se rompió con un sonido claro y estridente.



"Oh, ¿ese es el pelotón de mezcolanza?"

"¿En serio? Tienen un niño con ellos. Deben saber que esto no es un juego".

Los estudiantes que pasaban por los asientos de los espectadores rieron disimuladamente mientras veían la pelea en el monitor. Fue entonces cuando una niña sentada en la primera fila se puso de pie abruptamente.

"... ¡L-Leo definitivamente va a ganar!" gritó a los espectadores burlones.

¿Mmm? Diglassê se encontró sonriendo con curiosidad.

La que había hablado era una adorable niña de siete, tal vez ocho años con el pelo negro hasta los hombros. A juzgar por su atuendo, era una refugiada.

"... ¿Eh? ¿Quién eres tú?" Los estudiantes miraron a la joven con evidente disgusto.

Sin embargo, ella no retrocedió.

"¡Tessera tiene razón! ¡Leo y Riselia salvaron nuestro orfanato!" Otra chica, está de cabello color nuez, se paró frente a la de cabello negro, como para protegerla.

"¡M-Millet...!" Un niño con gafas tiró ansiosamente de su brazo.

"¿Qué, son sus amigos o algo así?" Un estudiante se encogió de hombros y volvió los ojos a la pantalla. "Bueno, tengo malas noticias para ti. No hay forma de que ganen".

"Sí. No contra Fenris y el undécimo pelotón" asintió otro chico, agitando la mano con desdén—.

Pero entonces...

"Yo diría que estos niños tienen mejor ojo para esto que cualquiera de ustedes", intervino una voz encantadora.

"...?"

Todos se volvieron para ver a una chica vestida de sirvienta ocupando uno de los asientos para espectadores y comiendo una dona.

... ¿Cuándo llegó aquí?! Diglassê se sorprendió. No había sentido el acercamiento de la chica en absoluto.



“— ¡Hmph! ¡Un fracaso como tú no puedes esperar ganarme!”

"¡Grrrrrrrrrrrr!"

Por orden de Fenris, los cinco Lobos de Hielo se abalanzaron sobre Riselia.

"¡Hyaaah!" Riselia se puso en cuclillas y blandió la Espada Sangrienta. Cortó a través de una de las construcciones congeladas y, girando en su lugar, golpeó el pomo de su arma contra otra. Con un movimiento fluido, volvió a adoptar una postura defensiva.

"¿Qué?!" Los ojos de Fenris se abrieron con sorpresa ante la rápida y precisa hoja de Riselia.

... *Tiene experiencia luchando contra grupos de enemigos después de entrenar contra mis bestias esqueléticas.*

"¡Ya no soy un fracaso!" Mana estalló de las piernas de Riselia mientras se lanzaba hacia adelante.

"... ¡No te dejaré!" La chica de la ballesta, que había estado escondida detrás de las rocas, disparó un rayo de luz a Riselia.

"Qué grosero" susurró Leonis, y golpeó el suelo con su Bastón de los Pecados Sellados. En un abrir y cerrar de ojos, las sombras se deslizaron como serpientes y se tragaron el proyectil.

"... ¿Eh?!"

Serpiente Oculta era un hechizo elemental de los creadores de sombras. Las serpientes sombrías chillaron mientras se enroscaban rápidamente alrededor del arquero.

"N-Noooo... ¡Mmmg, nnng!"

La chica de la ballesta dejó escapar un chillido que rápidamente se redujo a gemidos ahogados. Las serpientes de ébano se enroscaron a su alrededor, convirtiéndose en un capullo negro. Con el arquero cómodamente despachado, Leonis dirigió su atención a Riselia.

Había saltado a la cornisa y estaba llevando su Espada Sagrada hacia Fenris.

"¡Aaaaaaaaaaah!"

Riselia se balanceó con el lado romo de su espada, lo que significa que un golpe directo aún dejaría a Fenris inconsciente. Sin embargo...

"... ¡Sigues siendo igual de ingenua, Riselia!" Fenris gritó, dando un paso atrás para evadir el ataque. Dos Lobos de Hielo saltaron al lado de Fenris para protegerla. Riselia dio otro paso más cerca, pero en ese momento, Fenris empujó sus manos hacia adelante y gritó, "¡Espada Sagrada, Cambio de Forma! ¡Freezing Knuckles!"

Los dos Lobos de Hielo se convirtieron en espirales de hielo y aire que envolvieron los puños de Fenris. Al igual que el Drag Howl de Regina, la Espada Sagrada de Fenris era capaz de convertirse en otra arma. Los Lobos de Escarcha de Fenris gruñeron cuando se posaron sobre sus manos apretadas y bloquearon el corte de Riselia.

"¡Oh no!" Riselia jadeó.

Fenris agarró la espada de la otra chica con una mano y ella le lanzó un puñetazo con la otra.

*... A pesar de su apariencia, parece que es una púgil,* observó Leonis.

"¡Kah... Nng...!"

El cuerpo de Riselia salió volando y luego aterrizó en el suelo con un rebote antes de caer unos pasos. Sin embargo, su agarre en su Espada Sagrada no se aflojó, prueba del orgullo de la joven.

Aunque Riselia había sido derribada al suelo, Fenris se negó a ceder y se lanzó hacia adelante. "¡No he terminado aún!"

"...!" Riselia se puso de pie y trató de retroceder, pero... "... ¿Mi pierna...?"

Un Lobo de Hielo le había mordido una pierna, manteniéndola en su lugar.

"¡Ha, este encuentro ha terminado!" Fenris exclamó victoriosamente, acercándose a Riselia mientras blandía sus Freezing Knuckles.

*... Supongo que un poco de ayuda no estaría de más.*

Leonis, siempre suave cuando se trataba de su esbirro, comenzó a cantar un hechizo de magia de sombras. Sin embargo, antes de completarlo...

"...perder..."

Los ojos azul hielo de Riselia parpadearon con un carmesí. Un torbellino de maná ondeó alrededor de su cuerpo.

"... yo... no puedo perder... ¡aquí!"

Pisoteó con el pie, aplastando la cabeza del gélido constructo que mordía su extremidad. Luego usó su fuerza sobrehumana para saltar. Riselia soltó algunos cortes rápidos y redujo a los otros Lobos de Hielo a polvo.

"¿Q-Qué...? ¡¿Qué es esto...?!" Fenris exclamó en estado de shock. Columnas de aire frío se elevaron de sus Freezing Knuckles cuando se acercaron. Sin embargo, la espada de Riselia desvió hábilmente los golpes.

"Siempre... te he admirado. ¡Siempre luché por seguir tu ritmo...!"

"¿...?"

La Espada Sangrienta de Riselia comenzó a brillar con un tono carmesí. Durante tanto tiempo, ella había sido la chica que no había logrado ser una Espadachina Sagrada. Había anhelado durante años ser un caballero y proteger a los necesitados, pero nunca había despertado al poder de una Espada Sagrada. Sin embargo, todo eso había cambiado recientemente.

Ahora, Riselia era una Espadachina Sagrada, persiguiendo a su rival a mayores alturas. Incluso si nadie esperaba nada de ella, nunca dejó de intentarlo. A través de burlas y comentarios mordaces, Riselia perseveró.

*Mis expectativas para ella no estaban fuera de lugar.* Leonis asintió con confianza para sí mismo.

Una Reina Vampiro era el miembro de más alto rango de la jerarquía de muertos vivos. Si bien eso fue significativo, fue un error atribuirle la victoria de hoy únicamente a ella. La verdadera fuente de la fuerza de Riselia era su voluntad de hierro.

La Espada Sangrienta de Riselia rompió los Freezing Knuckles de Fenris.

"Esta es mi subordinado. Mi mano derecha" murmuró Leonis con orgullo.



“¡Lady Selia, eras tan, tan, tan increíble! ¡Vencimos al undécimo pelotón! Ese es el cambio más grande en la historia de la academia desde... ¡desde que se fundó!”

El decimoctavo pelotón se reunió en el pasillo de una enorme instalación construida junto al campo de entrenamiento. Regina había envuelto a Riselia en un abrazo y estaba animando con entusiasmo.

"No hice esto solo. Ganamos juntos". Riselia le devolvió el abrazo a Regina con una suave sonrisa en su rostro.

Tomar la bandera del equipo contrario y noquear a su líder, Fenris, le había dado al decimoctavo pelotón suficientes puntos para ganar el encuentro de entrenamiento. Este fue un momento culminante para Riselia y los demás.

La siguiente batalla ya estaba comenzando en el campo, por lo que el grupo se dirigió a la casa de baños de Undine para relajarse y celebrar su victoria.

“Además, no debemos dejar que esta victoria se nos suba a la cabeza. Si Fenris no hubiera estado tan obsesionada con vencerme y se hubiera mantenido en su posición original, no habiéramos ganado”.

"Es tan seria, Lady Selia...", dijo Regina, finalmente liberando a su amiga de otro abrazo. “Pero realmente, esta es una gran victoria para nosotros. Tal vez instalen un jacuzzi en nuestro dormitorio”.

"Antes de que hagan eso, me gustaría que arreglaran el aire acondicionado en la sala de estar", respondió Riselia encogiéndose de hombros.

"Lo siento a todos. Entré directamente en la trampa del enemigo ", murmuró una chica de cabello azul, con los hombros caídos en señal de disculpa. Fue Sakuya Sieglinde. Llevaba el atuendo tradicional de la Orquídea Sakura sobre su uniforme de la Academia Excalibur.

"No, Sakuya, lo hiciste bien", respondió Riselia.

"Así es. Puede que te hayan atraído al bosque, pero tú venciste a su experto en trampas por tu cuenta", agregó una chica de cabello negro un poco mayor que caminaba a su lado para alentarla. Se trataba de Elfiné Phillet, la operadora del decimoctavo pelotón y, por así decirlo, la confiable hermana mayor del equipo.

"Eso fue solo una casualidad. Estaba cazando a los lobos de Fenris cuando me encontré con ella. Tuve suerte".

"No, en todo caso, tuvo la mala suerte de encontrarse contigo", corrigió Elfiné.

Cuando se trataba de combate cuerpo a cuerpo, pocos estudiantes podían igualar a Sakuya.

"Aww, desearía tener la oportunidad de brillar también", se quejó Regina.

"Si me preguntas, tu mera presencia en nuestra base fue un gran impedimento. Los atacantes del otro lado tuvieron que andar con cautela", dijo Riselia.

"Bueno, si hubieran intentado algo, estoy segura de que habría sido capaz de derribarlos".

"Y venciste al arquero, Leo". Riselia luego se dio la vuelta para enfrentar a Leonis. "Felicitaciones por tu primera victoria en un encuentro de entrenamiento".

"Solo lo logré porque la distrajo, señorita Selia". Leonis se encogió de hombros y negó con la cabeza. "Todo lo que hice fue aprovechar la apertura que me hiciste".

*Honestamente, no había planeado derrotar a ninguno de ellos.*

Aun así, Leonis había sido impotente para resistirse a lucirse frente a su esbirro favorito, un mal hábito de sus días en el Señor Oscuro.

"Hombreeeee. Me hubiera encantado ver pelear a Leo", dijo Regina con envidia. "Elfiné, ¿puedes mostrarme la grabación de Ojo de la Bruja más tarde?"

"No hay problema. ¿Oh? En realidad, espera un segundo" respondió Elfiné, su expresión se tornó seria por un momento mientras activaba su dispositivo de comunicación. "Lo siento, mi gato me está llamando. Me reuniré contigo más tarde, ¿de acuerdo?" Elfiné juntó las palmas de las manos en disculpa y corrió por el pasillo.

"... ¿Un gato?" Leonis ladeó la cabeza.

"Sí, Elfiné cuida a un gato", dijo Riselia. "Aparentemente, se vuelve solitario con bastante rapidez, por lo que cuidarlo ha sido difícil".

"Sin embargo, no he visto ningún felino en el dormitorio", comentó Leonis.

"Camina por las instalaciones de la academia. El finé lo deja vagar libremente la mayor parte del tiempo", explicó Riselia.

"Oh, eso me recuerda, he oído que recientemente empezaste a criar un perro callejero, Sakuya", intervino Regina.

"No, no estoy cuidando de Fluffymarú el Negro..."

Fue entonces cuando Leonis sintió un tirón en la manga.

"Vienes por aquí, chico", instruyó Regina.

"... ¿Eh?" se las arregló el Señor Oscuro a través de su sorpresa.

"Quiero decir, todavía tienes diez años, ¿verdad?" Dijo Regina, señalando con el pulgar en dirección al baño de las chicas. "Las regulaciones de la academia dicen que los niños de diez años o menos deben bañarse con sus tutores".

"¡E-Espera, yo...!" Leonis intentó protestar.

"Tiene razón, Leo", agregó Riselia. "Me preocupa que te bañes solo. Podrías romper algo en el baño".

"¡No lo haré!" A pesar de su protesta, Leonis se había duchado una vez porque no sabía cómo usarla.

"Además, siempre te enjuagas rápido cuando entras solo. Tu cabello está lleno de arena hoy, así que quiero asegurarme de que esté todo lavado".

"¿H-Huh? ¡Espere, señorita Selia, yo...!"

"Está bien, chico, no más rabietas". Regina se rio diabólicamente mientras empujaba a Leonis hacia Riselia.

"¡Grrrr...!" Leonis refunfuñó mientras casi lo arrastraban al baño de las chicas.



Una capa de vapor blanco se cernía sobre el interior de la casa de baños de Undine. Era una estructura elíptica equipada con múltiples instalaciones, que incluían una sauna, un baño frío y una sala de vapor. La pared de azulejos pulidos lucía un diseño que representaba paisajes naturales de antes de la invasión del Void.

Y en un rincón de este verdadero paraíso...

"¡Tu piel es tan clara, chico!"

"¡Leo, deja de moverte!"

*¿Cómo llegó mi vida a esto?!*

Después de haber sido desnudado por Riselia y Regina, Leonis estaba sentado en un taburete para bañarse, absolutamente al límite de su ingenio. El calor en sus mejillas se debía a mucho más que agua caliente.

"No podemos lavarte si estás acurrucado así, chico. ¡Bien, vamos arriba!" Regina, que se había deshecho las trenzas para soltar su cabello, agarró a Leonis por los brazos y los levantó.

"¿...?"

El Señor Oscuro podía sentir la piel húmeda presionando contra su espalda. Un escalofrío recorrió su cuerpo cuando Regina levantó sus brazos.

"Hee-hee. ¿Qué te pasa, chico? ¿Avergonzado?"

"S-Señorita Regina, puedo... puedo lavarme..." Leonis hizo todo lo posible por responder, pero su voz era tan mansa y nerviosa que el sonido del agua corriente la ahogó.

*Yo... soy un Señor Oscuro... ¡Un Señor Oscuro que lideró legiones de muertos vivientes, diez mil fuertes...!* Leonis trató de hacer acopio de su fuerza de voluntad, recordándose desesperadamente su poderoso estatus.

Friegue, friegue. Friegue, friegue, friegue.

Una esponja frotó suavemente contra su piel, cubriendo su cuerpo con pompas de jabón.

"Regina, su cuerpo ya está limpio", dijo Riselia.

"Bien, bien. Lo tengo, Lady Selia," respondió Regina. Finalmente dio un paso atrás de Leonis, quien exhaló un gran suspiro de alivio. Desafortunadamente, el indulto duró poco.

"Leo, cierra los ojos. No querrás que te entre champú".

Esta vez, los delicados dedos de Riselia comenzaron a enjuagar su cabello. Sus dedos se sentían extrañamente fríos, probablemente porque era un vampiro.

"Erm... Escucha, puedo hacerlo yo mismo..."

"No," Riselia lo rechazó rotundamente. "No eres lo suficientemente minucioso".

"Ugh..."

Cuando Leonis era el Rey No Muerto, no se había bañado. En cambio, simplemente dormiría en un ataúd. En consecuencia, prácticamente se había olvidado de cómo lavarse.

"Tienes el pelo un poco encrespado, Leo", susurró Riselia, claramente disfrutando mientras enjabonaba champú espumoso y lo frotaba en su cabeza. "Dime si hay puntos que pican, ¿de acuerdo?"

"Yo-yo estoy... bien...", respondió Leonis, tragando saliva nerviosamente.

*Odio admitirlo, pero esta limpieza se siente agradable.* Fue un dulce entumecimiento que arrulló a Leonis en un sueño tranquilo.

"Sakuya, déjame lavarte la espalda—" Regina, que se había quedado sin nada que hacer, se movió detrás de Sakuya.

"No, yo puedo manejarme sola—"

Sakuya, que por lo general era casual e indiferente, rechazó su sugerencia con una vergüenza inusual.

"¿...? Oh, Sakuya..." Regina sonrió con picardía. "¿Tu...?"

Y entonces...

"¡¿Aaaaah?!"

Regina agarró los pechos de Sakuya por detrás.

"Lo sabía. Se volvieron un poco más grandes. Mis ojos de halcón no mienten, chica".

"... Aaaah, eso no es... R-Regina, tú... ¡idiota!" Sakuya, con la cara roja, lanzó una lluvia de golpes juguetones sobre Regina.

"¿No estás de acuerdo, Leo?" preguntó Regina.

"¿Eh?"

Ante la pregunta, Leonis levantó la cara y sacudiéndose de su siesta. Antes de saber lo que estaba pasando, vio el pecho de Sakuya escondido detrás de una fina capa de jabón.

"...!" Sakuya dejó escapar un grito sin palabras. Rápidamente se cubrió el frente con una toalla de baño, con el rostro sonrosado.



"¡Lo-lo siento!"

"... E-El... v-vio mi... vio mi pecho..."

"No, es, eh... Eres muy... bonita, así que..."

"... ¡Tú!" Haciendo pucheros con sus hermosos labios, Sakuya miró a Leonis con reproche. Rápidamente sacó una toalla de la parte superior de un perchero y la envolvió alrededor de los ojos de Leonis.

"S-Señorita Sakuya, ¿qué es—?"

"Puede que seas un niño, pero esto es... ¡Esto todavía es demasiado indecente!" Sakuya recuperó la compostura y ató la tela con fuerza alrededor de la cabeza de Leonis.

"Sakuya, no tienes que preocuparte. Es solo Leo. Está bien. ¿Verdad, Leo?" Presionó Riselia, dirigiéndole una pregunta pesada.

"¡N-No me importa! ¡Mantén mis ojos cubiertos, por favor!" Leonis asintió con desesperación.



Un ángel con alas tan negras como la noche se elevó, descendiendo a una oscuridad rodeada de innumerables rejillas.

Era la cuasi-red producida por partículas de maná: el Jardín Astral.

Este espacio virtual que unía los Jardines de Asalto fue creado hace sesenta y cuatro años por el Proyecto de Integración Humana. Inicialmente era un secreto militar altamente clasificado, pero había sido revelado a las academias en los últimos años.

De todos los lugares de este mundo agonizante, el Jardín Astral era el único más allá del alcance de los Voids. Y en este mundo definido por una cuadrícula de luz, podía moverse libremente. Llevaba un vestido sensual con un escote en pico pronunciado. Cualquiera que conociera su conducta recatada habitual se quedaría sin palabras si la vieran ahora.

Ella era la reina de la noche, Elfiné Phillet. Este era su otro yo, el rostro que nunca mostró en la academia. Disfrutando de la sensación de libertad, aterrizó en una de las rejillas.

"Sal, Cait Sith", gritó.

Un gato negro apareció ante ella y maulló a modo de saludo. Esta criatura, Cait Sith, era el Elemental Artificial personal de Elfiné, uno que existía en la red. Elfiné lo había creado refinando uno de los orbes de su Espada Sagrada, Ojo de la Bruja.

Era este gato Elemental Artificial el que la había llamado antes. Aparentemente, la sede de la Compañía Phillet en la Capital Imperial había descubierto algunos datos sospechosos en la red.

La Compañía Phillet era la principal autoridad en la producción de aparatos mágicos, así como en la investigación y producción de Elementales Artificiales.

*El espíritu utilizado en el ataque terrorista fue una de las creaciones de la Compañía Phillet.*

Por lo general, la única que podía controlar el espíritu de Hyperion era la princesa Altiria. Pero el espíritu que los portadores de la Espada Demoníaca habían traído a bordo usurpó con éxito el control de la nave. Regina, que bebió de la sangre de la familia real, había logrado recuperar el control del barco, pero si no lo hubiera hecho, el Hyperion habría cargado directamente contra un arrecife del Void.

*Si esos usuarios de las Espadas Démoniacas están conectados de alguna manera con la casa del Duque Phillet...*

Elfiné había investigado el asunto durante los últimos días y descubrió algún movimiento de fondos poco claro dentro de la Compañía Phillet. Sin embargo, no había podido aprender nada más preciso que eso. Una poderosa barrera protegía el sector central de alto secreto.

Cait Sith maulló a Elfiné, y un cubo negro se manifestó frente a ella.

"¿Esos son los datos sospechosos?" Elfiné se inclinó hacia adelante y tocó con cuidado la superficie del cubo. El objeto se deshizo en un patrón geométrico, y la información condensada dentro de la forma fluyó hacia la mente de Elfiné. Dentro de ese torrente de datos, encontró un nombre de archivo seguro y bloqueado.

"... ¿Proyecto D?" Elfiné leyó con recelo.

Proyecto D. ¿Qué significaba la D?

*Tengo un presentimiento terrible sobre esto...*

De repente, una alarma cacofónica sonó dentro de la cabeza de Elfiné.

*... ¿Una llamada urgente? ¿En un momento como este...?*

Elfiné cortó apresuradamente su conexión con el Jardín Astral.

"..."

Se quitó el pequeño casco que se había puesto sobre la cabeza y dejó que su elegante cabello negro fluyera detrás de ella. Usando sus dedos para cepillar sus cabellos despeinados, Elfiné exhaló un pequeño suspiro. Ella estaba en la sala de control de información de la Academia Excalibur, una instalación única que usaba un gran dispositivo de datos de grado militar.

La escuela registró todos los accesos a la red, pero el Ojo de la Bruja le permitió a Elfiné ocultar fácilmente sus actividades.

*¿Un contacto urgente de la oficina de administración? ¿De qué se trata todo esto?*

Con el ceño fruncido en sospecha, Elfiné miró hacia el dispositivo que estaba sobre la mesa. Inmediatamente, sus ojos se abrieron con sorpresa.

"... ¡¿Qué?!"



Friegue, friegue. Friegue, friegue.

"No tienes que estar tan rígido, Leo", dijo Riselia con una sonrisa irónica desde su lugar detrás del Señor Oscuro.

"...!" Leonis pensó que tener los ojos vendados lo tranquilizaría, pero pronto se dio cuenta de lo grave que era ese error.



El sonido de la respiración le hizo cosquillas en los oídos. La sensación de las suaves yemas de los dedos contra su cuerpo hizo que las sacudidas de placer recorrieran sus nervios. "Khh... Ahh..." Exhaló con fuertes jadeos a pesar de sí mismo. Tener su visión cortada hizo que sus otros sentidos fueran mucho más agudos.

"¿Estás bien, Leo? ¿Te duele en alguna parte?" Imploró la voz de Riselia.

"Yo-yo estoy... estoy bien..."

"Hee-hee. ¿Qué, está tan oscuro que tu imaginación trabaja horas extras, chico?" Regina se rio entre dientes y sopló en el oído de Leonis.

Boing, boing.

Leonis también sintió algo decisivamente suave presionando contra su antebrazo.

"S-Señorita Regina, deje de bromear... Haaah... Ahh..."

"Ah, solo gemiste como una chica. Tan lindo."

*¡Estás haciendo esto a propósito, maldita criada!*

Leonis gimió, atrapado en el ébano de la ceguera.

"A continuación, te lavaré el frente, Leo".

"¡¿S-S-Señorita Selia?!" Leonis se puso rígido como si le hubieran lanzado una maldición de petrificación.

Sin embargo, antes de que ocurriera algo, empezó a sonar un dispositivo de comunicaciones. Era uno de los pendientes que usaba Riselia.

"¿Una citación urgente de la oficina de administración? ¿Qué ha pasado?" Susurró Riselia, sus dedos deteniéndose a lo largo de la espalda de Leonis.

### Capítulo III: TERCER JARDÍN DE ASALTO

13:00 hora estándar Imperial.

Habiendo recibido una solicitud de emergencia, Riselia y el decimoctavo pelotón se pusieron rápidamente sus uniformes y llegaron a la entrada de la Sala de Conferencias Tácticas Anti-Void de la Academia Excalibur.

"Riselia Crystalia, aquí en tu urgente citación", dijo la chica de cabello plateado en la puerta.

"Adelante."

Riselia abrió la puerta. En el interior, vio a la instructora del decimoctavo pelotón, Diglassê, junto con Elfiné y una oficial de análisis de información vestida con un uniforme de caballero. Los tres ya estaban sentados. Elfiné levantó la cabeza y asintió gentilmente ante la llegada del resto de su grupo. Mientras tanto, Diglassê hizo un gesto con la barbilla para que se sentaran rápidamente.

*¿Qué ha sucedido? ¿Han aparecido más Voids?* Sintiendo el aire inusual en la habitación, Leonis tomó asiento entre Riselia y Regina. Las chicas del decimoctavo pelotón intercambiaron miradas desconcertadas e inseguras.

"En primer lugar, hay algo que me gustaría que todos vieran", declaró Diglassê en voz baja.

El oficial de análisis de información asintió y jugueteó con un dispositivo. Se proyectó una imagen grande y de mala calidad sobre la amplia mesa de reuniones. Representaba una parte del océano cubierta por una espesa niebla gris.

"Estas son imágenes tomadas esta mañana por una unidad de observación desplegada en la isla de Hakura".

"¿Hakura? La base allí está destinada a recopilar información sobre el territorio del Void cercano, ¿verdad?" cuestionó Riselia.

*Ésa es la primera vez que oigo hablar de eso*, pensó Leonis. "¿Territorio Void?" preguntó.

"Un área llena de una alta densidad de arrecifes Void", explicó Riselia. "Son lugares malditos a los que los humanos no pueden entrar. Hay constantemente una gruesa capa de miasma sobre un territorio del Void,

por lo que los barcos y los aviones de combate tácticos no pueden entrar ni observar lo que sucede en ellos”.

“Si bien no sabemos qué ocurre dentro de ellos, monitoreamos su circunferencia exterior. El Imperio Integrado ha establecido bases de observación en las islas que rodean este territorio del Void, y monitorean continuamente esa parte del mar”.

*Entiendo. Así que el arrecife del Void que Hyperion encontró el otro día era como una versión pequeña y localizada de un territorio del Void.*

“Hoy a las cero cuatro cero cuatro horas, la unidad de observación detectó señales de una gran estructura...”, dijo Diglassê, señalando la imagen y tocándola con el dedo.

Cuando lo hizo, algo apareció a la vista en las imágenes. Una sombra gigante flotaba sobre la superficie del océano. El sol salió en la grabación, revelando la forma completa de la cosa flotando en el agua. Un grupo de islas artificiales unidas por puentes, pero estaban en ruinas y bordeadas por las ruinas de innumerables edificios.

“... ¿Es eso...?!” Riselia tragó nerviosamente.

Los ojos de Regina, Sakuya y Elfiné se abrieron con asombro e incredulidad.

"Es difícil ver con claridad debido al miasma, pero...", comenzó Diglassê con gravedad, "después de desaparecer en un territorio del Void hace seis años, parece que el Tercer Jardín de Asalto ha regresado".

"¿...?"

Un inquietante silencio se instaló en la sala de reuniones.

*¿El Tercer Jardín de Asalto?* Si Leonis recuerda correctamente, ese fue el lugar de nacimiento de Riselia, una ciudad destruida en una Estampida del Void.

"El horno de maná del Tercer Jardín de Asalto debería haberse apagado por completo", dijo Riselia, con la voz temblorosa. "Y toda la ciudad tuvo que ser abandonada. ¿Así que cómo...?"

"La causa aún se desconoce", respondió el oficial de análisis de información. "La Academia Excalibur especula que el horno de maná

desactivado fue conducido a un estado incontrolable a través de algún factor no identificado".

"¿Un estado incontrolable...? ¿Es eso siquiera posible?" Murmuró Riselia.

"No hemos visto ningún caso de esto en el pasado, pero eso no quiere decir que sea imposible", respondió Diglassê. "El hecho es que el Tercer Jardín de Asalto se está moviendo actualmente a la cuarta velocidad de combate".

"¿Hacia dónde se dirige?" Preguntó Elfiné.

"No lo sabemos con certeza, pero se ha estado moviendo constantemente hacia el sur..." Otra imagen apareció sobre la mesa al mando del oficial de información. Esta vez, era un mapa que mostraba las porciones de los mares bajo el control de la humanidad. "Lo que significa que entrará en contacto con el Séptimo Jardín de Asalto".

"...!" Las chicas del decimoctavo pelotón intercambiaron miradas de asombro.

"Se está moviendo lentamente, y esto es solo una aproximación, pero debería llegarnos dentro de catorce días", concluyó el oficial de análisis de información.

"¿Por qué aquí?" Elfiné se preguntó de nuevo.

"Eso todavía está en la oscuridad, me temo. Sin embargo..." La oficial vaciló por un momento. "Poco después de que el Tercer Jardín de Asalto emergiera del territorio del Void, envió dos señales de socorro al Séptimo Jardín de Asalto".

"¿Qué?!"

"No-No puede ser...", susurró Riselia, con una expresión de total conmoción en su rostro. "Quiero decir, no debería haber nadie allí... Nadie más sobrevivió".

"Oficialmente, sí. Los únicos que sobrevivieron esa Estampida fueron un pequeño grupo de personas que se refugiaron en los refugios subterráneos, incluidas ustedes dos. Pero incluso si hubiera sobrevivientes sin descubrir, no podrían haber soportado seis años en el territorio del Void. Sin embargo, algo envió esas señales de socorro. Existe la posibilidad de un mal funcionamiento mecánico, pero..."

"..."

Mientras todos escuchaban la explicación de Diglassê, los ojos de Leonis estaban pegados a la imagen de la ciudad en ruinas proyectada sobre la mesa. Nadie más que él pareció darse cuenta. Más específicamente, Leonis fue el único que pudo haber reconocido la rareza.

Lo que vio fue...

*¿Cómo? ¿Cómo llegó eso ahí?* Mientras Leonis ponderaba una pregunta para la que no podía encontrar la respuesta, Diglassê se levantó de su asiento en silencio y miró alrededor de la habitación, mirando a todos los presentes.

"Entonces, siendo esta la situación, estoy segura de que entiendes la razón por la que te llamé aquí".

"Quieres que investiguemos el Tercer Jardín de Asalto", razonó Riselia.

"Precisamente. Decimoctavo pelotón, por la presente le ordeno que inspeccione esta ciudad en ruinas".

Esto no fue una sorpresa. Las expresiones de Riselia y las otras chicas no vacilaron en absoluto. Aunque eran adolescentes, estas jóvenes eran estudiantes de la Academia Excalibur y caballeros militares de pleno derecho. Como portadores de espadas sagradas, aceptaron su deber y estuvieron dispuestos a dar sus vidas para proteger su hogar.

"En el caso de que se encuentre con una situación crítica, tiene la aprobación para retirarse a juicio del capitán de su pelotón. Según su informe como fuerza de avanzada, la academia enviará un grupo de búsqueda más grande en una fecha posterior".

"¿Se ha avistado algún Void en el Tercer Jardín de Asalto?" Sakuya preguntó, hablando por primera vez en esta reunión. "Teniendo en cuenta que la ciudad surgió de un territorio del Void, ¿no hay una gran posibilidad de que sirva como un nido de Void?"

"En la actualidad, no se han detectado brotes de Void alrededor del área objetivo. Pero tenga en cuenta que no hemos podido observar el Jardín de Asalto en detalle".

"Disculpe, tengo una pregunta", intervino Riselia mientras levantaba la mano con cautela.

"Tienes permiso para hablar".

"Servir como fuerza de avanzada en esta situación es un deber importante. ¿Por qué dárnoslo?"

Hasta el momento, al decimoctavo pelotón se le habían confiado misiones de rescate de refugiados e investigación del lugar. Siempre se asignaron asignaciones más importantes a los grupos de mayor rango.

Diglassê vaciló antes de responder por fin: "Fue idea de la oficina de administración. Estoy seguro de que una chica tan brillante como tú puede entender el significado de la elección".

"... Es porque soy la hija del duque Crystalia, ¿no?"

"Lady Selia..." Regina se mordió los labios.

Leonis se dio cuenta rápidamente de la situación. *Están diciendo que quieren un héroe. Los humanos nunca cambian, ¿verdad?* pensó con amargura.

Riselia era una chica trágica cuya Espada Sagrada despertó después de un largo período de inactividad. Obligada por el deber de una espadachina sagrada, regresaría a su lugar de nacimiento, una ciudad destruida por los Voids. Una historia tan hermosa estaba destinada a agarrar el corazón de uno sin importar la época que fuera.

Hace mil años, hubo un chico que sirvió como héroe de cierto reino: Leonis Shealto. Sus batallas trajeron esperanza a la gente, pero lo llevaron a la desesperación al perder la dependencia sobre su propia vida.

El intercambio actual le recordó esa trivial historia.

"No negaré que esto tiene un significado político. Sin embargo, valoro mucho su fuerza como grupo. Tu victoria en el encuentro de práctica de esta mañana fue bastante impresionante".

"Muchas gracias, señora". Riselia asintió con una expresión resuelta y miró a su alrededor, examinando los rostros de sus amigos.

Regina, Sakuya y Elfiné inclinaron la cabeza en asentimiento.

"Leo..." La expresión de Riselia vaciló cuando sus ojos se posaron en el rostro de Leonis.

"Sí, solo tiene diez años y no ha estado en la academia por mucho tiempo. Está bien si lo excluye del—" comenzó Diglassê, pero Leonis la interrumpió.

"No hay necesidad de preocuparse por mí, señora", dijo.

"Leo..."

"Señorita Selia, yo también formo parte del decimoctavo pelotón", recordó Leonis, mirándola directamente a los ojos.

"...Entendido. Me aseguraré de mantener a Leo a salvo", declaró Riselia.

Leonis esbozó una sonrisa irónica. Riselia había sido testigo de una pizca de su poder como Señor Oscuro. Aun así, solo podía verlo como un niño. Eso no había cambiado desde el día en que lo salvó en el mausoleo.

"El decimoctavo pelotón reconoce y acepta sus órdenes, señora. Regresaremos con los resultados en la mano".

Riselia levantó un puño sobre su pecho y saludó a la instructora.



Estaban listos para salir cuatro horas más tarde, a las mil setecientos, hora estándar imperial. Fue un aviso muy corto, pero considerando que el objetivo del escuadrón estaba en movimiento, cuanto más rápido investigaran, mejor.

"Asegúrese de revisar su equipo a fondo e individualmente. Tu equipo puede salvar tu vida".

Riselia estaba en su habitación en el dormitorio de Hræsvelgr, llenando su bolso con cosas para la misión.

"Oh, estas raciones aún no han expirado. Probablemente deberíamos comerlos tan pronto como podamos..."

Leonis se encogió de hombros mientras la veía hacer sus tareas con inquietud. Toda la capital del Reino de las Sombras residía a la sombra de Leonis. Shary vigilaba su tesoro y los huesos que usaba para hacer sus soldados esqueléticos. No necesitó molestarse en poner sus cosas en su bolso. Por lo tanto, Leonis simplemente se sentó en el borde de la cama, viendo trabajar a Riselia.

"Y una cantimplora y un secador de pelo... Ah, espera, eso no cabe dentro, ¿verdad?"

*Ella está conmocionada. Bueno, es fácil ver por qué.* Después de un pequeño suspiro, Leonis dijo: "Esa ciudad, el Tercer Jardín de Asalto, ese es tu lugar de nacimiento, ¿verdad?"

"...Sí." Riselia asintió, sus manos se detuvieron. Un breve silencio se cernió entre los dos. "... Tuve un sueño esta mañana", susurró Riselia abruptamente.

"¿Un sueño?"

"Sí. Sobre lo que pasó hace seis años. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que tuve ese sueño..." Riselia cerró la cremallera de su bolso y se volvió hacia Leonis. "La Estampida que destruyó el Tercer Jardín de Asalto ocurrió hace seis años. Todavía tenía nueve años y todo lo que podía hacer era sentarme en el refugio con Regina y acobardarme. Mi padre estaba luchando contra los Voids afuera, y yo solo escuchaba y temblaba".

Los hombros de Riselia temblaron al pensar en ese día de pesadilla.

"Después de eso, tuvimos la suerte de ser salvadas por el grupo de búsqueda de refugiados del Séptimo Jardín de Asalto, pero todos los demás se habían perdido. Ni siquiera pudimos enterrar a nuestros seres queridos". Las palabras de Riselia se sintieron distantes y estaban teñidas de dolor.

*Ya veo. Culpabilidad del superviviente.* Riselia estaba empantanada por un arrepentimiento que no debería tener que cargar, pero esa emoción irracional era una con la que Leonis estaba familiarizada. "Me escapé de nuevo". *Eso es lo que estás pensando, ¿verdad?*

"Tengo el deber de volver a ese lugar. Honestamente, estoy ansiosa por eso y no sé qué podría pasar, pero..."

"...Lo sé." Leonis asintió.

De repente, sonó el dispositivo de comunicaciones.

"El finé..."

**"Selia, analicé la ruta a nuestro destino. ¿Podrías echarle un vistazo?"**

"Ah, sí, por supuesto. Estaré enseguida", respondió Riselia con seriedad. "Saldré un rato, Leo. Empaca el resto, ¿de acuerdo?" Con eso, la joven de cabello plateado se apresuró a salir de la habitación.

"..."

Después de ver cerrarse la puerta y confirmar que los pasos de Riselia se estaban alejando...

"Blackas, Shary", dijo Leonis.

"¿Llamaste, amigo?"

"M-Me... Tos, tos... ¿Me llamaste, mi señor?"

La sombra de Leonis se onduló y un gran lobo de ébano surgió de su interior. Unos segundos después, una adorable chica vestida con uniforme de sirvienta apareció detrás de la bestia. La criada de cabello negro sostenía una rosquilla a medio comer y tenía las mejillas blancas rellenas como una ardilla. Su cara estaba sucia de migas.

"¿Qué es esto, Shary?" preguntó Leonis.



"Donas pegajosas. Compré bastantes de ellos".

"..." Leonis miró a Shary con los ojos entrecerrados.

"También tengo algunos para usted, mi señor".

"... Mm."

Shary sacó una dona de una de sus mangas. Leonis lo tomó y lo mordió, mirando a la chica todo el tiempo.

"Hmm, esto es..."

Tenía una textura pegajosa e inusual diferente a cualquier otro dulce que Leonis hubiera comido hasta ahora. El aroma de la canela lo hacía bastante delicioso.

"Hmm, esta textura... La civilización humana realmente ha llegado lejos", elogió Leonis.

"¿Le preparo un poco de té, mi señor?" Ofreció Shary.

"Bueno, sí... Espera, no, no es necesario. Realmente te has acostumbrado a este mundo, ¿no es así?" observó el Señor Oscuro, medio impresionado y medio asombrado.

"Sí, he aceptado un trabajo a tiempo parcial con el interés de recopilar información".

"¿De qué tipo, exactamente?"

"Trabajo que implica hacer dulces", respondió Shary, llevándose una mano al pecho con reverencia.

"Eres mi subordinada. No recuerdo haber aprobado nada por el estilo", dijo Leonis, presionando una palma contra su frente con exasperación.

"Pero no puedo usar los fondos de los ejércitos de los Señores Oscuros..."

"Ugh. No, supongo que no puedes..."

El ejército de Leonis carecía críticamente de fondos. Su bóveda del tesoro en el Reino de las Sombras contenía muchas monedas que eran prácticamente inútiles en esta época. Quizás podrían venderse como antigüedades, pero si Leonis vendiera cualquier artefacto de la clase de la mitología de hace milenios, su autenticidad podría cuestionarse, lo que corría el riesgo de exponer su identidad.

"Hmph. Muy bien," decidió Leonis después de unos momentos, limpiándose la boca con un pañuelo que le ofreció Shary. "Quiero que ustedes dos vean esto".

Sosteniendo el Bastón de los Pecados Sellados, Leonis usó su hechicería. La piedra preciosa colocada en la punta del bastón, el Ojo del Dragón, brilló en azul y comenzó a reproducir imágenes en su superficie perlada, es decir, las imágenes del Tercer Jardín de Asalto navegando a lo largo del océano.

"¿Qué es esto?" Preguntó Blackas.

"Estoy proyectando mi memoria. Esta es una enorme fortaleza del mismo modelo que esta ciudad. Hace seis años, fue destruido por esos despreciables monstruos Void".

"Mmm. ¿Y?"

"Mira este." Leonis acercó el bastón a la nariz de Blackas. "Allí, en la plaza cerca del centro de la ciudad. ¿Puedes verlo?"

"... ¡¿Es eso...?!". Los ojos dorados de Blackas se agrandaron.

Esto era lo que Leonis había notado antes en la sala de reuniones, lo que todos los demás habían pasado por alto. Era natural que lo hubieran hecho, por supuesto, porque ninguno de ellos conocía su importancia.

Sin embargo, Leonis se sintió atraído de inmediato. Los símbolos rojos estaban garabateados en el suelo alrededor de la plaza. Uno era una estrella y el otro, un ojo ardiente.

"El símbolo de la Santa Secta..." gruñó Blackas.

La Santa Secta era una organización religiosa que adoraba a los Poderes Luminosos y poseía una poderosa influencia sobre las naciones humanas hace mil años. Al igual que los dioses, los Señores Oscuros y los Seis Héroes, el conocimiento de ellos debería haberse olvidado hace mucho tiempo.

Entonces, ¿por qué su símbolo fue dibujado en las ruinas de una ciudad destruida?

Las marcas no pudieron haberse hecho antes de que el Jardín de Asalto fuera destruido, porque estaban claramente grabadas sobre los escombros.

"Qué desconcertante. Se siente extraño que solo su símbolo sobreviviera muchos años", comentó Blackas.

"En efecto. Lo que hace que esta sea nuestra única pista con respecto a toda esa historia perdida. Quizás incluso podría llevarnos a algo relacionado con la nave de Roselia. Con ese fin..." Leonis blandió su bastón, descartando la imagen mostrada en la joya. "Investigaré la ciudad en ruinas. Blackas, mis disculpas, pero..."

"Si entiendo." El camarada lupino de Leonis asintió con compostura, como para dar a entender que no se necesitaban más palabras. "Yo velaré por tu reino en tu ausencia".

"Por favor. Eres el único en quien puedo confiar con esto".

Dáinsleif había designado el Séptimo Jardín del Asalto como dominio de Leonis. Como tal, no podía apartarse cruelmente de él sin dejar la protección. Los restos de los Lobos Soberanos acababan de ser incluidos en los Ejércitos de los Señores Oscuros y todavía debían ser monitoreados cuidadosamente antes de que se pudiera confiar en que no harían nada indebido.

"Mi señor, ¿qué de—?"

"Shary, ven conmigo".

"Por tu voluntad, mi señor." Shary inclinó la cabeza respetuosamente.

"Tenga cuidado, Lord Magnus", dijo Blackas.

"Sí. Por cierto..." Leonis frunció el ceño, con la mirada fija en el cuello de Blackas. "Tenía la intención de preguntar. ¿Qué es eso?"

Abrochado alrededor del cuello de Blackas había un collar con una cinta azul atada a él.

"Un regalo de la espadachina", declaró Blackas, mostrando la cinta debajo de su cuello.

"¿Espadachína...? ¿Te refieres a Sakuya Sieglinde?"

Sí, ella. Dijo que si caminaba por el bosque en las instalaciones de la academia, los humanos podrían confundirme con un callejero e intentar cazarme. El uso de este collar disiparía esa sospecha, al parecer".

"Ya veo..."

Blackas mostró el accesorio con un toque de orgullo. Leonis se sintió inclinado a preguntar si era el tipo de prenda que debería llevar un miembro de la realeza, pero se mordió la lengua.

Ciertamente no estoy en posición de juzgar. Al recordar el incidente en la casa de baños, Leonis exhaló un pequeño suspiro.



“No hay duda. Ella está aquí...”

Allí estaba una chica.

Miró el paisaje urbano en ruinas desde lo alto del techo de una casa en ruinas. Su cabello verde, recogido en una cola de caballo, ondeaba levemente con la brisa del mar. A excepción de sus pantalones cortos, el atuendo de la joven parecía completamente extraño. Sus ojos azules eran tan claros como la superficie de un lago, y la hoja de la espada que agarraba brillaba con fuerza.

Su pequeña complexión hablaba de una edad de doce, o tal vez trece. Sin embargo, debido a su herencia semielfa, en realidad tenía más de veinte años.

Arle Kirlesio fue aprendiz de Shardark Ignis, conocido como Dark Lord Slayer y el maestro de la espada de los seis héroes.

*El Anciano del Santuario predijo la resurrección de la Diosa de la Rebelión.*

Las orejas alargadas y delgadas de Arle se movieron suavemente. Esta ciudad no tenía señales de vida, por no hablar de actividad humana. Era un lugar de metal y cemento, un bosque muy diferente de su tierra natal.

*¿Qué redujo este lugar a tal estado?* la chica se preguntó para sí misma.

¿Fueron los Señores Oscuros, que habían traído ruina y devastación al mundo hace mil años? No, no pudieron haber sido ellos. Los ocho que servían a la Diosa de la Rebelión ya habían perecido.

Eso significaba que tenían que haber sido esos monstruos distorsionados que aparecieron de lágrimas en el espacio. Los invasores de la oscuridad hueca que no existían en la época de Arle, esos llamados Voids. ¿Qué eran esas horribles criaturas desfiguradas? Este mundo había cambiado demasiado para Arle.

*En los mil años que he pasado durmiendo, todo ha cambiado...*

La semielfa observó su entorno mientras apretaba su arma. La espada de Arle era la Espada del Azote de Demonios, Crozax, una de las Siete del Arco, las armas que matan al Señor Oscuro otorgadas por el Árbol Anciano del Santuario. Un arma hecha para destruir la nave de la Diosa de la Rebelión, que había encarnado en esta era.



De repente, los oídos de Arle se estremecieron, detectando una presencia desconcertante.

"Ah. Me preguntaba quién podría ser, pero si no es la pequeña heroína elfa".

"¿...?"

Arle se dio la vuelta rápidamente y descubrió que un joven vestido con atuendos sacerdotales había aparecido de la nada. Era delgado y parecía tener unos veinte años. Estaba de pie sobre las ruinas, sus ojos azules sonrientes y sus cabellos de alabastro ondeando al aire libre.

*¿Sabe quién soy?* Arle miró al hombre. Nadie en esta era debería haber sabido que se había despertado. Arle sintió que comenzaba a sudar frío. *Ni siquiera podía sentir su presencia. Este no es un humano común...* Su agarre en la empuñadura de la espada se apretó.

"... ¿Eres el guardián de la nave de la Diosa?" Preguntó Arle, sosteniendo su espada.

Los labios del hombre se curvaron en una sonrisa sardónica. "¿'Guardián'? Sí, supongo que ese título me corresponde bastante bien. Supongamos que lo soy. ¿Qué harías?"

"¡Te cortaré!" Pateando con fuerza desde el suelo, Arle saltó en el aire y bajó su Espada del Azote de Demonios en medio del salto. Sin embargo...

"¿...?"

Su corte vertiginoso no atrapó nada más que aire. El rostro del hombre delgado vaciló como un espejismo.

"¡Una ilusión...!"

"Me duele rechazar a un invitado, pero me temo que los Señores Oscuros y los héroes no tienen cabida en un mundo lleno de Voids". La voz del hombre hizo eco en el viento. "Te pido que renuncies al escenario".

Y al momento siguiente...

¡Crack... Crack... Crack...!

Acompañado por los sonidos de cristales rotos, grandes fisuras recorrieron el aire alrededor de Arle.

"¡Esto es...!"

Fue el fenómeno que anunció la aparición de esos monstruos distorsionados.

"¿Tú... convocaste a esas criaturas? ¡¿Quién es usted...?! " preguntó la semielfa.

"Soy Nefakess. Void Lord de Nefakess". Las palabras de la introducción se desvanecieron rápidamente y el brazo de un gran ángel se deslizó por las grietas en el aire.



Justo cuando el sol se ponía sobre el horizonte, el decimoctavo pelotón abordó el caza táctico Lindwyrn Mk.III, que se lanzó desde el tercer puerto militar de la Academia Excalibur. El Lindwyrn Mk.III era una generación más antiguo que los Caballeros Dragones que Leonis había destruido a bordo del Hyperion.

Esto no significaba que la academia tomara a la ligera la misión del decimoctavo pelotón. Más bien, fue que la embarcación privada de la familia real estaba equipada con prototipos de vanguardia que aún no estaban disponibles para el uso militar diario.

"¿Qué te parece estar sentado en un avión de combate?" Preguntó Elfiné, que estaba pilotando el avión.

Flotando a su alrededor había orbes que mostraban varios símbolos brillantes. Eran la Espada Sagrada de Elfiné, el Ojo de la Bruja. Lo usó como apoyo al pilotar.

"Es conveniente. Más espacioso de lo que pensaba", respondió Leonis, mirando alrededor del interior sin decoración del vehículo. No estaba equivocado. Para ser un avión, era bastante espacioso.

"A todos los chicos les encantan los aviones de combate, ¿no es así?" Regina comentó desde su lugar junto a Leonis.

"Oh, eso no es cierto. A las chicas también les gustan". Elfiné se rio entre dientes. Tenía predilección por las armas, así como por los aparatos mágicos, dispositivos y todo lo mecánico. Leonis notó que Elfiné podría llevarse bien con Linze, el menor de dos hermanos del orfanato.

*Mi dragón cráneo es mucho más apuesto y emocionante que este cubo de rayos, pensó Leonis mientras se acomodaba cómodamente en su asiento, su corazón ardía con una extraña sensación de rivalidad.*

Los asientos se hicieron en filas de tres. Leonis, Riselia y Regina ocuparon una fila. Aparentemente, Sakuya no manejaba muy bien el vuelo. Ella estaba sentada en un conjunto diferente de asientos mientras usaba una máscara para los ojos y auriculares.

*Dicho esto, se supone que el viaje durará diez horas. Sentarse tanto tiempo es un poco duro.*

Sintiendo las vibraciones bajo sus pies, Leonis suspiró. Cuando era el Rey No Muerto, nunca conoció la fatiga y, en ese sentido, este cuerpo humano era bastante incorregible. La mirada de Leonis vagó hacia el paisaje más allá de la ventana, y una pregunta apareció en su mente.

"Hubiera pensado que los Voids mantenían el control de los cielos". El comentario fue dirigido a Riselia, quien estaba sentada a su lado. Había arrecifes del Void en todo el océano. Cruzar por encima de ellos debería haber sido bastante peligroso.

"Ciertos Voids, como los de clase wyvern, podrían atacar, pero no hay registros de nada parecido a un arrecife que se haya manifestado en el aire", explicó Riselia, levantando un dedo índice. "Por supuesto, eso no quiere decir que los cielos sean absolutamente seguros, por lo que solo usamos aviones durante las misiones cuando una Espada Sagrada capaz de ataques de largo alcance como la de Regina está disponible. El avión está equipado con armamento mínimo, pero, sinceramente, solo sirven para la tranquilidad".

"Ya veo", respondió Leonis.

En pocas palabras, los Voids habían usurpado el control del mar y los cielos de la humanidad. En el pasado, los ocho Señores Oscuros que habían sumido al mundo en el terror habían dominado no solo los océanos y el aire, sino también las montañas donde descansaban los dragones y la aldea ilusoria donde nacían los espíritus. Incluso la tierra de la muerte había estado bajo su control.

Rivaiz Deep Sea había gobernado los océanos, y el cielo había pertenecido al digno rival de Leonis, Veira Greater Dragon.

*Cuando los Ejércitos de los Señores Oscuros vuelvan a surgir, recuperaré el aire y el mar de esos retorcidos seres.*

Leonis pasó algún tiempo mirando por la ventana. Sakuya, que tenía la espalda apoyada en una silla, pronto se quedó dormida. Ver su sueño resultó contagioso, ya que Leonis también comenzó a sentirse somnoliento.

*Me he quedado despierto hasta tarde trabajando en el diseño de mi castillo.*

Leonis había descartado la necesidad de descansar cuando se convirtió en el Rey No Muerto, pero ahora tenía el cuerpo de un niño en crecimiento y exigía dormir. Ignorar el canto de la sirena fue difícil; el sueño tenía una forma de ser bastante agradable.

"Heh-heh-heh, ¿te sientes cansado, chico?" Preguntó Regina, notando que Leonis estaba empezando a quedarse dormido.

"Tenemos un tiempo hasta que alcancemos nuestro objetivo, así que puedes seguir adelante y descansar", dijo Elfiné desde su lugar en el asiento del piloto.

"¿No necesita usted dormir también, señorita Finé?"

"Una vez que tengamos un rumbo estable, dejaré la dirección y la patrulla en mi Ojo de la Bruja y descansaré un poco", explicó.

"Puedes descansar tu cabeza aquí, chico", dijo Regina, dando golpecitos en su regazo.

"¡N-No, gracias!"

"No hay necesidad de ser tímido. Ven aquí."

Regina acunó suavemente la cabeza de Leonis y la empujó hacia abajo sobre sus muslos.

"¡S-Señorita Regin—!" Leonis sintió que sus mejillas se ruborizaban. Trató de sentarse de inmediato, pero su cabeza estaba presionada entre el suave regazo de Regina y sus pechos, dejándolo incapaz de moverse.

"... ¡R-Regina, detén eso!" Riselia frunció el ceño con indignación.

"Hee-hee. Sólo relájate y siéntete cómodo," le susurró Regina, su respiración le hacía cosquillas en el oído.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Leonis.

"Voy a limpiar tus oídos. Estarás dormido antes de que te des cuenta".

Regina sacó un hisopo de algodón grande de su bolsillo.



"E-Eso no es justo. Yo también quiero limpiarle las orejas a Leo...", se quejó Riselia con mal humor.

"El primero que llega, el primero que se sirve, Lady Selia" respondió Regina con indiferencia, e insertó la cosa en el oído de Leonis.

"Ah... Kuh... Nn..." Toda la tensión desapareció del cuerpo de Leonis. A su pesar, un gemido femenino escapó de sus labios.

"Hee-hee. No te muevas demasiado, chico". Los delgados dedos de Regina sostuvieron la barbilla de Leonis en su lugar. Las puntas doradas de su cabello trenzado acariciaron la mejilla del Señor Oscuro.

*¡Kuh...! ¡¿Cómo es esto tan... tan agradable...?!*

El orgulloso Leonis deseaba protestar sinceramente, pero su joven cuerpo no era capaz de resistir el placer. Descansando en el regazo de una hermosa doncella, Leonis solo podía retorcerse impotente en medio del sublime deleite.

## Capítulo IV: EL HUECO RETORCIDO

"—Leo... Leonis..."

Su voz le rozó suavemente la oreja. Era una llamada de la que la mayoría de los humanos se alejaban, creyendo que era una invitación a la oscuridad. Sin embargo, fue un sonido de paz y tranquilidad para este chico, uno que tiró de su corazón cada vez que lo escuchó.

Cabello negro liso, como si la oscuridad de la noche se hubiera derretido y trezado en mechones. Ojos que brillaban como estrellas fugaces. Esa era Roselia Ishtar, la Diosa de la Rebelión, que había dirigido a los ocho Señores Oscuros en una guerra contra los Poderes Luminosos.

De vez en cuando, Roselia dejaba que el chico descansara en su regazo. Y en lugar de un cuento antes de dormir, le contaba historias de su tiempo más allá de las estrellas, de los mitos antiguos y de las cosas que veía allí.

"Leo. Puede que no me quede mucho tiempo para permanecer a tu lado".

"... ¿Roselia?" Al chico le pareció extraño. ¿Por qué diría algo así?

"No quiero eso... s-si es por ti, yo haría..."

"Lo siento. Pero este es mi destino... No. Este es mi llamado". La mano blanca de Roselia cubrió suavemente los ojos del chico. "Pronto, me habré ido. Mil años en el futuro, renaceré".

"... ¿El futuro?"

"Sí. ¿Podrías prometerme que vendrás a buscarme cuando eso suceda? Jura que me buscarás, sin importar la forma que adopte".

"Por supuesto. Te buscaré sin falta. Independientemente de en qué te puedas convertir".



"... eo... Leo..."

"... Mm..."

Leonis sintió que alguien lo sacudía. Leonis se frotó los ojos nublados y se volvió en sueños.

"Tonto... Te atreverías a perturbar el sueño de un... Señor Oscuro..."

"¿Leo?"

"Deja que tu dolorosa desaparición... sea el alto precio que usted..."

"Leo, ¿estás hablando en sueños?"

Una palma fría le tocó la mejilla.

"¿...?"

Eso fue suficiente para devolver a Leonis al reino de la vigilia. "... ¡¿S-Señorita Selia?!" exclamó mientras se enderezaba.

Riselia estaba mirando a Leonis con una expresión de perplejidad en su rostro. Sus ojos azul hielo estaban llenos de preocupación. Parecía que, en algún momento, lo habían puesto a dormir en su regazo.

"Siento haberte despertado. Estabas dando vueltas en tu sueño".

"Hice que Lady Selia cambiara de lugar conmigo después de un tiempo", explicó Regina, reprimiendo un bostezo. "Te ves lindo cuando duermes, chico."

"N-No me tomes el pelo...", refunfuñó Leonis, sonrojándose cuando Regina tocó su mejilla juguetonamente.

"Y estabas diciendo algo sobre perturbar el sueño de un Señor Oscuro o algo..."

"Yo, erm. Solo estaba hablando en sueños. ¡No le prestes atención!" Leonis escupió apresuradamente en un nervioso intento de esquivar el tema.

Aparentemente, había revelado algo bastante condenatorio mientras estaba inconsciente. Eso fue descuidado por su parte.

Necesito tener cuidado con las conversaciones dormidas. Leonis luego volvió la mirada por la ventana. "Erm, ¿cuánto tiempo he estado durmiendo?"

El cielo estaba cubierto de nubes grises y el sol había comenzado a salir.

"Aproximadamente ocho horas", respondió Riselia después de examinar el reloj.

"¿Así de largo...?"

"Supongo que la limpieza de mis oídos fue así de agradable. ¿No es así, chico?"

"¡Y dormir en mi regazo también fue agradable! ¡¿Verdad, Leo?!"

"¡N-No me arrastres a esta discusión de nuevo!"

"Hmm, deberíamos estar aterrizando en el tercer puerto del Tercer Jardín de Asalto en unos diez minutos", llamó Elfiné. "Esa es el área de donde se originaron las señales de socorro".

"Está bien. Sakuya, es hora de despertar", Riselia sacudió al único miembro del equipo que todavía estaba durmiendo.

"Mm... ¿Hermana...?"

"Lo siento, pero no soy tu hermana". Riselia levantó la máscara de ojos de Sakuya, lo que provocó que la joven parpadeara ante la luz brillante.

El caza táctico comenzó su descenso, los propulsores de sus alas principales arrojaban llamas azules. Leonis miró por la ventana. Debajo de la capa de niebla densa, una enorme estructura artificial navegaba por el mar.

*Así que ese es el Tercer Jardín de Asalto.*

Era tan grande que era difícil captar el tamaño completo de la construcción. El área central estaba cubierta por una gruesa capa de niebla marina, lo que dificultaba discernir lo que había más allá. El jet activó sus impulsores de descenso y comenzó su secuencia de aterrizaje.



El Tercer Jardín de Asalto había sido una de las últimas fortalezas de la humanidad y una fortaleza Anti-Void. La considerable isla artificial se dividió en tres áreas vinculadas. Tenía solo la mitad del tamaño del Séptimo Jardín de Asalto en términos de escala, pero eso se debía a que el Séptimo se había erigido más tarde. Antes de la Estampida, el Tercer Jardín de Asalto había albergado a una población de más de quinientos mil habitantes.

El área del medio se llamó Jardín Central. Estaba conectado a una extensa zona residencial y a un puerto militar. El decimoctavo pelotón aterrizó en la última de las dos secciones contiguas. Las ruinas de los edificios destruidos por los Voids los rodearon.

Una espesa niebla se cernía sobre el puerto, lo que dificultaba la visibilidad. Aterrizando sobre los escombros, Leonis estiró su cuerpo rígido. Un miasma sofocante lo invadió todo.

*Este lugar está lleno de presencia de muerte. No es diferente a los Necrozoa...*

Amanecía, pero el cielo estaba nublado, creando una atmósfera sombría y melancólica. El aroma de los innumerables difuntos todavía flotaba en el aire. Si este hubiera sido el mundo de hace mil años, el Jardín de Asalto habría sido un lugar donde los no-muertos se formaron naturalmente y deambularon libremente.

Leonis escuchó un par de pisadas detrás de él. Dándose la vuelta, vio a Riselia mirando los edificios en ruinas con una expresión sombría en su rostro. Sin saber qué decir, Leonis se quedó quieto. Regina, Sakuya y Elfiné bajaron del avión y cerraron sus puertas.

"El miasma es más denso dentro de la ciudad, por lo que no podemos mover el avión allí", dijo Elfiné encogiéndose de hombros.

Los vapores nocivos indudablemente arrojarían los instrumentos mágicos precisos que el avión de combate usaba para la navegación. La niebla también hizo que la vista no fuera confiable, lo que significaba que volar el avión sobre la ciudad corría el riesgo de estrellarse.

"Señorita Riselia...", comenzó Sakuya, quizás con la intención de preguntarle al líder del pelotón sobre su próximo curso de acción.

Riselia negó con la cabeza, como para sacudirse el sentimentalismo que la dominaba, luego asintió. "Comencemos la investigación preliminar del área urbana".

Leonis y Riselia inspeccionarían la sección residencial al oeste, mientras que Regina, Sakuya y Elfiné se encargarían del este. Riselia y Regina estaban familiarizadas con la ciudad. Así, uno de cada uno fue a los dos grupos. Riselia tenía a Leonis como socio con ella, quizás porque le preocupaba que sus poderes pudieran verse expuestos si estallaba una pelea.

*Ella es inteligente.* La sabia decisión solo dejó a Leonis sintiéndose aún más orgulloso de su secuaz.

"Toma esto, Selia", dijo Elfiné, entregándole uno de los orbes del Ojo de la Bruja.

Un dispositivo de comunicación ordinaria no funcionaría en el miasma, por lo que necesitaban la Espada Sagrada de Elfiné para la comunicación a larga distancia.

"No olvides enviar actualizaciones cada hora y recuerda tener cuidado", le recordó Riselia al equipo.

"Dejo a Lady Selia a tu cuidado, chico", susurró Regina al oído de Leonis antes de separarse.

"Estaremos bien", respondió Leonis con un asentimiento confiado. Luego dirigió un mensaje telepático a su sombra.

**"Shary".**

**"¿Si mi señor?"**

La sombra de Leonis se retorció un poco cuando el asesino le respondió.

**"Escolta a las tres."**

**"¿Pero qué hay de protegerte, mi señor?"** Shary preguntó con tono vacilante.

Leonis carecía de gran parte del poder mágico que había tenido originalmente, y su destreza física era casi nula. Dada su forma actual, la preocupación de Shary era comprensible.

**"Eso no será necesario. ¿Por quién me tomas?"**

**"Pero..."**

**"No me voy a repetir".** Leonis miró a su sombra con dureza.

**"... Mis disculpas, mi señor."** Parecía como si la cosa retrocediera de miedo.

Shary era una doncella tonta, pero Leonis confiaba en sus habilidades como asesina. Y dejar a Regina y al resto a su cuidado le dio algo de tranquilidad.

*Yo, un Señor Oscuro, protegiendo a los humanos...* Leonis soltó una risita de autocrítica. *Bueno, son los ciudadanos de mi reino, después de todo.*

Incluso mientras pensaba eso, una parte de Leonis tuvo que preguntarse si eso era realmente todo.



El viento silbaba al atravesar los edificios medio derruidos. Mientras Riselia y Leonis caminaban sobre los escombros, sus pasos resonaban huecos a su alrededor.

"Aquí fue donde los Caballeros de Crystalia formaron su última línea de defensa contra los Voids," explicó Riselia, dando un paso frente a una fortificación derrumbada. Miró a su alrededor, su cabello plateado ondeando. No había señales de movimiento en la ciudad en ruinas. "Ten cuidado. El camino podría derrumbarse".

"Lo tendré. ¡Ah...!" Leonis logró antes de tropezar con unos escombros.

Riselia rápidamente lo agarró del brazo. "¿Estás bien, Leo?" ella preguntó.

"...Gracias."

"No te esfuerces demasiado. Si está cansado, podemos tomarnos un descanso". Riselia se detuvo y miró a su alrededor. "Todo realmente se ha ido".

"..."

Todos los rastros de vida habían sido eliminados. Ni siquiera había huesos.

*Ahora que lo pienso... Los Voids se comen a los humanos.*

Cuando una persona fue consumida por una de esas criaturas, desaparecieron sin dejar rastro, como borradas de la existencia.

"¿Y bajo tierra? Podría haber supervivientes ahí abajo", sugirió Leonis.

Si esta ciudad se parecía en algo al Séptimo Jardín del Asalto, tenía que haber un refugio subterráneo.

"Sí. La casa de seguridad subterránea debe tener raciones, un dispositivo de filtrado de agua de mar y un generador. Pero todavía no creo que sea probable que alguien haya logrado sobrevivir en un territorio del Void durante seis años... "

Riselia y Leonis continuaron adentrándose en los restos del lugar de nacimiento de la primera. Después de caminar durante veinte minutos, se

encontraron con una instalación que todavía estaba prácticamente intacta. Era un gran complejo que constaba de una explanada atlética y varios edificios cortos de varios pisos.

"Aquí era donde estaba la escuela", dijo Riselia, con la voz temblando ligeramente.

"¿Cómo nuestra Academia Excalibur?" preguntó Leonis.

"No. Este no era un lugar para entrenar a los espadachines sagrados. Era un lugar para niños comunes...", respondió Riselia, empujando la puerta exterior rota para abrirla. "Parece que el edificio aún está intacto. Entremos."

Riselia entró en los terrenos en ruinas de la escuela. Sorprendentemente, las áreas interiores no sufrieron daños tan graves. Riselia avanzó por un pasillo lleno de polvo y subió una escalera. Había un ascensor al final del pasillo, pero no estaba activo.

"Vamos a la azotea. Podríamos ver algo desde un punto de vista más alto", sugirió Riselia.

"... Está bien", aceptó Leonis.

La pareja subió los escalones tapándose la boca para no inhalar polvo.

*Su lugar de nacimiento, ¿eh...?* Leonis pensó mientras miraba la espalda de Riselia.

Basta decir que Leonis no veía el Reino de Rognas, que era donde había nacido, como su hogar natal. Si realmente tenía algo así, era Necrozoa, pero había caído y todos los subordinados de Leonis se habían ido. Todo lo que ahora se sentía como en casa para Leonis, el único lugar al que pertenecía, era...

*A su lado.*

Riselia y Leonis llegaron al cuarto piso y se vieron impedidas de subir más por una contraventana cerrada.

"¡Hyahhh!"

Sin embargo, Riselia usó su poder de Reina Vampiro para abrirla.

"Señorita Selia, eso es violento".

"Mm, lo siento. Estoy un poco nerviosa...", admitió Riselia, desviando la mirada con torpeza.

"Aún no estás completamente aclimatado a tu fuerza, por lo que podrías lastimarte las piernas sin darte cuenta. Ten cuidado."

Los dos pasaron por el gran agujero de la contraventana y salieron. La azotea tenía un tanque de agua equipado con un dispositivo de filtrado y un almacén de raciones.

"Deberíamos tener una buena vista de las cosas desde aquí", dijo Riselia, de pie frente a la cerca rota que recorría la circunferencia de la parte superior del edificio de la escuela.

Sosteniendo su cabello plateado para evitar que se agitara con el viento, Riselia miró lo que quedaba de la ciudad. "Ese es el Jardín Central. Es donde Regina y yo vivíamos". Señaló un área conectada a este por un puente. Fue alrededor de donde estaría la Academia Excalibur en el Séptimo Jardín de Asalto.

"¿Puedes verlo?" Preguntó Riselia, entrecerrando sus ojos azul hielo. Luego, de repente, tomó a Leonis por las axilas y lo levantó.

"¡Ah...!" el exclamó.

"Oh. Eres ligero, Leo".

"¡Señorita Selia, b-bájeme!" Leonis exigió en estado de shock, su cara enrojecida. Fue entonces cuando vio algo en la distancia.

*Eso es...*

"... ¿Qué pasa, Leo?" Preguntó Riselia, poniendo a Leonis en el suelo.

"Señorita Selia, ¿alguna vez ha visto ese diseño allí antes?"

"¿Qué quieres decir...?" Riselia siguió el dedo de Leonis. Después de ver el símbolo, negó con la cabeza. "No nunca. Se ve un poco... espeluznante".

*Mmm. Espeluznante, dices...*

Los humanos de hace mil años consideraban esa marca como algo sagrado. Curiosamente, resultó perturbador para la gente de esta época.

El símbolo de una estrella y un ojo ardiente.

Hace mil años, el diseño se podía encontrar en casi todas partes en los territorios humanos. Era la marca de la Santa Secta. Leonis había visto el símbolo en una parte diferente de la ciudad durante la reunión en el Séptimo Jardín del Asalto. ¿Se podría tallar el diseño en lugares de toda la ciudad?

*¿Pero quién haría eso...?*

"¿...?" Sintiendo algo detrás de él, Leonis se dio la vuelta.

¡Crack, crack, crack...!

Numerosas fisuras corrieron por el aire a pocos pasos de donde estaban Riselia y Leonis.

"... ¡Voids!"

"¡Leo, retrocede!" Riselia gritó mientras tomaba una postura defensiva frente al chico.

Las fracturas se multiplicaron rápidamente, pareciendo un cristal flotante, casi roto. Con un sonido terrible, Voids atravesaron las grietas.

"Grrrrrr... ¡Grrr!"

Abominaciones humanoides y bípedas que se movían como a la deriva a través del océano, avanzando con pasos espantosos. Su piel estaba pálida hasta el punto de la transparencia y emitían un tenue brillo. Sus brazos colgaban hasta el suelo. Garras afiladas que goteaban con moco viscoso adornaban cada dedo.

Se parecen a un tipo de monstruo que vive en los pantanos, el Vodyanoy. Pero no...

"¡Activar – Espada Sangrienta!" Riselia gritó, levantando su mano derecha. Partículas de luz convergieron en su palma, manifestándose en una Espada Sagrada. Varias docenas de Voids aparecieron alrededor de la joven, rodeándola a ella y a Leonis, pero Riselia las miró desafiante.

"Hay muchos", observó Leonis con gravedad.

"Sí. ¡Y nunca había visto este tipo de Void antes...!" Riselia asintió, agarrando su Espada Sagrada con fuerza.

"¡Raaaaaahhhh!" las criaturas humanoides aullaron. Abriendo la boca para revelar hileras de pequeños colmillos, se lanzaron hacia adelante con sus

garras preparadas para atacar. Leonis rápidamente llamó al Bastón de los Pecados Sellados.

"¡Flamis!" Cantó un hechizo de tercer orden, la Ola de Calor Ardiente.

¡Whooooosh!

Chorros de fuego salieron disparados de la punta del bastón de Leonis, reduciendo tres de los Voids a cenizas. Sus restos carbonizados cayeron al suelo.

¡Flamis! Flamis! ¡Flamis!

El Señor Oscuro lanzó más hechizos en rápida sucesión, destruyendo los Voids mientras salían de las fisuras. El aire se volvió seco y caliente. Impertérrito, Riselia se sumergió en la conflagración, envuelta por maná.

"¡Hrahhh!" Su Espada Sagrada brilló en rojo y atravesó dos Voids a la vez.

"¡Leo, retrocede por ahora...!" Riselia gritó y se dio la vuelta.

Sin embargo, apenas lo había hecho...

"¡Sta... Cry... sta... liaaaaaaa...!"

... Que los Voids que cortó dejaron escapar gemidos que casi sonaban como palabras.

"... ¿Eh?" Los ojos azules de Riselia se agrandaron. "¿Qué es lo que acaban de...?!"

¡Crack, crack, crack, crack!

Desafortunadamente, antes de que pudiera llegar una respuesta, comenzó a formarse otra fisura, está lo suficientemente grande como para tragar todo el edificio.

"... ¡Señorita Selia!" Leonis gritó para advertirla. Había visto un fenómeno similar en la cubierta del Hyperion.

*¡Se acerca uno grande!*

¡Una fracción de segundo después, la brecha se ensanchó y explotó hacia afuera!

¡Boooooooooooooooooooooom! Como tragado por el Void, las ruinas de la escuela se derrumbaron.

"¿...?"

La estructura había sido frágil al principio. El edificio se derrumbó en pedazos, dibujando su entorno en un gran agujero que se formó en el suelo. El cráter era tan profundo que Leonis no podía ver su fondo.

*¿Qué es esto?! ¿Una especie de hueco subterráneo...?* Leonis pensó mientras caía en picado.

Recordó su batalla con Arakael Degradios, uno de los Seis Héroes. Había un gran pozo debajo de la superficie del Séptimo Jardín de Asalto que conducía a una instalación subterránea. Y los Jardines de Asalto compartían la misma estructura fundamental.

Mientras el agujero consumía varias docenas de Voids, Leonis localizó a Riselia entre los escombros que caían.

"¡Señorita Selia!" Leonis extendió las manos en el aire y trató de usar magia de gravedad para atraparla. Pero en ese momento, apareció otra fisura en el aire entre ellos. El espacio mismo se retorció y se agrietó cuando algo comenzó a aparecer: ¡un brazo enorme, sus dedos extendidos para atrapar y aplastar a Leonis!

"¡Tch!"

El Señor Oscuro dispersó el hechizo de gravedad que había comenzado a entonar y rápidamente cambió a otro ataque.

"¡Farga!"

¡Vroooooooooooooom! Una explosión retumbó frente a Leonis. Las ondas de choque sacudieron el aire, haciendo retroceder su cuerpo.

"¡Zoh Fia!" Leonis cantó rápidamente un hechizo de gravedad para estabilizarse en el aire. "¿Quién diablos es este?! ¡Nng, kah!" Leonis se atragantó al respirar polvo. Cuando las cosas se calmaron, se hizo visible el rostro de una criatura gigante que empujaba la fisura en el espacio.

Era una enorme estatua humanoide que empequeñecía a cualquiera de los edificios derruidos. Su superficie era como mármol pulido que se agitaba con un rayo. No tenía cabeza, y flotando sobre su cuello había un aura de color arcoíris.

*Un Void gigantesco, ¿eh?* Era la primera vez que Leonis veía esta variedad de Void, pero le resultaba familiar en otro sentido.

*¿Podría ser... un apóstol de los Poderes Luminosos... un ángel?*

Los ángeles eran los sirvientes de los dioses y los enemigos naturales de las legiones de muertos vivientes. Sus puños podrían aplastar montañas y sus lanzas de luz sagrada podrían transformar cualquier paisaje en un mar de llamas.

"Un Void en la imagen de un ángel, ¿verdad?"

Leonis levantó su Bastón de los Pecados Sellados. Este Void emitía una mayor sensación de presión que la que tenían los Voids humanoides de antes.

*¿Dónde está Riselia...?*

Leonis escaneó el abismo de abajo y rápidamente la vio. Una Reina Vampiro podía manifestar alas de maná para volar, pero Riselia no estaba acostumbrada a manejar su poder y Leonis dudaba que pudiera hacerlo en el acto.

*¡¿Qué clase de locura es esta?!*

La ira se apoderó de Leonis. Confió en que el poderoso cuerpo de Reina Vampiro de Riselia podría resistir el impacto de la caída, pero eso pudo haber sido una ilusión por parte del Señor Oscuro. Este abismo era tan profundo que parecía no tener fondo, después de todo.

**"¡Selia! ¡Leo! ¡¿Paso algo?!"** Llamó la voz de Elfiné.

El orbe Ojo de la Bruja que había dejado con Leonis y Riselia giraba por el aire, volando hacia Leonis. Elfiné probablemente lo había activado al escuchar las explosiones.

"¡Estamos luchando contra un gran Void! La señorita Selia es—"

**"¡¿Leo?!"**

"¡Kriii!" El ángel dejó escapar un chillido horrible y disonante. Su aura giró cuando su enorme cuerpo comenzó a emanar algún tipo de brillo.

"... ¡Tch, Rua Meires!" Leonis desplegó una barrera por reflejo, negando el torrente de luz. Pero el orbe de Elfiné quedó atrapado en el ataque y fue destruido. El escudo de Leonis dividió la cinta luminosa de energía,

dividiéndola en dos haces que atravesaron edificios en la distancia. En términos de puro poder, era igual a un hechizo de cuarto orden.

"... Maldito irritante..." Leonis chasqueó la lengua.

Los ángeles tenían una gran resistencia a la hechicería del Reino de la Muerte. En muchos sentidos, eran el enemigo natural de los no muertos. Un simple ángel no era rival para el Rey No Muerto con toda su fuerza, pero en el cuerpo actual de Leonis, enfrentarse a la criatura resultaría molesto.

Leonis miró hacia el pozo de abajo. Quería ignorar el Void y apresurarse al lado de su secuaz. Sin embargo, el ángel parecía decidido a derribar a Leonis, mientras este extendía sus alas para atacarlo.

*Debería acabar con esto ya.* Leonis hizo girar el Bastón de los Pecados Sellados en su mano, empujando su punta hacia su oponente.

"¡Ángel que ha sucumbido a la nada, te mostraré la esencia de la verdadera hechicería!"

## Capítulo V: FANTASMAS DE LA CIUDAD EN RUINAS

En el fondo del oscuro pozo cerrado, Riselia abrió los ojos con cansancio.

"... ¡Ngh...!"

Su intento de ponerse de pie fue recompensado con un dolor entumecedor que atravesó sus piernas. Mirando hacia abajo, Riselia se dio cuenta de que las extremidades habían sido golpeadas contra el suelo y ahora dobladas en ángulos antinaturales.

*Están rotos, ¿eh?* Riselia tomó la situación con frialdad.

Naturalmente, el cuerpo de un ser humano promedio habría sido aplastado más allá del reconocimiento después de caer en picado desde tal altura. Sin embargo, Riselia era miembro de los no muertos, algo por lo que estaba agradecida en este momento.

*¿Qué tan lejos he caído...?*

Riselia se estiró el cuello, mirando a su alrededor. Desafortunadamente, incluso sus ojos de vampiro, agraciados con una visión nocturna superior, apenas podían ver nada en esta oscuridad. Este era un lugar vasto y silencioso.

Tenía que ser un refugio abandonado. Raíces gigantescas habían atravesado los mamparos metálicos, dejándolos inútiles.

Riselia podía escuchar los sonidos de Leonis peleando en la distancia. Plantó sus manos en el suelo, tratando de levantarse, cuando de repente...

"... ¡¿Eh?!"

Los brillantes ojos carmesí de Riselia detectaron algo retorciéndose en la oscuridad delante.



"Cortar A Través De Escamas De Dragón, Espadas Demoníacas De Hielo — ¡Sharianos!" Leonis cantó un hechizo, su maná amplificado por el Bastón de los Pecados Sellados. Esta magia del elemento agua de octavo orden formó innumerables hojas de hielo en el aire, que llovieron sobre el oponente. Pero justo cuando estaban a punto de golpear el Void clase

ángel, dejó escapar un sonido antinatural. Un escudo de luz se formó a su alrededor, desviando el ataque de Leonis.

*Ah, entonces ha conservado su habilidad de Protección Sagrada...*

Protección Sagrada era una bendición sagrada otorgada a ángeles de alto rango, capaz de inutilizar todos los hechizos de octavo orden o inferiores. Romper esta protección no fue fácil. Por eso se decía que los ángeles, los apóstoles de los dioses, eran iguales a los dragones.

Deshaciendo su hechizo de control de gravedad, Leonis aterrizó cerca del borde del eje. Controlar la gravedad requería una gran concentración para regular el maná de uno, por lo que no era adecuado para usarlo en medio del combate.

El Void flotante dejó escapar otro chillido disonante y una espada radiante se formó en sus manos. Era un hechizo de magia sagrada de sexto orden, la Espada del Castigador, un ataque relámpago que una vez atormentó a los Ejércitos de los Señores Oscuros.

"¡Tch!"

El ángel arrojó la espada conjurada a Leonis, quien la detuvo con el Bastón de los Pecados Sellados, que había cargado con su maná.

¡Bzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzt!

La espada de luz se dispersó, liberando una onda de choque que atravesó las ruinas circundantes. Las ondas enviaron nubes de polvo al aire, ocultando a Leonis de la vista. El Void comenzó a cantar su magia sagrada nuevamente, formando otra espada brillante en sus manos.

En cuestión de momentos, seis espadas radiantes flotaron en el aire. Con un solo movimiento, el Void los desató a todos a la vez.

¡Boom, boom, boom, boom!

Rugidos atronadores resonaron, reverberando por todas partes. El Void agitó sus alas deformadas, arrastrando la suciedad y los escombros en el aire. Sin embargo, no había señales de Leonis debajo.

"Mira hacia arriba, tonto".

Una sombra gigante alada eclipsó al ángel. Un dragón esquelético que rivalizaba en tamaño con el Void se elevaba por encima. Arrodillado sobre su espalda estaba Leonis, quien se burló de su oponente con desdén.

"No tienes derecho a mirar a un Señor Oscuro, humilde ángel". Leonis luego empujó hacia adelante el Bastón de los pecados sellados y cantó un hechizo: "Aplasta A Todos — ¡Beruda Gira!"

¡Bwoom! Un orbe condensado de fuerza gravitacional derribó al Void en el suelo. Su forma masiva se hundió en la tierra, formando un gran cráter.

¡Farga! Farga! ¡Farga! "

Leonis disparó hechizos destructivos de tercer orden en rápida sucesión, que golpearon el Void y explotaron. El Señor Oscuro no le dio tiempo a su oponente para activar su Protección Sagrada. El Void extendió sus alas de luz y despegó, acelerando hacia el dragón cráneo.

"Oh, eres voluminoso, ¿no es así?" Leonis se burló.

Las cuencas de los ojos del dragón del cráneo brillaban de color carmesí.

"¡Graaaaaaaaaaaaaaaah!"

Dejó escapar un rugido siniestro y retumbante antes de hundir sus colmillos en el brazo del Void. Luego, desató su Aliento de Muerte, un ataque de dragón no muerto capaz de pudrir la tierra y manchar el alma. El vapor fatal había diezmado legiones en el campo de batalla.

Uno de los brazos del Void se derrumbó, enviando a la criatura a caer al suelo. Usando su otro brazo, el Void intentó lanzar una Espada de Castigador a Leonis. Sin embargo...

"Demasiado lento."

... Leonis ya había completado su propio encantamiento.

"Hechizo De Noveno Orden — ¡Madia Zolf!"

¡Booooooooooooooooooom!

Golpeado por un destello de calor capaz de derretir el mithril, la forma masiva del Void cayó sin fuerzas en el enorme cráter.

"Y aquí hay uno más para recordarme — ¡Rias Gia!"



Sin perder un momento, Leonis rápidamente entonó otro hechizo de noveno orden. Rayos oscuros llovieron sobre el Void clase ángel, destruyéndolo por completo.

“Un espectáculo demasiado espectacular para un debilucho” escupió Leonis. Luego miró hacia el abismo de abajo. El dragón calavera descendió en picado, descendiendo por el agujero con Leonis encaramado de espaldas.



Leonis se aventuró más en las profundidades, usando un orbe de luz para iluminar su camino. Después de volar varios cientos de metros, finalmente llegó al fondo del pozo. Leonis desmontó del dragón cráneo y lo devolvió a su sombra.

Encendiendo una pequeña llama en la punta de su bastón, examinó su entorno. Era un gran espacio circular. Había túneles en lados opuestos de la cámara, presumiblemente para transportar carga. Riselia no estaba por ningún lado.

Leonis frunció el ceño, sospechoso, y miró hacia arriba.

*¿Quedó atrapada en algún lugar mientras caía? No...*

Si lo hubiera hecho, Leonis la habría visto mientras cabalgaba sobre su dragón. Buscando a su alrededor, Leonis vio manchas de sangre en el suelo.

"...!" Tragó saliva nerviosamente a su pesar.

Las gotas estaban frescas. Debe haber sido la sangre de Riselia. Leonis aumentó la luz en la punta de su bastón y vio que el rastro ensangrentado conducía a uno de los túneles contiguos.

El Señor Oscuro sintió que una sensación de ansiedad se apoderaba de su corazón. El maná de un vampiro les otorgaba habilidades regenerativas naturales. Si Riselia simplemente se quedaba quieta, sus heridas sanarían solas. No debería haber ninguna razón para que ella se moviera.

*¿Podría haber estado huyendo de algo? ¿O se la llevaron?*

Leonis echó a correr. Con gotas de carmesí como guía, se lanzó al túnel con una llama sobre su cabeza para iluminar el camino.

"¡...lia! ¡Señorita Selia!" La voz de Leonis resonó en el ébano vacío.

Es cuando...

"... ¡Le...o! ¡Leo, por aquí!"

Leonis dirigió su luz hacia la dirección de la voz. El pozo conectado a esa gran habitación en la que Leonis había caído parecía ser un gran espacio de almacenamiento. Dentro de una habitación rodeada de paredes de hormigón, Leonis encontró a Riselia sentada en el suelo.

"¡Señorita Selia...!"

Pero tan pronto como entró en la habitación, Leonis se quedó inmóvil. Había alguien más ahí. Un gran grupo de esqueletos en movimiento rodeó a Riselia.

"¿Voids?!" Leonis levantó la voz bruscamente y preparó su Bastón de los Pecados Sellados.

"¡Leo, espera!" Riselia suplicó con un grito. "¡No son Voids! Estas personas son—"

"¿Eh?" Leonis entrecerró los ojos dubitativos y bajó el bastón.

Todos los esqueletos se volvieron hacia él, las cuencas de sus ojos iluminadas con un resplandor azul. Y entonces...

<Somos... los fantasmas de esta ciudad en ruinas...> Hablaron, sus voces solemnes resonaban en el espacio subterráneo.



"Hahh, hahh, hahh..."

"¿Está bien, señorita Elfiné?" Preguntó Regina, volviéndose hacia la estudiante de último año.

A diferencia de Regina y Sakuya, que se habían mantenido al día con el entrenamiento básico de resistencia de la academia, Elfiné era una estudiante de último año en el departamento de ciencias de la información, y no era muy buena cuando se trataba de correr.

"S-Sí... estoy bien...", respondió Elfiné, jadeando con fuerza mientras seguía corriendo.

Muchas de las calles de la ciudad en ruinas estaban rotas y derrumbadas, y algunos lugares se habían derrumbado por completo. El grupo no se perdería con Elfiné allí para guiarlos, pero no pudieron seguir la ruta más rápida y tuvieron que tomar desvíos significativos.

Finalmente, las tres llegaron a donde había estado la escuela anteriormente. Pero al ver lo que quedaba, el trío se quedó inmóvil y aturdido.

"¿Qué pasó aquí?"

El gigantesco Void que habían visto en la distancia no estaba por ningún lado ahora. Sin embargo, todos los edificios circundantes se habían derrumbado y varios cráteres se habían abierto al suelo. Sin embargo, lo más sorprendente de todo fue un enorme agujero que conducía a un pozo que conectaba con las instalaciones subterráneas del Jardín de Asalto.

Elfiné negó con la cabeza en silencio. Nubes de polvo se aferraban al aire, lo que dificultaba ver nada. No había señales de ningún Void o Riselia y Leonis.

"Parece que los Voids fueron destruidos. No puedo sentir su presencia", dijo Sakuya.

"¿Lady Selia y el chico los derrotaron?" Preguntó Regina.

"... ¿Quién lo dirá?" Respondió Elfiné. El orbe que había dejado con Riselia fue destruido durante la batalla. Afortunadamente, las imágenes antes de su aniquilación se almacenaron en la red compartida de los orbes. Podría extraerse, pero eso llevaría tiempo.

¡Lady Selia! ¡Chico! ¡¿Dónde están?! Regina gritó. Luego se inclinó sobre el gran eje abierto.

"Regina, eso es peligroso", la reprendió Elfiné apresuradamente.

"No se cayeron allí, ¿verdad?" Preguntó Regina, con la voz temblorosa.

"..." Elfiné tragó saliva nerviosamente. Si Riselia y Leonis se habían hundido en el pozo, las posibilidades de sobrevivir eran deprimentemente bajas.

"Iré a buscarlos", declaró Sakuya, preparándose para sumergirse con Raikirimaru en la mano.

"Sakuya, eso es una locura", protestó Elfiné.

"Estaré bien. Si envuelvo mis piernas en energía electromagnética, debería poder correr a lo largo de la pared"

"¿Usted puede hacer eso?" Regina cuestionó.

"Sí. Quiero decir, nunca lo he hecho de verdad, pero debería funcionar".

""¡No puedes!"" Regina y Elfiné gritaron al mismo tiempo justo cuando Sakuya estaba a punto de saltar directamente al abismo.

"Simplemente cálmate. Enviaré uno de mis ojos para investigar lo que hay ahí abajo", dijo Elfiné, formando un nuevo orbe de luz en sus manos.

Sin embargo...

"¡Señorita Elfiné!"

Sakuya apartó a la chica mayor. La hoja plateada de una espada atravesó el campo de visión de Elfiné.

¡Krrrrrrrrrrrr! El metal chocó con un chirrido terrible, produciendo una lluvia de chispas.

*¡¿Qué?!*

Habiendo caído al suelo, Elfiné miró a través del polvo que había sido levantado. El Raikirimaru de Sakuya estaba bloqueado con la espada de otra chica. Era menuda y no podía tener más de doce o trece años. Su cola de caballo verde ondeaba con el viento.

El atuendo de la misteriosa niña era ajeno a los miembros del decimoctavo pelotón. Y sus brazos pálidos y delgados agarraban una espada de doble filo de tamaño considerable que parecía demasiado pesada para que ella la manejara razonablemente.

"... ¿Quién es usted?" Sakuya demandó, su espada todavía bloqueada con la de la otra joven.

"... ¡¿Hablas, monstruo?! " Los ojos de la chica se abrieron un poco. "Qué inquietante. ¡Criatura repugnante...!"

Sin embargo, Sakuya no se perdió esta apertura momentánea y golpeó. Sin embargo, los zarcillos de electricidad que corrían a lo largo de la

espada de Raikirimaru solo lograron rozar la frente de la chica, haciendo volar algunos de sus mechones.

*¡¿Esquivó la espada de Sakuya?!*

Pero los ataques eléctricos no eran el verdadero poder de la Espada Sagrada de Sakuya. Un rayo envolvió el cuerpo de Sakuya, acelerando sus movimientos. Rápidamente bajó su arma sobre el cuello de su oponente.

"..."

Sakuya detuvo su corte en el último momento absoluto, inmóvil. La espada de la otra chica también estaba pegada a la garganta de Sakuya. Sus ojos azules miraron directamente a Sakuya.

"Vamos a parar." Sakuya fue la primera en bajar su espada.

"¡¿Qué...?!" exclamó su oponente.

"Eres fuerte. Probablemente habría perdido si estuvieras en perfecto estado de salud".

"... Tch". La chica se mordió el labio. Con una mano, se agarró el abdomen. Gotas de sangre gotearon de una gran herida en su estómago. "¿Quién... es... usted...?" Dejó escapar un gemido susurrado y dolorido mientras caía al suelo.



Bajo la luz mágicamente conjurada de Leonis, los esqueletos distorsionados se retorcían como juguetes medio rotos, proyectando sombras espeluznantes en el suelo.

<Éramos... los Caballeros de Crystalia...>, dijo un esqueleto manco con voz crepitante.

"¿Los Caballeros de Crystalia?" Preguntó Leonis. Se arrodilló para ayudar a Riselia. Una venda de tela limpia estaba envuelta alrededor de su pierna derecha. Aparentemente, estos no-muerto la habían llevado a un lugar seguro y habían tratado sus heridas.

"Era una orden de caballero al servicio de la Casa Crystalia", explicó Riselia. "Lucharon por defender esta ciudad con mi padre".

<Hace seis años... Dimos nuestras vidas... luchando contra la Estampida del Void...> Los esqueletos hablaron a tiempo, sus voces resonaban en la habitación oscura.

*Entonces están vagando muertos.* Siendo el Rey No Muerto, Leonis rápidamente se dio cuenta de lo que realmente eran estos esqueletos. En los lugares de grandes enfrentamientos, las almas que albergaban remordimientos intensos y persistentes a veces podían permanecer en el reino de los vivos.

No fue un fenómeno poco común. Durante el reinado de Leonis como Señor Oscuro, un gran número de muertos vivientes se levantaba después de que las batallas terminaban incluso sin el uso de la hechicería del Reino de la Muerte.

*Sin embargo, parece que la gente de esta edad no conoce a los no muertos...*

La mayoría de las tierras en esta era estaban agotadas de maná, por lo que la gente moderna nunca había visto a los no muertos levantarse por sí mismos.

*Pero esta ciudad en ruinas es diferente...*

Los Voids habían traído una gran masacre sobre este lugar, y permaneció intacto durante años, rodeado por un miasma. No fue una sorpresa que todo el maná negativo acumulado en este lugar se convirtiera en un crisol para sus espíritus errantes.

Una Reina Vampiro reinaba sobre todos los no muertos. Las almas perdidas del Tercer Jardín de Asalto se habían sentido atraídas por la presencia de la muerte de Riselia.

Leonis colocó su Bastón de los Pecados Sellados en el suelo y corrigió su postura.

Estos no muertos eran todos guerreros que habían luchado para proteger su país. Incluso Leonis, conocido por su arrogancia, respetaba la dignidad de un Señor Oscuro y sabía respetar su valentía.

< No... nos... ¿temes...?> Preguntaron los esqueletos a Riselia.

"Admito que tengo un poco de miedo a los fantasmas, pero estoy acostumbrada a los esqueletos", respondió Riselia, extendiendo la mano y tomando la mano huesuda de uno de sus salvadores.

<Oooh... Nuestra señora... Lady... Riselia...> Los caballeros se arrodillaron con reverencia.

Riselia había luchado contra muchos soldados esqueléticos durante su entrenamiento con Leonis, por lo que estos apenas la hicieron detenerse. Miró las cuencas de los ojos tenuemente iluminadas de las criaturas.

"¿Fueron ustedes los que enviaron las señales de socorro a la Academia Excalibur?"

<Sí... parece que te alcanzaron... sanos y salvos...>

Riselia y Leonis intercambiaron miradas. Nunca esperaron que esa misteriosa llamada fuera enviada por un grupo de no-muertos rebeldes. Sin embargo...

"¿Por qué nos convocaste?" Preguntó Leonis.

¿Qué podrían desear los muertos?

*Si desean que sus almas atrapadas sean liberadas, podría concederlo con bastante facilidad.*

Eso fue sencillo para Leonis, que había gobernado sobre la muerte. Pero dudaba que fueran tan lejos como para enviar una señal de socorro a la Academia Excalibur solo por eso.

<... No... buscamos la salvación...> Uno de los esqueletos negó con la cabeza. <Lo hicimos... para advertirte...>

"¿Advertirnos?" Presionó Riselia.

<Sí... Si se permite que las cosas continúen... La tragedia de hace seis años... Una Estampida consumirá... el Séptimo Jardín de Asalto...>

"¡¿Qué...?!" exclamó Riselia. "¿Qué quieres decir? Se dijo que el Void Lord que destruyó nuestra casa había desaparecido..."

<No el... de hace seis años...>

<Un Void Lord más grande y mucho más fuerte que el de entonces...>

<Un nuevo Void Lord... ha aparecido en estas ruinas...>

"¿Qué...?!"



Los caballeros explicaron que, hace cuarenta y dos días, un Void en la forma de una hermosa mujer fusionada con el enorme horno de maná apareció dormido en el corazón de la ciudad, en las profundidades del Jardín Central.

"¿Fusionada con el horno de maná?" Riselia repitió las palabras de los esqueletos con incredulidad.

*He oído algo como esto antes*, se susurró Leonis para sí mismo con amargura.

Durante la Estampida en el Séptimo Jardín del Asalto, Arakael Degradios, el ArchiSabio de los Seis Héroes convertido en Void, había intentado fusionarse con el horno de maná de ese asentamiento.

Sin embargo, había algo más en lo que dijeron los no-muertos que llamó la atención de Leonis.

*¿Hace cuarenta y dos días?*

Eso fue más o menos al mismo tiempo que Leonis se despertó de su hibernación mágica. Se sentía demasiado inquietante para ser una mera coincidencia. Mientras Leonis reflexionaba sobre el significado de todo, los esqueletos continuaron.

<Y... después de fusionarse con el... núcleo de la ciudad... el Void Lord comenzó... a crear sus secuaces del vacío...>

"Sí, los vimos en la superficie. Voids humanoides que aparecieron a partir de lágrimas en el espacio".

"Luché contra un Void gigante parecido a un ángel y lo destruí", agregó Leonis.

<Los grandes son... convocados desde el Void, pero... los Voids humanoides... son diferentes a los demás...>

"... ¿Qué quieres decir?"

<Son... las almas de guerreros errantes... como nosotros... el poder del Void Lord... los redujo a monstruos...>

"... ¡¿Qué?!" El color desapareció del rostro de Riselia. "¿Estás diciendo que esas criaturas eran... de esta ciudad...?"

"Voids usando las almas de los muertos así... ¿Es eso posible?" Preguntó Leonis.

"Yo... nunca había oído hablar de eso antes". Riselia negó con la cabeza, todavía desconcertada.

<... Podemos... escuchar su voz...>

"¿Voz?" Preguntó Riselia a las almas errantes.

Los espíritus comenzaron a gemir en miserable agonía.

<Sí... La llamada... Intenta arrancar nuestras almas... lejos...>

<Ordenándonos que... caigamos en el Void... Una voz de mujer...>

<No se puede... resistir...>

<... Aquellos... cerca del centro... del horno de maná... quedaron atrapados, transformados en Voids...>

<Pronto, nosotros también... uniremos a las filas de esos terribles monstruos...>

<Para luchar eternamente... bajo la Santa Mujer de los héroes...>

"¿Santa Mujer?" Leonis preguntó, aferrándose a esa frase en particular.

"¿Leo?" Riselia miró al chico, confundida.

"Lamento interrumpir. ¿Esa Santa Mujer es el Void Lord?" Preguntó Leonis, inclinándose hacia adelante a pesar de sí mismo. Conocía ese título. Si esto no fue casualidad, a la que se refirió fue...

<Sí... La Santa Mujer... Tea... ris...>

<Tearis... Señor Void ... Ese es el nombre del monstruo ...>

Tearis Resurrectia, la Santa Mujer. Ella era la princesa sacerdotisa una vez adorada por la Santa Secta y miembro de los Seis Héroes. Hace mil años, ella era una de las archienemigos de Leonis.

*Entonces Tearis ha regresado como un Void Lord.*

Los dioses le habían otorgado a la Santa Mujer de los Seis Héroes el poder de la Resurrección. Y si conservaba esa habilidad como Void...

*Tal vez ella pueda revivir las almas errantes como Void*, teorizó Leonis, apoyando una mano en su barbilla.

Siguiendo a Arakael Degradios, parecía que otro de los Seis Héroes había regresado después de un milenio. Casi parecía presagiar el renacimiento de la diosa de la rebelión, Roselia. Los que alguna vez fueron grandes héroes se estaban convirtiendo en Señores del Void que ponían en peligro la existencia continua de la humanidad.

*¿Qué sucede?* Aunque le habían entregado más piezas, Leonis todavía no tenía una imagen completa.

"¿Entonces este Void Lord está tratando de causar una Estampida en el Séptimo Jardín de Asalto?" La pregunta nerviosa de Riselia hizo que Leonis volviera al asunto en cuestión.

<Correcto... Quiere... destruir a la humanidad... Devolverla al... vacío...>

"¿Pero por qué el Séptimo?"

<... No... sabemos... La voz... simplemente ordena...>

La mano esquelética que sostenía Riselia de repente comenzó a desmoronarse.

"?!"

<Parece que... nuestro tiempo... se ha acabado...>

La luz en las cuencas de los ojos de los esqueletos se estaba atenuando. Aquellas almas atadas a los viejos huesos comenzaban a partir.

<Hemos informado... a nuestros camaradas humanos... del peligro que se avecina...>

<Por favor... Toma esta información y regresa... Sal de este lugar...>

<Antes de que el Void Lord... despierte...>

<La tragedia de hace seis años... no debe... repetirse...>

Mientras sus voces resonaban en la cámara oscura, los esqueletos se desmoronaban uno por uno.

"¡Espera...!" Suplicó Riselia.

<Lady Riselia... Has llegado a ser... tan valiente...> Haciendo de esas sus últimas palabras, el espíritu que había estado sosteniendo la mano de Riselia se hizo pedazos que cayeron al suelo con un ruido sordo.

## Capítulo VI: LA HEROÍNA ELFA

"¿Estás bien? ¿Duele?" Preguntó Regina.

"Ugh..." La chica que yacía en el suelo hizo una mueca.

"Traté la herida, pero aun así no es una buena idea moverse tanto, ¿de acuerdo?"

"Pareces bastante acostumbrada a esto... ¿Eres boticario o sanador?"

"Soy una sirvienta".

"¿Qué está haciendo un sirviente en un lugar así...?" preguntó la chica con curiosidad, mirando su flanco vendado.

"Aun así, me sorprende que pudieras seguir el ritmo de Sakuya en una pelea de espadas con esas heridas", comentó Elfiné.

La joven parecía unos años más joven que los miembros del decimotavo pelotón. Se había recogido el pelo verde en una cola de caballo y sus grandes ojos vacilaban ligeramente cuando sufría punzadas de dolor ocasionales. Su rasgo físico más llamativo eran sus orejas largas y afiladas, una característica reveladora de la herencia élfica.

"Entonces", comenzó Regina mientras guardaba un botiquín médico, "¿por qué intentaste atacarnos antes?"

"Pensé que estabas aliado con esos monstruos". La chica desvió la mirada, enfurruñada.

"¿Monstruos? ¿Te refieres a los Voids?"

"..." La chica asintió en silencio.

"Sé que algunos Voids se parecen a los humanos, pero..." Elfiné se calló, juntando sus dedos índices pensativamente.

Algunos Voids, como las clases Merman y Brain Eater, tenían formas que se parecían a las personas, pero sus rostros externos ayudaron a identificarlos rápidamente como diferentes tipos de criaturas.

"Hay Voids que parecen idénticos a los humanos", comentó Sakuya, que acababa de regresar de explorar sus alrededores. "Los he visto antes".

"¿Voids completamente humanos?" Elfiné frunció el ceño. "Nunca se ha informado de nada parecido".

"No, me imagino que no," respondió Sakuya, y luego se inclinó hacia adelante para dirigirse a la chica herida. "Esa herida. ¿Te lo hicieron esos Voids?"

"... Sí", admitió la chica de cabello verde sin escasez de amargura. "Fui descuidada y me tomaron por sorpresa".

"¿Cuál es tu nombre?"

"..." Ella pareció dudar por un momento, pero luego, "... Arle. Arle Kirlesio".

"Arle. Ese es un buen nombre", dijo Sakuya con una sonrisa.

Arle desvió la mirada con torpeza. Elfiné activó rápidamente uno de los orbes de su Espada Sagrada. En respuesta, comenzó a mostrar un mar de palabras.

"Una elfa llamada Arle... Nadie que coincida con esa descripción existe en la base de datos del Séptimo Jardín de Asalto".

"¿Fuiste tú quien envió las señales de socorro a la academia?" Regina cuestionó.

"¿De qué estás hablando?" Arle negó con la cabeza y luego dirigió sus propias preguntas al grupo. "¿Quiénes son ustedes? ¿Qué estás haciendo en este lugar?"

"Somos un equipo de reconocimiento enviado por el Séptimo Jardín de Asalto para investigar esta ciudad en ruinas".

Elfiné explicó brevemente sus circunstancias. Ella le contó a Arle cómo está metrópolis flotante había sido destruida hace seis años, así como su misteriosa reaparición.

"Un Jardín de Asalto...", se susurró Arle al escuchar la explicación. "Ya veo. Así que a la humanidad todavía le quedan algunas fortalezas".

"Les hemos dicho nuestro lado de las cosas. ¿Podrías compartir el tuyo?" Preguntó Elfiné.

"He venido aquí para derribar a la diosa", admitió Arle después de una pausa, agarrando la espada con fuerza en sus manos.

"... ¿Diosa?" Elfiné y Regina intercambiaron una mirada.

"... Así que la leyenda no ha sobrevivido a los años", se susurró Arle con un toque de decepción al ver las reacciones de desconcierto. "Supongo que tiene razón. Han pasado mil años..."

Alzando la voz, se dirigió a Elfiné, Regina y Sakuya.

"No tengo el deber de decírtelo. Yo, eh, estoy agradecido por tu cataplasma, pero te imploro que me dejes en paz".

"Lo siento, pero no podemos hacer eso". Elfiné negó con la cabeza. "Puede que seas el único superviviente aquí. No podemos abandonarte. Parte del deber de un equipo de reconocimiento de Espadachines Sagrados es albergar a los refugiados".

"..."

"No te maltrataremos, así que ¿qué tal si te quedas con nosotras por un tiempo?" Sakuya sacó algo de un bolsillo y se lo ofreció a Arle.

"... ¿Que es esta cosa?" Preguntó Arle.

"Se llama monaka. Es un placer que me gusta".

"¿Estás tratando de conquistarme con un regalo?" El rostro de Arle se contrajo de ira y enseñó sus pequeños dientes. "¿Me tomas por un niño?!"

Sin embargo, como si fuera una señal, su estómago dejó escapar un gruñido adorable.

"..." Los miembros del decimoctavo pelotón permanecieron en silencio.

"¡Haz lo que quieras!" Arle miró hacia otro lado, con las mejillas visiblemente enrojecidas.



*¿Qué está haciendo esa mujer aquí?*

Mientras observaba al grupo desde las sombras de las ruinas, las manos de Shary se congelaron en el aire justo cuando estaba a punto de dar un mordisco a una rosquilla.

Arle Kirlesio, la espada de la tempestad Fae. Una princesa del Bosque de los Espíritus y aprendiz final de Shardark, el maestro de la espada de los seis héroes. Muchos generales de los ejércitos de los Señores Oscuros

habían caído bajo su espada. Se la consideraba un batallón de una sola mujer en el campo de batalla. Incluso se había infiltrado en el Bastión de la Muerte de Necrozoa tres veces y había atentado contra la vida de Leonis.

*Escuché que desapareció después de la batalla por el Fuerte Esqueleto...* Shary entrecerró sus ojos carmesí. ¿Qué estaba haciendo esta espadachina, que había amenazado a los Ejércitos de los Señores Oscuros, en esta era? Los elfos eran conocidos por su longevidad, pero no eran inmortales. En el mejor de los casos, vivieron hasta los trescientos. Ni siquiera uno de ellos podría vivir mil años.

*¿Quizás renació como mi señor?*

Eso no pudo ser. El ritual de la reencarnación fue un hechizo de decimotercer orden, realizado solo con la ayuda de la diosa Roselia. Incluso los sabios elfos no habrían podido lograr tal hazaña.

*De cualquier manera, debo investigar esto cuidadosamente.*

Al parecer, Arle estaba herida, pero el maestro de Shary a menudo le advirtió que no actuara imprudentemente. Tragando un trozo de su rosquilla, Shary se desvaneció en la sombra.



La luz mágica de Leonis proyectaba un suave resplandor sobre el vasto almacén. Mientras Riselia esperaba que su cuerpo se curara naturalmente, Leonis investigó el lugar.

"Encontré algo de comida, señorita Selia", gritó, llevando una caja de conservas. Según la fecha de vencimiento que tenían, aún eran seguros para el consumo.

*Llevan aquí diez años. ¿Qué tipo de maravillas han desarrollado los humanos?* Leonis pensó con incredulidad. Podía lograr un resultado similar usando un hechizo de fijación de tiempo, pero eso era magia de octavo orden, mucho más allá de lo que la gente normal podía lograr.

"Hmm, entonces, ¿cómo se supone que se debe comer esto...?" Leonis sacó una de las bolsas y leyó las instrucciones.

"¿Quieres que lo haga, Leo?" Preguntó Riselia.

"Deja de tratarme como a un niño. Puedo manejar esto por mi cuenta".

“¿E-En serio? Está bien. Te lo dejo a ti, Leo”. Riselia sonrió, aparentemente un poco feliz.

*Mmm. Las instrucciones dicen calentarlo con fuego.* Leonis encendió una pequeña llama sobre la punta de su dedo y trató de calentar la bolsa.

“... ¡L-Leo! ¡Una olla! ¡Se supone que debes cocinarlo con agua en una olla!”

"¿Una olla?"

"Sí. Hierves el agua y la pones”.

"Entendido."

Leonis convocó una vasija metálica de su bóveda en el Reino de las Sombras. Era un tesoro invaluable llamado Santo Grial. El Señor Oscuro lo había saqueado de algún país u otro, pero estaría bien para este propósito. Leonis vertió un poco de agua que había almacenado y vertió el contenido del paquete sellado en el líquido.

"Así es como se hace... ¿verdad?"

“Sí, lo hiciste. Bien en ti.” Riselia le dio unas palmaditas a Leonis en la cabeza. Sin embargo, mientras lo hacía, Leonis notó que sus mejillas estaban enrojecidas.

*Su respiración también es un poco dificultosa. ¿Le pasa algo?*

“Debería descansar un poco, señorita Selia” le ordenó Leonis.

"S-Sí..." Ella asintió con una voz un poco demacrada.

Mientras Leonis esperaba a que hirviera el agua, trató de ordenar sus pensamientos. *Primero el ArchiSabio Arakael, y ahora ella ha vuelto...*

Tearis Resurrectia era uno de los enemigos jurados de Leonis, sin embargo, nunca había luchado contra ella directamente durante su reinado como Rey No Muerto. Sus poderes podrían curar y revivir, lo que los convierte en lo opuesto a los basados en la muerte de Leonis.

Ella empoderó a los ejércitos de los dioses y resucitó a los guerreros humanos una y otra vez mientras perecían en el campo de batalla. Ese era el papel de la Santa Mujer dentro de los Seis Héroes.

*Sin embargo, supongo que eso responde a una pregunta.*

Tearis era un símbolo para los seguidores de la Santa Secta. Los Voids que produjo probablemente fueron los que dibujaron el símbolo que Leonis había visto alrededor del Tercer Jardín del Asalto.

*La Santa Mujer fue consumida por los Voids, al igual que Arakael el ArchiSabio. ¿Por qué han regresado los Seis Héroes ahora, después de todo este tiempo? Roselia nunca profetizó nada por el estilo...*

Los misteriosos invasores llamados Voids, la humanidad desarrollando una sociedad de tecnología mágica extrañamente avanzada y el poder peculiar de las Espadas Sagradas, nada de eso cuadraba. Fue más allá de lo que había previsto la Diosa de la Rebelión.

"L-Leo..."

"?!"

Leonis se puso rígido al darse cuenta de que el rostro de Riselia estaba muy cerca del suyo.

"¿S-Señorita Selia?" Leonis tragó saliva nerviosamente, sintiendo que su corazón se saltaba un latido.

Las mejillas de la chica de cabello plateado estaban carmesí. Un leve aliento escapó de sus encantadores labios rosados mientras sus ojos rojos acuosos se fijaron apasionadamente en Leonis.

"Yo-yo... lo siento, Leo..."

"...?"

"... Quiero tu sangre...", admitió Riselia en un susurro persuasivo.

Leonis podía oírla claramente tragar.

*Oh cierto...*

La capacidad de curación de Riselia consumió su maná, lo que estimuló su impulso vampírico.

"E-Entendido", aceptó Leonis, y comenzó a remangarse una manga de su uniforme. Sin embargo, antes de que hubiera terminado...

"?!"

Riselia agarró a Leonis por los hombros con fuerza y hundió sus pequeños colmillos recién formados en su cuello.



"Mmmm... Haaah... Nnng..."

"... S-Señorita Selia... E-espere..."

"Mmm... Schluuuurp... Nha..."

Incluso cuando su sed se apoderó de ella, Riselia siempre había obedecido a Leonis en el pasado. Sin embargo, esta vez fue claramente diferente. Ansiaba sangre como si fuera lo único que le importaba.

"W-Weoooo... Lo siento..."

Riselia empujó a Leonis al suelo, casi arrancándole el uniforme. Esta fue la primera vez que Leonis había visto a Riselia comportarse de esta manera. Quizás las emociones encontradas de regresar a las ruinas de su lugar de nacimiento la habían dejado inestable.

"Schlurp. Nibble. Nibble."

La cortina de los mechones de plata de Riselia le cubría la cara.

"... ¡A-aaah...!" Un leve gemido escapó de la garganta de Leonis.

Por lo general, la chupadora de sangre de Riselia iba acompañada de un dolor dulce e intoxicante. En esta ocasión, Leonis solo sintió una fuerte puñalada en el cuello, prueba de lo perdida que estaba Riselia por la sed de sangre.

"Schlurp... Nibble. Nibble. ¡Schlurp...!"

La llama mágica de Leonis parpadeó en la oscuridad cuando el sugerente sonido de labios húmedos resonó en el almacén.

"S-Señorita... Selia..."

Boing. Los senos suaves y flexibles de Riselia presionaron contra el cuerpo de Leonis. Sus dedos agarraron reflexivamente con fuerza la espalda del uniforme de la joven.

"... Aah... Leo... Mmm, aah ♪." Sin prestar atención a su falda despeinada, Riselia continuó mordiendo el cuello de Leonis. Su blusa se desabrochó, revelando levemente la ropa interior blanca debajo.

"... Aah... N-No podemos ir... más allá de esto..." Los dedos de Leonis se estaban volviendo laxos gradualmente. Riselia había perdido toda razón y ahora solo la impulsaba el impulso vampírico.

*E-Esto es malo...* El cuerpo de Leonis era el de un niño de diez años. Si esto continuaba por mucho más tiempo, Riselia lo desangraría.

*No tengo elección... tengo que usar mi hechicería para ponerla a dormir...*

Leonis alcanzó el Bastón de los Pecados Sellados que yacía en el suelo, cuando...

"Mm ... Weeeeo ... Mha ... Schlrp ... Mm ...♪"

"—lia... ¡Selia...!"

"Solo... un poco más... Mm..."

"Erm... Selia, ¿puedes oírme?" Una voz le habló desde arriba.

"Ah... Mm... ¡¿Haaaaaaa?! " Al oír esa voz, Riselia recobró el sentido y dejó escapar un chillido de pánico. "¡¿Elfiné?!"

Leonis miró hacia arriba y vio uno de los orbes del Ojo de la Bruja de Elfiné flotando cerca.



"... ¡L-Lo siento, ehm, la preocupamos, señorita Finé!" Riselia se inclinó disculpándose frente a la esfera después de arreglarse la ropa.

"... **Tu voz es un poco aguda. ¿Está todo bien?**"

"¡Estoy perfectamente bien! ¡De maravillas, incluso! ¡Debes estar imaginándolo!" Riselia chilló mientras negaba con la cabeza. Su cara era prácticamente un tomate.

"**C-Claro...**"

Afortunadamente, Riselia de alguna manera logró convencer a Elfiné de que no pasaba nada malo. Mientras tanto, Leonis languidecía impotente en el suelo detrás de la figura inclinada de Riselia.

*Yo... realmente soy... demasiado suave cuando se trata de mis secuaces...*, Leonis se reprendió a sí mismo mientras escuchaba el intercambio de Riselia y Elfiné. Cuando era el Rey No Muerto, nunca habría permitido que nadie... lo maltratara de esa manera. Un Señor Oscuro muriendo por un sirviente que los desangraba sin duda se convertiría en una historia vergonzosa de la que se burlaron durante siglos.

**"Escuché que ustedes dos se metieron en una pelea difícil con algunos Voids. ¿Están lastimados?"** Preguntó Elfiné.

"S-Sí. Estoy un poco herida, pero no debería interponerse en el camino de la misión".

**"Me sorprende que estés bien después de caer desde esa altura".**

"Er, Leo usó el poder de su Espada Sagrada...", logró Riselia evasivamente.

**"Bueno, de cualquier manera, me alegro de que ambos estén bien. Regina y Sakuya también se sienten aliviadas".**

A pesar de que la única conexión que Riselia y Leonis tenían con los demás era el orbe, todavía sentían la sensación de tranquilidad de sus compañeros al saber que la pareja estaba bien.

**"Estás en el sector subterráneo más bajo en este momento, ¿verdad? No tenemos forma de llegar allí, así que tendremos que reagruparnos en algún lugar de la superficie".**

"Entendido. Ah, señorita Finé, hay algo que debo informar primero", dijo Riselia.

**"... ¿Informar?"**

"Sí. Existe la posibilidad de que haya un Void Lord en esta ciudad".

**"¿Qué?!"** Elfiné lloró sorprendida.

Dejando de lado la parte sobre los fantasmas, Riselia le contó a Elfiné sobre el Void contra el que lucharon en la superficie y que existía la posibilidad de que un Void Lord se hubiera fusionado con el horno de maná debajo del Jardín Central.

Los humanos de esta época no creían en fantasmas ni en otros muertos vivientes. Riselia asumió correctamente que contarles a los demás sobre los fantasmas simplemente los confundiría y distraería.

**"Un Void Lord... No..."**, susurró Elfiné con voz tensa.

"Todo esto es especulación, por supuesto, pero...", comenzó Riselia, ahora más serena, "dado que el Tercer Jardín de Asalto todavía avanza hacia el Séptimo, creo que deberíamos considerar la posibilidad de una Estampida".

**"Estás bien. Si apareció un Void gigantesco, es probable que un Void Lord estuviera detrás de él. De cualquier manera, tenemos que investigar el horno de maná en el Jardín Central".** El orbe del Ojo de la Bruja parpadeó en el aire, como si asintiera.

"¿Qué hay de tu parte, Elfiné? ¿Ha pasado algo?" Preguntó Riselia.

**"Erm..."** Elfiné se detuvo un momento antes de responder. **"Nosotras... puede que hayamos asegurado a un civil. Una elfa".**

"¿Una civil? ¡¿Encontraste a un sobreviviente en las ruinas?!" Riselia exclamó sorprendida.

**"No. Tiene una Espada Sagrada, así que no estamos seguras de sí es civil o no, pero creo que sería mejor si te contamos los detalles cuando nos reagrupemos".**

"E-Está bien, entendido. ¿Dónde nos reunimos, entonces?"

**"Bueno, esta es tu ciudad natal. ¿Tienes algo en mente?"**

Riselia hizo una pausa para pensar y luego dijo: "¿Qué tal la finca Crystalia en el Jardín Central?"

**"La finca Crystalia... Entendido. Regina puede mostrarnos el camino. Tengan cuidado, ustedes dos".**

"Lo mismo para todas ustedes también."

La transmisión terminó y la esfera del Ojo de la Bruja perdió su luz al entrar en modo de suspensión. Evidentemente, mantener su Espada Sagrada activa agotó la fuerza mental de Elfiné. Riselia respiró hondo y se dio la vuelta para mirar a Leonis.

"¿Finalmente te sientes más tranquila?" Leonis preguntó con una pizca de malicia.

"... ¡Lo siento, Leo!" Riselia se disculpó con la cara roja.

"Te dije que puedes beber un poco de sangre, pero si chupas demasiado... es, bueno, un problema".

"... U-um, eso fue, m-mi mente se quedó en blanco. No era yo misma y..." Los hombros de Riselia se hundieron. Había lágrimas en sus ojos.

*Probablemente eso sea lo suficientemente antagonista.*

Siempre amable con su esbirro favorito, Leonis se aclaró la garganta y dijo: "Estaba bromeando. Me alegro de que haya recuperado su maná, señorita Selia".

"Leo..."

"Déjame descansar un poco más, y luego podremos ir al punto de encuentro", dijo Leonis, poniéndose de pie. Aunque anémico y mareado, aún podía moverse. Sirvió un poco del guiso de raciones que había calentado en un tazón y se lo entregó a Riselia.

"Gracias." Riselia juntó las manos en agradecimiento y sonrió.

"Por cierto, esa propiedad de Crystalia que le mencionaste a la señorita Elfiné..."

"Si. Es la casa de mi familia", confirmó Riselia. "Está en la isla en el corazón de esta ciudad, el distrito administrativo del Jardín Central. La mayoría de los edificios están destruidos más allá del reconocimiento, por lo que no podemos usarlos como puntos de referencia, pero pensé que Regina y yo podríamos encontrar la finca Crystalia con bastante facilidad. Y..."

Riselia se apagó. Incluso sin ponerlo en palabras, Leonis entendió el motivo. Su padre, el duque Crystalia, podría estar vagando por los restos de su hogar, al igual que las almas de los Caballeros de Crystalia habían estado aquí abajo.

*O quizás la Santa Mujer ya lo ha convertido en un Void...*

De cualquier manera, Leonis estaba tan interesado en investigar el lugar como Riselia. Tenía que descubrir la verdad de todo esto.



En el nivel subterráneo más bajo debajo del Jardín Central, el horno de maná se encontraba, emitiendo un resplandor que iluminaba las paredes a su alrededor.

"Aaah, pronto. Pronto, el recipiente de la diosa estará lleno".

En ese lugar tranquilo, parecido a un templo, un joven con atuendo de sacerdote, Nefakess Void Lord, disfrutó de una risa. Se paró frente a un altar donde descansaban varias docenas de Espadas Demoníacas que su culto había reunido. Tomó cada uno y lo metió en el horno de maná, como si estuviera agregando combustible al fuego.

Vnnn... Vnnn... Vnnn...

Cada espada que Nefakess ofreció fue tragada por el horno de maná.

"Oh, diosa, hemos esperado mil largos años". Nefakess miró hacia arriba con los ojos llenos de éxtasis. "El noble, la única divinidad lo suficientemente valiente como para oponerse a los Poderes Luminosos..." Sus ojos estaban fijos en la forma pálida de la mujer fusionada con el horno de maná.

La Santa Mujer de los Seis Héroes había reaparecido en la misma época que cierta deidad. Sus ojos apagados miraban inexpresivamente al aire mientras sus labios susurraban un himno.

"Aaah, un tono tan dulce, Tearis Resurrectia. Pensar que la canción del enemigo jurado de los ejércitos de mi diosa sería tan agradable para mis oídos".

La Heroína consumida por los Voids ahora serviría como el recipiente del renacimiento de la Diosa de la Rebelión. Un fragmento del alma de Roselia Ishtaris volvería a surgir dentro de este vacío.

"...Pronto. Vendrá pronto..."

Justo cuando Nefakess terminó de arrojar las últimas Espadas Demoníacas al horno, un Elemental Artificial en forma de paloma aterrizó en su hombro.

"¿Qué? Qué grosero". Hizo una mueca al escuchar su informe, pero su expresión pronto volvió a su calma habitual. "¿El ángel fue destruido?" Había enviado ese enorme Void para deshacerse del asesino del Santuario.

*¿Subestimé a esa heroína elfa? No...*

Nefakess activó una terminal que conectaba con el sistema de seguridad del Jardín de Asalto. Después de un momento, la red detectó un objeto sospechoso cercano: un avión de combate imperial.

"... Un equipo de investigación de los Espadachines Sagrados. Encontraron este lugar más rápido de lo que esperaba". Nefakess se encogió de hombros con un suspiro cansado. Era difícil de creer que meros espadachines sagrados hubieran derrotado a ese ángel. "Bueno, que así

sea. Supongo que debería ir a limpiar la basura”, susurró Nefakess, mirando hacia el horno de maná pulsante con una sonrisa de satisfacción.

## Capítulo VII: LA FINCA CRYSTALIA

"El túnel del metro que conduce al Jardín Central debería estar más adelante", dijo Riselia, señalando el mapa que se muestra en su terminal.

Era una ruta directa que pasaba justo debajo del puente que comunicaba con el distrito administrativo del Jardín de Asalto.

"¿No podemos tomar el tren subterráneo?" Preguntó Leonis.

"Leo, no es lo mismo que operar otros vehículos", reprendió Riselia, levantando su dedo índice con una sonrisa engreída.

Evidentemente, el Señor Oscuro había preguntado sobre algo extraño.

"Caminaremos por los rieles a pie", decidió Riselia. "Debería ahorrarnos algo de tiempo en comparación con el senderismo por la superficie".

"¿A pie...?" Leo preguntó, visiblemente harto.

"Una vez que regresemos a la Academia Excalibur, voy a agregar más entrenamiento de resistencia a tu plan de estudios", comentó Riselia al notar su tono. "Está bien, pongámonos en movimiento".

"Ah, espera un momento". Leonis detuvo a Riselia antes de partir.

"... ¿Leo?"

"Señorita Selia, hay algo que quiero darle".

"¿Algo para mí?" Riselialadeó la cabeza con sorpresa.

"Esos caballeros fantasmas dijeron que las almas que estaban más cerca del horno de maná se convirtieron en Voids más rápidamente", comenzó Leonis.

"...Cierto."

"Después de lo que sucedió antes, no estoy seguro de poder protegerte siempre de cualquier daño..." Leonis miró las piernas de Riselia.

Sus poderes de Reina Vampiro ya habían curado las extremidades rotas, pero un paso en falso podría haber resultado en lesiones más graves.

"¿Estás preocupado por mí, Leo?"

"S-Solo estoy diciendo que deberías poder protegerte, eso es todo." Leonis se apartó de la joven que lo miraba fijamente.

Dejando escapar una tos seca, el Señor Oscuro golpeó el eje del Bastón de los Pecados Sellados contra su sombra. Una onda se extendió a través de su reflejo de ébano, y desde el centro de esas arrugas, apareció algo, brillando con una luz desconcertante.

Era un hermoso vestido carmesí a la sombra de las flores de sangre del Inframundo. Tenía un diseño muy llamativo con un atrevido escote en el cuello. Sus dobladillos y puños estaban bordados con hilos impregnados de maná.

"... ¿Ropa?" Los ojos azul hielo de Riselia se agrandaron.

"Sí. Se llama el vestido de la novia".

"¿Eh? ¡¿N-Novia?!". El rostro de Riselia se volvió de un color que rivalizaba con el del atuendo. "L-Leo, erm... estoy muy feliz, pero... ¿Q-Qué hago...?" Se llevó una mano a la boca, confundida.

"¿Q-Qué estás asumiendo aquí?" Leonis dijo apresuradamente. "Este es un artículo de la más alta calidad, uno que solo le otorgaría a un esbirro que sirva como mi mano derecha. Pensé que era demasiado pronto para dejarte esto, pero dada la situación, creo que te lo presentaría ahora".

El vestido era un artículo de clase héroe. Su nombre propio era Vestido del Verdadero Ancestro. Era una de las cosas más preciadas que Leonis guardaba en su bóveda del tesoro en el Reino de las Sombras. Había robado el atuendo de un castillo de vampiros que había visitado con Blackas.

Leonis había planeado esperar hasta que Riselia se volviera más experta en controlar su maná, pero esto se sentía como una excelente oportunidad para legarlo.

"El Vestido del Verdadero Ancestro tomará el maná de una Reina Vampiro y lo usará para reforzar su cuerpo. Tu fuerza se disparará, pero también consumirá tu maná rápidamente. Así que sé discreta con su uso", instruyó Leonis. Levantó su bastón y cantó un encantamiento. El vestido se dobló rápidamente y se hundió en la sombra de Riselia.

"¡¿Se fue?!"

"Se fusionó con tu sombra. Cuando quieras llamarlo, imagínate usando el vestido y toma tu maná. No debería ser demasiado difícil".

"... E-Entendido". Riselia asintió con gravedad. "Gracias, Leo. Lo apreciaré".

"No hay necesidad de gratitud", respondió Leonis, tosiendo secamente de nuevo. "Un siervo siempre debe proteger a su amo. Mientras estemos aquí, haré que mis caballeros de élite los escolten".

"¿Caballeros de élite?"

"Sí. ¡Venid del Reino de las Sombras, los Tres Campeones de Rognas!" Leonis cantó con una sonrisa indomable en los labios.

Un círculo mágico se grabó en el suelo y luego se iluminó con un resplandor siniestro. Y apareciendo en el centro de esa matriz había tres guerreros esqueleto, cada uno de ellos empuñando un arma mágica.

"¡Soy el Guerrero Gelid, Amilas!" Un esqueleto empuñando una espada y vistiendo una armadura de cuero hizo una pose.

"¡Soy el luchador del infierno, Dorug!" Un esqueleto fuertemente blindado que sostenía una bola de hierro asumió otra pose.

"¡Y yo soy el Archimago del Inframundo, Nefisgal!" Por último, un esqueleto con túnica sosteniendo un bastón tomó una tercera pose.

""¡Y juntos, somos los ilustres Tres Campeones de Rognas!""

En el momento en que Riselia los vio a los tres...

"..."

... Su expresión se nubló visiblemente.

"¿Más esqueletos...?" ella preguntó.

"¡N-No, no! ¡No son como los esqueletos que usaste para entrenar!" Leonis corrigió apresuradamente.

No se veían muy diferentes de la tarifa habitual, por lo que la reacción de Riselia no fue una gran sorpresa. Sin embargo, no solo eran más fuertes que cualquier soldado esqueleto, estos tres eran combatientes de élite que superaron incluso a los Caballeros de la Muerte que Leonis había convocado a bordo del Hyperion.

"Estos son mis compañeros de armas. Guerreros experimentados que me acompañaron en el campo de batalla".

"... ¿E-Ellos lo son?" Riselia parpadeó ante los tres esqueletos con duda. "Se ven, eh, un poco enredados".

"¡Nnng! ¡Dorug, aléjate de mí!"

"¡Mmm! ¡No, Amilas, aléjate de mí!"

"¡Ambos, quédense quietos! ¡Estás rompiendo mis viejos huesos!"

El preocupante sonido de un chasquido resonó a través del pasaje subterráneo.

*¿Qué están haciendo estos tontos?!* Leonis se masajeó las sienes.

"Quédense quietos", le ordenó Riselia mientras separaba con cuidado las partes enredadas del trío. "Erm, es así... Y así..." Finalmente, separó los tres esqueletos entre sí.

"¡Oooh! ¡Tienes nuestro agradecimiento, bella princesa!"

"No olvidaremos esta deuda. ¡Te protegeremos con nuestras vidas!"

"Sin embargo, los no-muertos no tienen vidas que dar. ¡Ka-ka-ka!"

Amilas, Dorug y Nefisgal hicieron sonar sus cráneos de risa. Riselia dirigió una mirada preocupada a Leonis que parecía preguntar si los tres estaban realmente a la altura de la tarea.

"¡S-Su habilidad está garantizada!" Leonis dijo evasivamente.

"¡Me siento muy honrado de poder servir a una Reina Vampiro, la más noble de los no-muertos!" Exclamó Amilas.

"De hecho, se dice que solo las vírgenes castas pueden convertirse en Reinas Vampiro", añadió Dorug innecesariamente.

"Vir—" Riselia se sonrojó.

Pero entonces...

¡Bang!

Leonis golpeó a Dorug, el luchador, en la cabeza, haciendo que sus huesos se esparcieran por el suelo.

"¡Mm, eso duele, Lord Leonis!" Dorug exclamó sin una pizca de dolor cuando sus huesos se volvieron a ensamblar.

"... ¡C-Cállate! ¡No arrastres más mi nombre por el barro!" Leonis blandió su bastón con ira, arrojando los tres esqueletos a la sombra de Riselia.



Después de caminar unos quince minutos, Riselia y Leonis llegaron a una terminal abandonada. Había varios vagones pequeños alineados en un puerto abandonado.

"Esto se ve bien", dijo Leonis, dando golpecitos en el costado de uno teñido de negro.

"Es un carruaje especial para la realeza y los nobles. Viajé en él un par de veces cuando era pequeña", dijo Riselia, frotando la superficie del auto con nostalgia.

"Entonces, ¿qué tal si lo tomamos?"

"¿Eh?"

"¡Savell!" Leonis cantó antes de que la chica de cabello plateado tuviera tiempo de reaccionar.

¡Whoosh! Una espada de llamas se formó frente a Leonis y cortó el acoplamiento del vagón del tren.

"Espera, Leo, ¿qué estás haciendo—?"

"Creo que caminar durante horas es un poco agotador". Leonis apuntó su bastón al suelo y comenzó a entonar un poco de magia de invocación. "Portaaviones muertos que perecieron en el campo de batalla, surgen del reino de las sombras, corceles de la guerra".

La oscuridad debajo de Leonis se onduló y algo se deslizó desde su interior.

"¡Sssss... Ssss...!" Los ojos carmesí brillaron inquietantemente en la penumbra. Aparecieron dos enormes corceles de guerra esqueléticos, sus cuerpos envueltos en llamas azules. Eran caballos temibles que galopaban por los campos de batalla: yeguas de hueso, familiares no muertos de alto nivel empleados por Leonis.

"¿Caballos huesudos?" preguntó Riselia.

"Por lo general, vienen con un carruaje de guerra". Leonis se encogió de hombros y negó con la cabeza.

Su transporte personal tenía grandes guadañas unidas a cada rueda, pero había sido destruido en la última batalla de la guerra, junto con el Reaper que lo montaba, por el Maestro de la Espada de los Seis Héroes, Shardark.

Las dos yeguas de hueso relincharon ruidosamente y se adelantaron unos pasos. Las llamas azules que ardían alrededor de sus cuerpos envolvieron el vagón del tren.

"Con esto, el carruaje de metal puede ser remolcado por mis yeguas de hueso", dijo Leonis, golpeando una puerta en la cosa y cantando un hechizo de desbloqueo.

El marco se iluminó y se abrió obedientemente. Incluso estos aparatos mágicos avanzados funcionaban según los principios básicos de la hechicería. Los sencillos se podían operar fácilmente, incluso con hechizos antiguos.

"Vamos, señorita Riselia", dijo Leonis, ofreciendo su mano. La joven se quedó quieta en estado de shock.



"Parece que esta cosa todavía puede moverse, señorita Elfiné. ¿De alguna manera podemos hacer que funcione?" Regina se inclinó hacia adelante y examinó las ruedas de un vehículo militar.

"Tiene un bloqueo de autenticación. Veré qué puedo hacer", respondió Elfiné, desplegando el Ojo de la Bruja para intentar romper el sello.

Arle los miró a los dos, todavía empuñando su espada. Sus largas orejas se movían de vez en cuando mientras escuchaba el intercambio. Los elfos percibieron la voz del viento y poseían una audición mucho mayor que los humanos. Escuchar a escondidas le proporcionó a Arle algo de información.

*Parece que realmente están aquí para investigar la ciudad, concluyó en silencio.*

Aparentemente, estas chicas eran el equivalente a los caballeros de esta época. Lucharon contra esos monstruos distorsionados. Sus extraños

poderes, a los que llamaban espadas sagradas, operaban de manera diferente a la magia.

*Comparada con la hechicería, es significativamente menos versátil, pero...* Arle hizo una mueca, sosteniendo su lado dolorido. *Si solo una de ellas pudiera usar magia sagrada, podría curarme...* Aumentó su circulación de maná para acelerar la recuperación de su cuerpo, pero la herida aún requeriría tiempo para sanar.

*Dejo que el enemigo se apodere de mí. Tan vergonzoso...*

Arle nunca había imaginado que pudiera existir algo tan poderoso como ese gran monstruo parecido a un ángel. Por supuesto, también era consciente de que su habilidad con la espada estaba muy lejos de lo que había sido en su apogeo. Después de todo, Arle había pasado mil años durmiendo dentro del Viejo Árbol.

*Si al menos pudiera recuperar por completo mi intuición...* Se aferró con fuerza a la empuñadura de Crozax. Más que nada, Arle quería saber quién era ese hombre que había convocado a la abominación.

*¿Un guardián de la nave de la diosa?*

El Viejo Árbol, que le había dado a Arle su misión, había considerado la posibilidad de que la Diosa de la Rebelión pudiera tener un guardián. Algún seguidor de Roselia Ishtar, tal vez, que desearía ver su resurrección materializarse.

Los Señores Oscuros desaparecidos eran candidatos probables para ese papel. Por ejemplo, el llamado Rey No Muerto, Leonis Death Magnus. Era conocido por ser más poderoso que sus compañeros. Cuando todos los demás Señores Oscuros habían caído, solo él había continuado la lucha.

Se dijo que el Rey No Muerto dejó una profecía premonitoria antes de la caída de Necrozoa: "Mientras exista la oscuridad en este mundo, me levantaré una y otra vez para aterrorizarlo todo".

Leonis era un gobernante que había vencido a la muerte. Si alguno de los Señores Oscuros había logrado resucitar, probablemente era él.

*¿O quizás Azra-Ael, el diablo del inframundo?*

Sin embargo, había otro Señor Oscuro que no había sido confirmado como fallecido. Azra-Ael había sido sellado en la sala del trono de su Castillo del

Otro Mundo por el ArchiSabio Arakael Degradios. De los Ocho Señores Oscuros, Azra-Ael y Leonis habían sido los más leales a la Diosa de la Rebelión.

*¿Ese hombre era un lacayo de los Señores Oscuros, o sirve a alguien más...?* Arle reflexionó, con la mirada fija en el suelo.

"¿Todavía duele?" la chica de cabello azul se agachó y preguntó.

Si Arle recordaba correctamente, su nombre era Sakuya. Tenía una expresión de aspecto atractivo y rasgos hermosos.

"... Sí", respondió Arle secamente y miró hacia arriba. Esta había sido designada como su guardia.

"Lo siento. Si tuviéramos un experto médico, podríamos haber podido ayudar más", dijo Sakuya, mirando los vendajes manchados de sangre de Arle.

"No es una herida grave. Se curará lo suficientemente pronto", respondió Arle, aunque desvió la mirada.

Sakuya se sentó junto a Arle y la miró. "Esa es un arma excelente. ¿Eso tiene un nombre?" preguntó, sus ojos se posaron en Crozax, acunada en los brazos de Arle.

"La Espada del Azote del Demonio".

"Ese es un gran título", comentó Sakuya, su curiosidad crecía.

"Sí...", dijo Arle secamente, y luego preguntó: "¿Por qué detuviste tu espada cuando peleamos?"

"Simplemente lo hice, supongo. Cruzar espadas contigo me hizo darme cuenta de que no eras una mala persona".

"... ¿Qué significa eso? ¿Posees algún tipo de habilidad de percepción?"

"Algo como eso. Mi intuición suele ser correcta". La chica de cabello azul sonrió con sarcasmo.

"Eres fuerte", dijo Arle. Aunque no tan fuerte como yo.

"¿Lo soy?"

"¿Qué estilo de espada de país usaste?" Preguntó Arle con curiosidad.

Sakuya se quedó en silencio por un momento antes de responder, "La Orquídea Sakura. Era un estilo transmitido en mi familia llamado Ultimate Blade Technique. Mi hermana mayor y yo fuimos sus únicas sucesoras".

"Nunca había oído hablar de un lugar así".

Un país con ese nombre no había existido en la era nativa de Arle.

"Poco importa. Ya no existe," admitió Sakuya en voz baja. "Mi casa fue destruida por los Voids".

"...Ya veo. Perdona mi pregunta sin tacto". Arle bajó la cabeza, enrollando su cola de caballo alrededor de un dedo. "Mi nación también se ha ido".

Los ojos azules de Sakuya se abrieron con sorpresa.

"Fue en un bosque. El santuario de los elfos y los espíritus. Un lugar hermoso y silencioso".

"... ¿Fueron los Voids?"

"No." Arle negó con la cabeza. "Dizolf Zoa, el Señor de la Rabia... aunque supongo que ese nombre no significa nada para ti".

Dizolf Zoa había reinado sobre la cordillera de Saag y era el más cruel de los Ocho Señores Oscuros. Los ejércitos de ogros que desató en el bosque lo pisotearon y destruyeron todo.

*No dejaré que eso vuelva a suceder nunca más,* pensó Arle mientras miraba su espada. El único propósito del arma era destruir la fuente de todas las calamidades: la diosa Roselia Ishtar.

"Ah, parece que eso lo ha hecho funcionar". La chica rubia saludó a Arle y Sakuya. Apparently, se las habían arreglado para hacer funcionar el vehículo.

"... ¿A dónde vamos?" Preguntó Arle.

"El distrito administrativo de la ciudad, el Jardín Central. Nos reagruparemos con nuestros camaradas allí".

"¿Entonces no son solo ustedes tres aquí?"

"Así es." Sakuya asintió y le mostró a Arle un pequeño dispositivo.

Proyectada en su pantalla estaba la imagen de una chica de cabello plateado. Incluso para los estándares de los elfos, era hermosa. Junto a su foto estaba la de...

"... ¿Un niño?"

Era un chico de bellos rasgos.

"Sí, este es Leonis. Un niño de diez años que encontramos en diferentes ruinas hace un tiempo", explicó Sakuya. "Sin embargo, su poder como espadachín sagrado es enorme".

*¿Incluso un niño de tan tierna edad tiene que luchar contra estos terribles monstruos? La situación debe ser verdaderamente espantosa. Pero aparte de eso...*

"¿Leonis?" Arle frunció el ceño. "Qué nombre tan desfavorable para uno".

"...?"

"Ese nombre es muy odiado en mi tierra natal"

Un estridente rugido interrumpió a Arle. El vehículo estaba listo para funcionar.

"Buen trabajo, Elfiné. Rompiste la autenticación militar como si nada", elogió la rubia.

"Es fácil comparado con la seguridad de la capital. Regina, ¿puedes mostrarnos el camino?"

"Sí, déjame a mí. Sakuya, vámonos".

"Está bien." Sakuya se puso de pie y le tendió una mano a Arle. "¿Puedes ponerte de pie?"

"... Estaré bien por mi cuenta", insistió la semielfa. Se levantó y recogió a Crozax.



¡Trtrtrtrtrtrtr!

Los rieles metálicos escupieron chispas cuando resonó el sonido de herraduras contra el suelo. El tren de huesos improvisado atravesó el túnel subterráneo, dejando un estruendo cacofónico a su paso. En conjunto, los sonidos se convirtieron en un rugido terrible que parecía presagiar el fin del

mundo. Los ojos carmesí de las yeguas de hueso iluminaban la oscuridad como reflectores.

Sentado en el interior amueblado del vagón del tren, Leonis bebía tranquilamente de una lata de café. Era café enlatado estándar que se vendía en la tienda de la escuela de la Academia Excalibur.

"Es un poco ruidoso, pero por lo demás bastante conveniente".

"Sí..." Riselia, que estaba sentada frente a Leonis, lo miró fijamente.

"¿Qué pasa, señorita Selia?" Preguntó Leonis, frunciendo el ceño.

"Ah, erm... lo siento." La joven agitó las manos en tono de disculpa.

"Si es la velocidad, ir más rápido corre el riesgo de descarrilar el carruaje..."

"No eso no es. Solo pensé que eras..." Riselia hizo una pausa, como si eligiera cuidadosamente sus palabras. "Eres como... un Señor Oscuro".

"¿... ?! ¡Pfha, pfft!" Leonis se atragantó con su café.

"¡Ahhh! ¿Estás bien, Leo?!" Riselia se apresuró a acercarse, sacando un pañuelo para limpiarle los pantalones.

"... ¿Q-Qué acabas de decir...?" Leonis preguntó entre toses.

Es cierto que le había mostrado a Riselia un poco de su poder de Señor Oscuro, pero no había revelado la verdadera naturaleza de su identidad. Riselia todavía debería haber creído que Leonis era un antiguo hechicero que había perdido la memoria.

"Es un cuento de hadas que me contó mi padre cuando aún era pequeña", explicó Riselia, doblando su pañuelo. "Mirarte me recordó al Señor Oscuro de ese cuento de hadas."

"¿Un cuento de hadas...?" Leonis se dio unas palmaditas en el pecho, sintiendo una gran sensación de alivio. Ella no había descubierto su secreto.

"Un Señor Oscuro montado en un caballo esquelético vive en un castillo de huesos con sus muchos sirvientes. Podría hacer caer un rayo del cielo y respirar fuego".

"¿Aliento de fuego?! ¡Eso es absurdo!" Leonis refutó a su pesar.

“¿E-En serio? Pero mi padre dijo que el Señor Oscuro podía respirar fuego...”, declaró Riselia, ladeando la cabeza con curiosidad.

*Mmm...*

La historia de Riselia no parecía más que un cuento infantil inofensivo, pero era divertido a su manera. Por lo que Leonis había investigado, gran parte del conocimiento de su época no había sobrevivido hasta el día de hoy. Sin embargo, existía la posibilidad de que las leyendas de dioses y Señores Oscuros permanecieran en los cuentos populares.

"Oh, pero cuando dije que me recuerdas a ese Señor Oscuro, no lo dije de mala manera".

"... ¿Hay un buen significado para 'Señor Oscuro'?" Leonis cuestionó, algo asombrado.

"Mi padre siempre me decía que un temible Señor Oscuro vendría a derrotar a los Voids".

"..."

El silencio se cernía sobre el carruaje, salvo el sonido de los cascos de las yeguas de hueso. Dijo que el Señor Oscuro estaba sentado frente a Riselia. Sin embargo, apenas significó nada. Leonis estaba seguro de que la historia sobre el aterrador salvador era solo una amable mentira que un padre le había contado para calmar a su hija.

"Lo siento. Eso fue algo extraño de decir", admitió Riselia mientras miraba por la ventana. "Solo pensé, '¿Y si ese aterrador Señor Oscuro realmente apareciera?'"

"No, me siento honrado. A un simple hechicero como yo lo llaman Señor Oscuro" respondió Leonis con una sonrisa serena. "Por cierto, ¿qué pasa con el Señor Oscuro en esa historia?"

"Lo mismo que siempre pasa. Un héroe derrota al Señor Oscuro, y todos viven felices para siempre".

"... Qué excusa más lamentable para un cuento de hadas".

"¿Eh?"

"No importa."



"¡Hiiiiiiiiiiii!"

Las yeguas de hueso dejaron escapar un fuerte relincho que resonó a través del túnel, ajustando el parecido de su nombre a la palabra pesadilla.

"Parece que hemos llegado".

Leonis golpeó el suelo con su bastón y el coche desaceleró gradualmente antes de detenerse por completo. La puerta se abrió y Leonis y Riselia desembarcaron en la terminal. Parte del vagón sobresalía de la estación, pero Leonis se encogió de hombros por estar dentro de un margen de error aceptable.

Los caballos huesudos que remolcaban el vagón del tren agotaron su maná y se desmoronaron. La sombra de Leonis se hinchó y se tragó sus restos dispersos. Había considerado llevarse el coche con ellos, pero...

"¡La bóveda del Reino de las Sombras ya está llena hasta el borde!"

... Pensando en la reprimenda enojada de Shary, Leonis decidió no hacerlo.

"¿Cómo sigue haciendo eso tu sombra?" Preguntó Riselia, ladeando la cabeza. Pasó con cautela sobre el oscuro reflejo de Leonis, no pasó nada.

"Creo que es mejor que no sepas lo que sucede allí", respondió Leonis con una sonrisa indomable.

Riselia no podía imaginar que contenía la totalidad del Reino de las Sombras. Y en verdad, ni siquiera Leonis estaba seguro de todo lo que ocurría en las profundidades de ese lugar. El cementerio ubicado en los recovecos más profundos del reino era donde estaba sellado su esbirro más fuerte, pero Leonis no tenía planes de despertarlo por el momento. Eso estaba más allá de la capacidad de control de Leonis, al menos por ahora.

Mientras la pareja avanzaba a través del oscuro subterráneo, descubrieron un ascensor que conducía a la superficie.

"Este no se puede utilizar, ¿verdad?" Preguntó Leonis.

"Sí. Vamos a subir las escaleras", respondió Riselia.

"... Sí, lo asumí." Leonis suspiró, dando a conocer su descontento.

Subir tantos escalones era difícil para el cuerpo inexperto de un niño de diez años.

"Piensa en ello como un entrenamiento de resistencia, ¿de acuerdo?" Dijo Riselia, acariciando a Leonis en la cabeza mientras se alejaba con cautela.

Solo el sonido de sus pisadas llenaba el silencio. Leonis subió las escaleras con Riselia llevándolo de la mano.

*¿No aceleraría esto volar desde el techo y usar un hechizo volador?* Leonis se preguntó mientras luchaba por respirar.

"Esto me recuerda cuando te encontré por primera vez", susurró de repente Riselia durante su ascenso.

"... Sí, así es", asintió Leonis.

En ese entonces, Riselia había tomado su mano cuando salieron del Gran Mausoleo. Poco después, Voids había atacado y Riselia se había sacrificado para proteger a Leonis.

*En ese momento, solo la veía como una fuente de información*, recordó Leonis con una sonrisa agri dulce.

"... En ese entonces, la puerta se abrió por sí sola y pude salvarte, Leo".

"¿Una puerta?"

"Sí, el de la habitación en la que estabas atrapado. Tenía letras antiguas grabadas, y mientras trataba de descifrarlas, simplemente..."

"...Oh sí. Cierto."

Eso era algo por lo que Leonis también tenía curiosidad. La puerta de la cripta subterránea que albergaba el ataúd del Rey No Muerto estaba fuertemente sellada para mantener a todos fuera. Durante mil años, ese elemento de disuasión cumplió perfectamente su propósito. Entonces, ¿cómo se las había arreglado Riselia para romperlo sin esfuerzo?

*Dudo que se deba a alguna falla en el hechizo...*

"Deberíamos llegar a la superficie pronto", alentó Riselia.

Y después de cinco minutos más de subir los escalones con cansancio, finalmente llegaron a la superficie. La pareja se encontraba ahora en la

estación de tren de Central Garden del distrito administrativo del Tercer Jardín de Asalto.

"La finca debería estar a poca distancia de aquí", comentó Riselia.

"¿M-Más caminar?" Leonis gimió, claramente harto.

"Solo un poco más." Riselia sonrió suavemente y despeinó el cabello de Leonis.



La puerta de la casa de Crystalia estaba rota y el jardín interior estaba en un estado lamentable. En este punto, llamarlo así estaba mal. El miasma había causado que toda la flora se marchitara y muriera, dejando solo un páramo devastado.

Riselia entró al local, la grava crujendo bajo sus pies.

*Un regreso a casa por primera vez en seis años, ¿eh?* Leonis siguió a la chica de cabello plateado sin decir palabra. Por lo general, igualaba el ritmo de Leonis cuando caminaba, pero esta vez no tuvo la presencia de ánimo para hacerlo. Más allá del jardín en ruinas había un gran edificio que evidentemente era la mansión en sí.

Le recordó a Leonis el dormitorio de Hræsvelgr, en el sentido de que fue diseñado según el estilo arquitectónico del antiguo reino de Londirk. Probablemente fue lo que pasó por retrocultura a los ojos de la nobleza de esta época. Ciertamente se destacó en comparación con los edificios laminados que lo rodeaban.

Caminando por el camino pavimentado que conducía a la mansión, llegaron a la puerta principal.

"No parece que la cerradura esté funcionando", observó Riselia, y luego asintió una vez. "¡Hyaaahhh!" Llenó su puño con maná y golpeó la puerta reforzada, reduciéndola a astillas.

"Eso es bárbaro, señorita Selia", la reprendió Leonis.

Riselia se apresuró a entrar, sin prestar atención a las palabras de Leonis. Gruesas capas de polvo acumulado bailaron por el aire, haciéndola toser un poco. Más allá de la entrada había un vestíbulo. Había escaleras a ambos lados que conducían al segundo piso.

"Este lugar parece relativamente intacto", observó Leonis, conjurando un orbe de luz en la punta de su bastón.

"Si. Habíamos evacuado la propiedad cuando llegaron los Voids".

La morada parecía casi opresivamente silenciosa. El único alivio fue el sonido de los pasos de Leonis y Riselia.

*No hay señales de fantasmas aquí.*

Según los fantasmas de los Caballeros de Crystalia, las almas muertas que deambulaban por el Jardín Central se habían convertido en Voids humanoides.

"Revisaré el interior de la mansión. ¿Quieres venir conmigo?" Preguntó Riselia.

"Es mejor si me quedo afuera. Regina y las demás pueden aparecer", respondió Leonis. No era tan torpe. Sin duda, Riselia querría estar sola en un momento como este.

Después de encender una luz en un dispositivo portátil que había traído con ella, Riselia ascendió al segundo piso de la propiedad.



La puerta del estudio se abrió y sus bisagras dejaron escapar un chirrido estridente. Tomando una respiración profunda, Riselia se quedó en la puerta por un momento. La habitación no era grande. Sus paredes estaban llenas de estantes repletos de antiguos aparatos mágicos y textos excavados en ruinas. Seis años habían hecho poco por alterar esta cámara. Era como si el tiempo se hubiera detenido aquí.

Cuando era pequeña, Riselia solía colarse aquí para leer. Al pensar en ello, se dio cuenta de que tal vez su padre había fomentado su interés en investigar ruinas antiguas.

*Y gracias a eso, salvé a Leo de esa cripta subterránea.*

Pisando capas de polvo, Riselia pasó por la entrada y entró en el estudio. Dentro había un gran escritorio y una silla. Forzó la vista, pero, por supuesto, el fantasma del duque Edward no estaba a la vista.

¿Seguía el alma de su padre vagando por esta ciudad? ¿O era él...?

Riselia negó con la cabeza para desterrar ese terrible pensamiento de su mente. Luego notó un tomo sobre el escritorio. Tenía encuadernación de cuero pero sin título.

“... ¿Un libro? ¿Qué es esto? ¿Escritura antigua?”

Limpiando el polvo del texto antiguo, empezó a hojear las páginas.

*Nunca había visto este idioma antes...*

El enfoque principal de estudio de Riselia en la Academia Excalibur eran las culturas antiguas y la investigación de ruinas. Ella era una de las estudiantes más conocedoras de los idiomas antiguos. Sin embargo, lo que sea que esté escrito en este libro, usó un sistema que no se parecía a nada que Riselia hubiera visto antes. Parecía completamente extraño.

*El último libro que investigó Padre...*

Con su interés despertado, Riselia tomó el volumen.

*Esto es un recordatorio...*

Al salir del estudio, se dirigió a su antiguo dormitorio. Eso fue cuando...

"Me preguntaba quién invadió esta ciudad, pero ¿no eres tú una encantadora señorita?"



"... ¿Quién es usted?!" Riselia se dio la vuelta, sintiendo una presencia detrás de ella.

Era un joven delgado con rasgos faciales peculiares. Llevaba una túnica blanca anacrónica y parecía tener unos veinte años. Tenía una sonrisa agradable en sus labios, pero algo en ella llenó a Riselia con una extraña sensación de pavor.

Llena de una instintiva sensación de peligro, Riselia saltó lejos de inmediato.

"¡Espada Sagrada, activa!"

La Espada Sangrienta se manifestó en la mano derecha de Riselia. El joven la miró con interés en sus ojos.

"Así que eres una espadachina sagrada, después de todo. Esperaba continuar en secreto, pero supongo que la tecnología de la humanidad ha avanzado hasta el punto en que estamos más allá de preocuparnos por las apariencias".

"... ¿Quién es usted?" Riselia exigió de nuevo. "¿Qué está haciendo un humano aquí?"

"... ¿Humano? Oh, ¿te refieres a mí?" El joven le dedicó a Riselia una sonrisa espantosa. "Me atrevería a decir que es el mayor insulto que he escuchado".

"¿...?"

"Descubrirás que no soy tan magnánimo como los que me ordenan. La deuda de tu insulto se cobrará en sangre".

El hombre vestido de sacerdote levantó la mano y una hélice de llamas carmesí brotó de sus dedos.

"¡Farga!"



Leonis salió al patio de la finca y se sentó en una de las rocas del jardín, puliendo un hueso de dragón. Era uno de sus pasatiempos. Los huesos bien pulidos aumentaron la dignidad de un esqueleto cuando se pusieron en uso. Como Rey No Muerto, Leonis usó regularmente esqueletos.

No estaría bien que mis enemigos confundieran a mis soldados con los que usa el nigromante o lich promedio.

Esto era algo así como una obsesión de Leonis. Para complicar aún más las cosas, los huesos parecían más difíciles de conseguir en esta época. Leonis no estaba seguro de si los dragones existían en este día.

Podría tener decenas de miles de tropas durmiendo en el Reino de las Sombras, pero debería ser frugal...

"... id... **¿Puedes oírme, chico?**" El Ojo de la Bruja sentado junto a Leonis se iluminó, emitiendo una voz crepitante.

"¿Señorita Regina?" Leonis respondió, deteniendo las manos.

**"Ah, genial. ¿Dónde estás ahora mismo?"**

"Estamos en la finca Crystalia".

**"¿Eh? ¿Cómo llegaste tan rápido?"** Regina levantó la voz sorprendida.

"Usamos la red de trenes subterráneos para llegar directamente al Jardín Central".

**"Quiero decir, sí, pero el riel lineal subterráneo no se puede mover, ¿verdad?"**

"Lo hicimos moverse", respondió Leonis secamente, sin sentirse inclinado a dar más explicaciones. "Sin embargo, ya basta de eso. ¿Dónde estás?"

**"Nos dirigimos hacia el puente de enlace".**

"Ya veo. Te esperamos aquí". Dado cómo se dividió el Tercer Jardín de Asalto, Regina, Elfiné y Sakuya llegarían en una hora.

**"Si por favor. Por cierto, ¿dónde está Lady Selia?"**

"En la mansión. Asumí que debería darle algo de tiempo para ella".

**"Eso es bastante maduro de tu parte, chico".** Leonis tuvo la sensación de que Regina estaba sonriendo al otro lado de la llamada. **"Ah, ¿quieres ver mi habitación? Te dejaré entrar una vez que lleguemos".**

"Oh, no realmente..."

**"... ¿N-No quieres ver la habitación de una chica, niño?"**

"Erm..."

Pero justo cuando Leonis estaba a punto de responder...

¡Boooooooooooooooooooooooooooooom!

Todas las ventanas del segundo piso de la mansión estallaron con un estruendo.



Una explosión rugiente hizo eco cuando las llamas carmesí consumieron los pasillos, reduciendo todo lo que tocaban a cenizas.

"Puede que me haya exagerado contra un simple humano. Un hechizo de tercer orden es capaz de matar a un gigante". Nefakess sonrió, sin una mota de hollín en su túnica. "Ahora bien, ¿cuántos mosquitos más no invitados debo barrer...?"

El hombre se volvió para irse, agitando la mano para protegerse del humo, cuando...

"... ¿Mmm?"

Se detuvo en su lugar. Su frente se arrugó con sospecha. Allí, entre las cenizas que revoloteaban por el aire, había un esqueleto vestido con una túnica.

"... ¿Qué...?"

"Hmm, esto es bastante agotador para mis viejos huesos", admitió la figura huesuda, sacando su bastón y formando una barrera mágica azul brillante.

Pho Rias, el hechizo de barrera mágica, era una hechicería defensiva de cuarto orden, solo utilizable por hechiceros de alto rango.

"... ¿Un esqueleto?"

"¡Ka-ka-ka!" La cosa no-muerta soltó una carcajada espeluznante y estruendosa. "¡No me juntes con otros esqueletos sin agallas, cachorro! ¡Porque soy un no-muerto de alto rango! ¡Un anciano Lich!"

"¡¿Qué...?!" Nefakess susurró.

El esqueleto vestido con una túnica agitó su bastón, que se iluminó y produjo docenas de flechas de maná.

"... ¡No puede ser!" Nefakess exclamó mientras cantaba rápidamente un hechizo defensivo y bloqueaba los proyectiles conjurados. "¿Por qué hay muertos vivos aquí...?!"

"Hmph, tonto insolente. ¡Para atentar contra la vida de nuestra ama!" un nuevo esqueleto, éste empuñando una espada, declaró.

"¿Quién está detrás de esto...?!" Demandó Nefakess. Tan pronto como lo había hecho, un tercer guerrero hecho de huesos atacó por detrás. Éste era un bruto descomunal que llevaba una bola de hierro.

"¿...?"

"¡Soy el Guerrero Gelid, Amilas!"

"¡Soy el luchador del infierno, Dorug!"

"¡Y yo soy el Archimago del Inframundo, Nefisgal!"

Los tres campeones dieron un paso adelante como uno solo.

“¡Y juntos, somos los ilustres Tres Campeones de Rognas!””, Gritaron al unísono, cada uno con una pose única.

"¿Q-Qué está pasando...?!" Los ojos de Nefakess se movieron confusos. "¿Qué están haciendo estas criaturas aquí...? ¿Cómo...?!"

La forma en que se comportaban era indudablemente absurda, pero eran mucho más fuertes que los no-muertos ordinarios. Nefakess se dio cuenta de que todos eran guerreros experimentados que rivalizaban con los héroes. Detrás de esos tres esqueletos, una sombra se puso de pie. Sus mechones plateados se agitaron en el creciente fuego. Nefakess había pensado que había borrado a la Espadachina Sagrada con su hechizo, pero no podría haber estado más equivocado.

"... Gracias, ustedes tres. Me salvaste", dijo.

"¡No lo menciones, milady!" respondió el Archimago Nefisgal con una floritura de una mano. "¡Eres querida en el corazón de nuestro señor, después de todo! Ahora bien, señora, ¿sabe quién podría ser este rufián?"

"...No tengo idea." Riselia negó con la cabeza, sus ojos fijos en Nefakess.

"Mmm. Pero parece hábil", comentó el guerrero Amilas. "Es mejor que se retire, mi señora."

"No, me temo que no puedo dejar que hagas eso", declaró Nefakess. "Pensé que no eras más que un gusano insignificante, pero un humano que comanda no-muertos de tan alto rango es raro. Has despertado mi interés, lo admito. ¿Quién eres tú?"

De repente, la conducta de Nefakess había cambiado. Señaló con el dedo a Riselia y comenzó a cantar. El aire crujió ante sus palabras.

"Este es un hechizo de sexto orden, hechicería que es más poderosa que cualquier cosa que un simple humano pueda lograr". Los hermosos labios de Nefakess se curvaron en una cruel burla. "¿Puedes bloquear esto?"

"¡Ponte detrás de mí, bella princesa...!" Dorug, el luchador, gritó antes de saltar hacia adelante.

En el mismo momento...

"¡Señorita Selia!"

"...!"

El grito de un niño llenó la habitación, y un hechizo de fuego salió de detrás de Riselia. Las llamas mágicas consumieron rápidamente a Nefakess.

"... ¡¿Leo?!" Riselia se dio la vuelta para ver a Leonis con su Bastón de los pecados sellados en la mano.



"L-Leo...", dijo Riselia, sus ojos azul hielo se agrandaron por la sorpresa.

El chico estaba parado al final del pasillo. "Estás bien..." Suspiró aliviado.

Los Tres Campeones de Rognas habían mantenido a Riselia a salvo.

"¿Qué pasó? ¿Quién era ese...?" Preguntó Leonis.

"No lo sé..." Riselia negó con la cabeza.

Leonis miró por el pasillo en llamas. Había disparado un hechizo explosivo de tercer orden, magia que debería haber sido suficiente para reducir a cenizas a cualquier persona común.

*Qué desagradable. Me olvidé de contenerme*, reprendió Leonis. Cuando se trataba de este subordinado suyo, el Señor Oscuro tendía a perder la calma.

"Keh-heh-heh-heh..." Se podían escuchar risas desde el interior del fuego.

"¿...?"

"Así que has traído a alguien más contigo. Ese hechizo de hace un momento tuvo un poco de fuerza. Te lo concedo".

Una figura se elevó entre las llamas ondulantes. Un joven vestido con un atuendo de sacerdote salió del fuego, sacudiéndose el hollín de sus hombros mientras lucía una sonrisa serena. Los ojos de Leonis se abrieron con incredulidad.

*¡¿Qué?! ¿Cómo puede ser? ¡¿Por qué él está aquí?!*

Sin embargo, el hombre no consideró la reacción de Leonis con mucho interés.

"Ah-ha-ha, ¿sorprendido? Sí, supongo que ese tipo de magia habría sido suficiente para matar a la mayoría". Nefakess extendió el brazo para señalar la conflagración circundante, malinterpretando la conmoción de Leonis. "Lamento decepcionar, pero un ataque de esa magnitud no puede matarme".

Cantó otro hechizo, formando una bola de intensa llama en sus dedos.

*Brujería. Lo sabía. Realmente es él...*

Justo cuando Leonis estaba a punto de decirle a Nefakess que esperara...

¡Voom!

El suelo sobre el que estaban parados empezó a temblar por sí solo.

"¿Qué?" "¡¿Eh?!" Leonis y Riselia exclamaron a la vez.

¡Vrrrrrr! El temblor se hizo más fuerte. Los temblores fueron tan intensos que sacudieron los mismos cimientos de la mansión, lo que hizo que Leonis perdiera el equilibrio y tropezara.

"¡¿Q-Qué es esto?! "¡Es un cataclismo!" "¡Protege a la señora!" los guerreros esqueleto gritaron en pánico.

*¿Un terremoto? No puede ser. Estamos en el océano.*

¿Fue eso lo que hizo ese hombre? Leonis apoyó una mano en la pared para estabilizarse y miró hacia arriba.

"Heh-heh-heh... Heh-heh... ¡Ah-ha-ha-ha-ha, ha-ha-ha!" El hombre se reía. Extendió ambas manos mientras su rostro se contraía de alegría.

"... ¿Qué es tan gracioso?" Leonis preguntó con sospecha.

La pregunta hizo que la carcajada extática del hombre se detuviera de forma inquietantemente rápida. "Ella ha despertado. Por supuesto que me regocijaría".

"... ¿Ella?"

"¡Sí, la gran diosa ha despertado del recipiente de la Santa Mujer!" El sacerdote volvió sus ojos hacia el cielo, su expresión aún congelada por la excitación maníaca.

"... ¿Diosa? ¿Acabas de decir diosa?" Leonis dio un paso adelante, exigiendo una respuesta.

¡Crack...!

Sin embargo, antes de que pudiera obtener una respuesta, una fisura atravesó el rostro del hombre.

¡Crack... Crack... Crack...!

¿Qué?

Las fracturas se expandieron por su cuerpo, como si...

"... Hmm, supongo que es el momento adecuado. Bien, entonces," la misteriosa persona vestida de sacerdote comentó con calma, incluso cuando su cuerpo se estaba partiendo en dos. "Admito que estoy un poco decepcionado de no tener la suerte de ver la resurrección de la diosa con mis propios ojos, pero así es como van las cosas. Mi trabajo aquí está completo..."

Crack... Crack... ¡Craaaaaaaaaaack...!

Las roturas corrieron por todo el cuerpo del joven, y el Void entre ellos rápidamente se apoderó de él.

"... ¡Espera!"

"¡Quédate donde estás!"

Leonis y Riselia echaron a correr para atrapar al hombre, pero...

"Servirás como los primeros sacrificios ofrecidos a la diosa."

Para cuando la pareja lo alcanzó, su forma se había desvanecido, dejando solo un Void a su paso. Sin embargo, la desaparición del sacerdote no puso fin al temblor.

"¿Quién era él...? ¿Qué diosa...?" Riselia estaba completamente perdida.

"...No sé." Leonis negó con la cabeza. Internamente, su mente corría con pensamientos y dudas contradictorios.

*¿Qué está pasando aquí?* Leonis había reconocido a ese hombre delgado con túnica blanca. *No hay duda. Eso fue...*

Nefakess Reizaad. Confidente de Azra-Ael, el Diablo del Inframundo, uno de los sirvientes más leales de la Diosa de la Rebelión.

*Lo vi varias veces en las Reuniones de los Ocho Señores Oscuros. Siempre siguió a Azra-Ael, ni una sola vez puso un pie en el campo de batalla. Parece que no me reconoció en mi forma actual, pero...*

¿Por qué el confidente de un Señor Oscuro estaría en un lugar como este, en esta era...?

*Y definitivamente dijo "diosa".* Leonis se sumergió profundamente en la contemplación.

"¡Leo, mira eso!" Riselia señaló por la ventana.

Una forma gigantesca comenzaba a surgir del corazón del Jardín Central.

## Capítulo VIII: LA GLORIA DEL DIOS CAÍDO

Un estruendo estremecedor sacudió el Tercer Jardín de Asalto. Una canción de clarín resonó en la penumbra, atravesando las oscuras y tormentosas nubes sobre la ciudad en ruinas. Una hermosa voz estaba recitando un himno de la Santa Secta.

En las profundidades del Jardín Central, en el piso inferior del pabellón militar del Tercer Jardín de Asalto, desde el lugar que podría llamarse el corazón mismo de esta fortaleza Anti-Void, algo salió a la superficie.

Atravesó innumerables mamparos, resonando mientras emergía lentamente, arrastrando una gran cantidad de cables con él. Incluso las armas Anti-Void en su camino fueron destrozadas con demasiada facilidad. El mero pico de la forma de ese monstruo rompiendo el suelo hizo que el área circundante se hundiera. Los edificios se derrumbaron uno tras otro.

"... ¿Ese es el Void Lord...?!" Riselia salió corriendo de la mansión pero aún no podía creer lo que veía.

Una enorme construcción de piedra y metal, hecha de las estructuras del Tercer Jardín de Asalto, surgió en erupción, erguida como para dominar la isla artificial. Se elevaba a cientos de metros de altura, como una catedral antigua. En la parte superior de esa construcción titánica había una formación cristalina brillante.

Medio sumergida en esa piedra había una mujer de piel pálida.

"La Santa Mujer, Tearis Resurrectia". Leonis susurró el nombre de su enemigo jurado. Ella era uno de los Seis Héroes a quienes los Poderes Luminosos les habían otorgado el poder de crecer y evolucionar continuamente. Fue a través de esa habilidad milagrosa que Tearis se había fusionado con el horno de maná.

*No, eso no es exacto... Ella se fusionó con el Tercer Jardín de Asalto.*

Cuando el ArchiSabio Arakael Degradios apareció en el Séptimo Jardín de Asalto, también había intentado fusionarse con su horno de maná. Lo que Leonis vio ahora bien pudo haber sido lo que el ArchiSabio había intentado lograr.

"¡Tomó el horno de maná!" Exclamó Riselia.

*Nefakess Reizaad... Mencionó una diosa. Esa parecía ser la forma en que había descrito al Void Lord: una deidad. Si bien la criatura ciertamente era imponente, algo se sintió mal acerca de la conclusión a Leonis. No. Esa podría ser la Santa Mujer, pero no es la Diosa de la Rebelión.* Leonis negó con la cabeza.

*¿Qué está pasando aquí? ¡¿Por qué llamó a esta monstruosidad una diosa...?!*

"¿Qu-Qué está pasando—?"

jVrrr!

La luz del sol caía desde arriba, como para bendecir la llegada del Void Lord.

Si esa explosión hubiera sido lanzada al suelo, habría arrasado sectores enteros del Jardín de Asalto.

"Si esto llega al Séptimo..."

La Academia Excalibur era el hogar de muchos espadachines sagrados, pero ¿sería suficiente para oponerse a esto?

"... Tenemos que detenerlo". Riselia apretó los puños, resuelta.

"Espera, solo espera". Leonis agarró el brazo de la joven antes de que ella saliera corriendo impulsivamente. "¿Estás tratando de que te maten?"

"Pero si no lo detenemos, todos estarán... Sucederá de nuevo..."

Sin duda, esto estaba evocando los terribles recuerdos de Riselia de la trágica Estampida de hace seis años. La pobre chica estaba temblando.

"Iré a luchar", declaró Leonis.

"¿Leo?"

"Señorita Riselia, espere aquí a Regina y las demás. Reagrupate con ellas".

Leonis miró hacia arriba, fijando su mirada en el Void Lord fusionado con el horno de maná. Si bien sus razones eran diferentes, tampoco podía dejar que la cosa hiciera lo que quisiera. Tearis Resurrectia era un enemigo jurado de Leonis y puso en peligro su reino, al igual que lo había hecho el ArchiSabio Arakael.

Es más, todavía quería saber por qué Nefakess se había referido a ella como una diosa.

"Amilas, Dorug, Nefisgal, mantenla aquí", ordenó Leonis mientras volvía la mirada hacia los tres esqueletos detrás de Riselia.

""¡Por tu voluntad!"" Los huesudos héroes respondieron a coro, y se hundieron en la sombra de Riselia.

"¡Leo, déjame ir contigo!"

"No, es peligroso. Olvídalo." Leonis negó con la cabeza.

Sin duda, Riselia se había vuelto bastante fuerte, y el día en que podría liderar las legiones de no-muertos de Leonis como una Reina Vampiro en toda regla se acercaba rápidamente. Sin embargo, Leonis no podía ignorar el hecho de que todavía no tenía experiencia.

"Leo..." Riselia se agachó y miró al chico directamente a los ojos. Leonis sintió que el corazón le daba un vuelco.

"Hace seis años, no podía hacer nada", comenzó, y Leonis notó una leve vacilación en su voz. "Padre y los otros Caballeros de Crystalia... Todos dieron sus vidas por mí. Todo lo que pude hacer fue sentarme en el refugio, rezando para que el Señor Oscuro del cuento de hadas me salvara". Riselia se mordió el labio y continuó en voz baja. "No quiero volver a sentirme así nunca más. No puedo dejarte ir solo, Leo".

Riselia envolvió la cabeza de Leonis en sus brazos y lo abrazó con fuerza.

"Señorita... Selia..."

Con la cabeza acurrucada como la de un niño, Leonis solo pudo ceder. La mente de Riselia estaba decidida. Nada de lo que Leonis dijera la detendría.

*Ella es brillante, pero terca. Aunque supongo que es parte de su mérito.* Leonis esbozó una sonrisa amarga. Si Blackas se enterara de esto, comentaría que Lord Magnus estaba siendo demasiado indulgente con sus secuaces.

"Muy bien. Ven conmigo."

"... ¡Leo!"

"Pero solo por esta vez". Leonis suspiró.

De cualquier manera, mientras el Void Lord estuviera allí, ningún lugar en esta ciudad en ruinas era realmente seguro. Con ese fin, Riselia probablemente estaba mejor al lado de Leonis. Los dos vieron como la cosa gigantesca comenzaba a moverse lentamente.

"Démonos prisa. Debería haber un vehículo biplaza detrás de la mansión".



Un vehículo militar atropelló los restos dañados de la carretera. Y sentado en su bandeja de transporte...

"... ¡¿Qué es eso?!" Regina gritó, el viento agitando sus coletas rubias alrededor. El Jardín Central estaba delante, unido al resto de la ciudad por un puente. Señaló la peculiar estructura que flotaba sobre ella.

"Ese es el Void Lord", dijo Elfiné nerviosamente, agarrando el volante en el asiento delantero. Un orbe flotaba sobre ella, procesando información con

afán. "Está al mismo nivel que el Void Lord que atacó el Séptimo Jardín de Asalto... No, incluso podría ser más fuerte", concluyó.

"... Un Void Lord, ¿eh?" Sakuya susurró, su expresión oscura.

"Entonces el informe de Lady Selia..." Regina se apagó.

"Sí, fue acertado", respondió Elfiné.

El vehículo atropelló un bache, sus neumáticos traquetearon con fuerza.

"Esto va más allá del alcance de una investigación", comentó Elfiné, mirando fijamente la gigantesca estructura en el cielo. "Tenemos que retirarnos de inmediato e informar esto a la academia".

"Pero Lady Selia y el niño todavía están en el Jardín Central", trató de discutir Regina.

"Lo sé", intervino Elfiné, mordiéndose el labio mientras sus dedos se apretaban alrededor del volante.

En esta situación, el curso de acción seguro sería acatar el manual de combate Anti-Void y retirarse. Sin embargo, Elfiné ya había perdido a dos compañeros una vez en lo que debería haber sido una simple misión de investigación. Fue entonces cuando su Espada Sagrada, el Ojo de la Bruja, perdió su poder original.

*No dejaré que eso suceda, ¡nunca más!* Elfiné pisó el acelerador. Con ese enorme monstruo en el cielo, dejar el Tercer Jardín de Asalto a través del caza táctico no era una gran opción de todos modos.

*¿Qué hacemos...?*

Sentada dentro de la bandeja de carga temblorosa, Arle Kirlesio miró al Void Lord. "Roselia Ishtar. ¡Pensar que resucitaría usando a uno de los Seis Héroes como recipiente...!"



"¡Agárrate fuerte, Leo!"

"¡O-Okay!" Leonis respondió, envolviendo sus brazos alrededor de la cintura de Riselia tan fuerte como pudo.

Su cabello plateado se arrastraba con la brisa, rozando la mejilla de Leonis. El motor mágico del vehículo de dos ruedas cobró vida con un rugido.

Despegó, esparciendo escombros a su paso mientras aceleraba. Apretando los dientes para no morderse la lengua, Leonis se aferró a la espalda de Riselia.

Entrecerró los ojos contra el viento que golpeaba incesantemente sus ojos. El Void Lord se movía, se deslizaba por el aire.

"No lo alcanzaremos a este ritmo... Es un poco peligroso, ¡pero tendremos que tomar la autopista!" Riselia tomó una carretera más ancha, que afortunadamente todavía estaba casi intacta. Leonis se aferró a su cintura con fuerza para que no se cayera.

*¡N-No tengo más remedio que hacer esto!* Leonis se dijo a sí mismo mientras sentía que sus mejillas se enrojecían ante el suave calor del cuerpo de una chica.

Desafortunadamente, el agradable momento duró poco.

¡Crack! ¡Crack! ¡Crack!

"¿...?"

Numerosas fracturas se formaron en el aire a su alrededor.

"¡¿Voids?! ¡Leo, ten cuidado!"

¡Crack... Crack... Crack... Crack...!

Más y más de las fisuras se abrieron camino en la realidad hasta que oscurecieron por completo el camino por delante. Un ejército de Voids humanoides, los mismos que Riselia y Leonis habían encontrado en la azotea de la escuela, emergió de las grietas.

"Los fantasmas de los Caballeros de Crystalia..." Leonis escuchó a Riselia susurrar con tristeza a pesar del aire corriendo en sus oídos.

Esto era todo lo que quedaba de aquellos valientes y orgullosos guerreros que habían luchado para proteger el Tercer Jardín de Asalto hasta el final. La Santa Mujer los había resucitado como monstruos, apenas reconocibles como las personas que alguna vez fueron.

"... ¡¿Cómo... te atreves...?!"

El cabello plateado de Riselia se iluminó con un intenso brillo de maná. Estaba furiosa con el Void Lord que había manchado las almas de los

caballeros. El destino ya le había robado todo hace seis años, y esto era solo otro giro del cuchillo.

Los Voids se levantaron para bloquear el paso del vehículo hacia adelante.

"Black Lightning, Parpadeando a Través de la Noche Demoníaca, Destroza Estas Almas Errantes... ¡Vuras Reiya!" Colgando de la cintura de Riselia con una mano, Leonis cantó un hechizo de aniquilación de sexto orden. Rayos de electricidad de ébano tronaron, destruyendo los Voids de un solo golpe.

"Señorita Riselia, lo siento, pero estas criaturas ya son..."

"...Sí. Lo sé" respondió Riselia, reprimiendo su dolor. "Por favor, déjelos descansar. Es lo mínimo que podemos hacer".

"Okay." Leonis asintió y comenzó otro hechizo.

No ser exhaustivos en su destrucción significaría que sus almas continuarían vagando por estas ruinas. Por eso Leonis usó magia de quinto orden o superior.

"Reúna en Mis Manos, el Verdadero Fuego Que Todo Lo Consume — ¡Al Gu Belzelga!"

El hechizo de fuego de octavo orden quemó los Voids tan pronto como se manifestaron, destruyendo incluso las lágrimas de las que emergieron. Los sonidos de la batalla llenaron la carretera mientras Riselia apresuraba el vehículo.

No fue hasta que todos los Voids fueron asesinados que Leonis se dio cuenta de que el himno de la Santa Secta se había extinguido.

*¿Qué?*

Lleno de una sombría sensación de premonición, Leonis miró al Void Lord. En lugar de una canción, la cosa ahora estaba recitando un encantamiento. Innumerables círculos mágicos, un número lo suficientemente grande como para oscurecer el cielo, aparecieron sobre la Santa Mujer.

*¡Eso es...!*

Al momento siguiente, una lluvia de meteoritos ardientes cayó de las muchas matrices conjuradas.



¡Brrrrrrrrrr, boom! ¡Brrrrrrrrrr, boom!

Una lluvia de fuego y azufre cayó de los cielos. Pilares de llamas se dispararon en el Jardín Central. Fue como una visión del fin de los tiempos.

"... ¿Q-Qué...? ¡¿Qué está pasando?!" Elfiné susurró en estado de shock.

"Ese es un hechizo de destrucción de área de undécimo orden", murmuró Arle Kirlesio. "El Azote de las Estrellas Celestiales, lo Nemesis... Maldito monstruo".

"... L-Lady Selia, chico, ¿puedes oírme?" Regina trató de contactar a los otros dos miembros del decimoctavo pelotón por lo que pareció ser la doceava vez, pero todavía no hubo respuesta.

El orbe Ojo de la Bruja que Riselia y Leonis tenían con ellos puede haber sido destruido en la explosión. Elfiné desvió su vehículo de la carretera y se dirigió al puente que conducía al Jardín Central.

Las columnas de llamas se habían apagado, pero la ceniza y la suciedad ahogaban el aire.

"Elfiné. Ya vienen ", dijo Sakuya de repente, manifestando a Raikirimaru en sus manos.

"¿Eh?"

¡Crack...!

Una enorme fisura atravesó el aire frente a los cuatro. Al principio, Elfiné pensó que el parabrisas se había roto, pero pronto se dio cuenta de que era una de las fisuras que presagiaba la llegada de Voids.

Al momento siguiente, la fractura estalló e innumerables manos grises salieron de ella.

"¿...?"

Elfiné estuvo a punto de frenar, pero cambió de opinión en el último segundo. Detenerse ahora significaría que todos serían presa de los Voids.

"¡Agárrense fuerte!"

Pisoteando el pedal del acelerador, Elfiné siguió adelante. El vehículo se estrelló contra los Voids, derribándolos mientras corría sobre el puente a

toda velocidad. Desafortunadamente, aparecieron más grietas en el espacio más adelante.

"... ¡Esto es como lo que sucede antes de una estampida...!" Regina observó, manifestando Drag Striker en sus manos y derribando los Voids en su camino.

"¡Elfiné, también vienen de arriba!" Sakuya gritó, cortando los Voids que habían saltado de los huecos de arriba.

Curiosamente, incluso mientras el caos la rodeaba, Arle Kirlesio mantuvo los ojos fijos en el Void Lord flotante. Su cola de caballo verde bailaba con el viento.

"¡Siéntate! ¡Es peligroso!" Regina la llamó.

"Escucha. Necesito que me hagas un favor", dijo Arle, su mirada se negó a apartarse del monstruo que flotaba sobre el Jardín Central.



La carretera era ahora poco más que trozos de piedra. El Tercer Jardín de Asalto había sido azotado por meteoros. La tierra estéril estaba salpicada de cráteres.

"Magia sagrada de undécimo orden, el Azote de las Estrellas Celestiales... Ese es un poder impresionante", dijo Leonis, de pie en el centro de la abrumadora destrucción. Había erigido una barrera de punto de poder para proteger a Riselia y a él mismo.

Mirando a su alrededor, miró el vehículo de dos ruedas demolido. Aunque el hechizo del Void Lord lo había destruido todo, incluidos otros Vacos, el ataque no había sido dirigido explícitamente a Leonis. La Santa Mujer ni siquiera había prestado atención a su presencia.

"¿Está bien, señorita Selia?" preguntó Leonis.

"Ugh... S-Sí..." gimió Riselia, sentándose detrás de él y acunando su cabeza. Estaba un poco mareada por la conmoción de haber sido derribada del vehículo. Si Leonis hubiera cantado el encantamiento para su hechizo de barrera de punto de poder más tarde, no habría salido ilesa de esto, incluso con la vitalidad de una Reina Vampiro.

Leonis miró al cielo. Flotando sobre las nubes de polvo que había levantado, Tearis Resurrectia había comenzado a moverse de nuevo.

*¿Está intentando salir del Jardín Central?*

Leonis cantó un hechizo de control de la gravedad para volar y luego aterrizó en un tramo más alto de la carretera.

"No te vas a escapar", escupió Leonis con una sonrisa intrépida. Levantó el Bastón de los Pecados Sellados con ambas manos mientras comenzaba a cantar una gran hazaña de hechicería.

"De Cenizas a Cenizas, Polvo a Polvo, Obedece Tu Ruina Predestinada — ¡Arzam!"

Un círculo mágico se formó en la punta de la vara de Leonis, y de él estalló un hechizo de décimo orden que ostentaba un poder destructivo del más alto nivel.

¡Booooooooooooooooooom!

Una enorme esfera de destrucción se expandió y luego se disparó hacia adelante. Sacudió la tierra mientras viajaba. El puro poder de esta magia fue suficiente para derribar a un dios de bajo rango.

Sin embargo, la enorme sombra del Void Lord se mantuvo activa a pesar de las llamas lamiendo su forma. Las armas Anti-Void que había incorporado en sí mismo habían revestido su cuerpo como una armadura, pero ahora se derritieron, revelando una carne blanca debajo que se retorció como tentáculos. El Void Lord luego brilló débilmente cuando su cuerpo comenzó a regenerarse.

*Los poderes curativos de Tearis Resurrectia.*

El monstruo se sacudió incluso un hechizo de destrucción de décimo orden. Continuó flotando en el aire, cantando su santo himno todo el tiempo.

*El ArchiSabio todavía parecía tener algo de su inteligencia, pero este...*

Arakael Degradios, aunque significativamente decaído y corrompido, había conservado una parte de su intelecto y conciencia. No se puede decir lo mismo de la Santa Mujer.

*Sí, definitivamente estoy pensando demasiado en esto, decidió Leonis, aliviado. Fui tonto incluso al considerar que un Void Lord podría ser el recipiente de Roselia. Su noble alma nunca se encarnaría en un monstruo*

*tan insensato. Pero si ese es el caso, ¿qué quiso decir Nefakess con "diosa"?*

De cualquier manera, estaba claro que Nefakess estaba involucrado en el despertar de este Void Lord.

*Que así sea. Eventualmente lo arrastraré ante mí y haré que hable. Por ahora...*

"Santa Mujer de los Seis Héroes, Tearis Resurrectia". Leonis agarró la empuñadura del Bastón de los pecados sellados. "Tú, criatura lamentable que ha sucumbido a los Voids. En este día visitaré sobre ti la destrucción eterna".

Leonis giró la empuñadura de su bastón, quitando la joya del dragón incrustada en su punta. Con esto, sacó la Espada Demonio sellada dentro de la vara.

Tú Eres la Espada Para Salvar el Mundo, Dotado Por Los Cielos.

Tú Eres la Espada Para Arruinar el Mundo, Hecha Para Rebelarse Contra los Cielos.

Una Espada Sagrada, Santificada Por Los Dioses.

Una Espada Demoníaca, Bendecida Por La Diosa.

Tearis Resurrectia era un héroe con el poder de curar y revivir. Quizás Leonis podría haberla derrotado solo con hechicería cuando era el Rey No Muerto. Sin embargo, ahora que estaba en el cuerpo de un niño, destruirla con sus hechizos sería difícil. Por lo tanto, Leonis desenvainó la Espada del Demonio, un arma asesina de deidades que le dio Roselia, la Diosa de la Rebelión.

Leonis solo podía liberar el sello del arma si su reino estaba en peligro, y había cumplido esa condición. La hoja de la Espada Demoníaca resplandeció con malevolencia.

Como si reaccionara al temible poder de la Espada Demoníaca, el Void Lord, que hasta ahora había ignorado a Leonis, ahora se estaba volviendo hacia él.

Así que finalmente te dignas reconocermé. Sin embargo, me temo que ahora es demasiado tarde...

Leonis sacó la Espada Demoníaca, manteniendo contenida la luz oscura que desencadenó.

Deja Que Tu Nombre, Sumergido En La Oscuridad, Resuene—

"¡La Espada Demoníaca, Dáinsleif!"

"¡Muere, tú de los Seis Héroes!" Leonis sostuvo la Espada Demoníaca con ambas manos.

Pero justo cuando llenó la espada con maná y se preparó para bajar...

¡Kriiiiiiiiiiiiiiiiiiii! Dáinsleif dejó escapar un chillido terrible.

*¿La Espada Demoníaca está resonando?! Leonis se estremeció de confusión. Esta fue una reacción marcadamente diferente de cuando se enfrentó a Arakael.*

*No puede ser... ¡No, no hay manera de que eso sea cierto...!*

Ese momento de duda hizo que Leonis perdiera el control del poder de la Espada Demoníaca. En el mismo instante, el horno de maná del Void Lord se encendió con un destello cegador.

*Oh no.*

Una hoja de luz pálida, lo suficientemente brillante como para blanquear el área, atravesó el cuerpo de Leonis.

## Capítulo IX: EL PROPÓSITO DE LA ESPADA DEMONIACA

"... eo... ¡Leo...!"

Podía escuchar una voz que lo llamaba desesperadamente.

"... Ugh... Aah..."

Abrió los ojos, acostado boca arriba, solo para encontrar a Riselia mirándolo, su cabello plateado brillando y lágrimas brillando en sus ojos azul hielo.

*Aaah. Eres tan hermosa, mi secuaz.* A pesar de la terrible situación, Leonis encontró su mente ocupada por un pensamiento bastante extraño.

El Señor Oscuro trató de moverse, un esfuerzo que solo lo recompensó con un dolor horrible que atravesó su costado. No había podido evadir el ataque del Void Lord, que lo había hecho caer al suelo. La sangre brotó de la herida y se acumuló en el suelo.

*Un cuerpo humano es tan dolorosamente quebradizo y frágil... Tan absolutamente incorregible...*

Jadeando por aire, Leonis pronunció maldiciones a medio formar. Podía decir que la fuerza estaba abandonando rápidamente su cuerpo. Esta era una sensación que había olvidado desde que ganó un cuerpo de no-muerto.

"Leo, ¿estás bien? ¡Leo...!"

Cuando la voz de Riselia se volvió distante, Leonis volvió los ojos hacia su mano derecha. Incluso con su conciencia desvaneciéndose, no soltó a Dáinsleif. No pudo, porque era la espada que ella le había confiado. Fue su mejor recuerdo de ella. La hoja de la Espada Demonio todavía pulsaba con luz de ébano.

*Dáinsleif, una espada creada por la Diosa de la Rebelión... reaccionó al Void Lord.*

¿Qué implicaba eso?

*¿Roselia ha renacido como el Void Lord?*

Leonis había estado en estasis mágica durante un milenio para proteger la nave humana en la que se suponía que la Diosa de la Rebelión se reencarnaría en un día.

Desperté en este mundo de nuevo para cumplir mi promesa.

Había jurado encontrarla de nuevo, incluso en este mundo extraño tan alejado del suyo. Sin embargo, si Roselia realmente hubiera renacido como ese terrible monstruo...

Para... ¿Con qué propósito...?

El Void Lord se acercó, poco a poco, y a medida que acortaba la distancia, la Espada Demoníaca comenzó a reaccionar con más fuerza.

"Señorita... Selia... Corre..." Leonis separó los labios mientras su mente se volvía turbia por la pérdida de sangre. Al menos, quería que Riselia sobreviviera. Después de todo, fue por Leonis que se convirtió en su subordinada. "Reagrupate con Regina y las demás... y escapa..."

"¡Leo!" Riselia le gritó, casi en tono de regaño.

Arrodillándose en el suelo, agarró la forma impotente de Leonis.

"¿Qué vas a...? Ugh..."

Un dulce dolor atravesó el cuello de Leonis. Los pequeños colmillos de Riselia lo mordieron.

"Ya... bebiste mi sangre antes..." susurró Leonis con una sonrisa amarga y exhausta.

Pero luego se dio cuenta... Esto era diferente. Ella no lo estaba agotando...

*¿Ella está compartiendo... su sangre conmigo...?*

El corazón de Leonis latía con fuerza. Podía decir que la sangre de Riselia circulaba por su cuerpo. Su pecho se calentó ante el acto puro y galante de su secuaz. Pero...

*Es demasiado tarde...*

Leonis se hundió en la oscuridad...



"... ¿Por favor?"

Elfiné se dio la vuelta para mirar mientras pisaba el pedal lo más fuerte que podía. Arle Kirlesio señaló el Jardín Central frente a ellos.

"Necesito llegar a la torre más alta. Esa que está por allá. Por favor, llévame allí".

Mirando hacia adelante, hacia donde apuntaba Arle, Elfiné vio un rascacielos que todavía estaba en su mayor parte de una sola pieza.

"¿Y qué vas a hacer cuando llegues?" Regina preguntó mientras derribaba los Voids a lo largo del camino.

"Voy a derrotar a ese monstruo".

Elfiné y Regina intercambiaron miradas preocupadas.

"¿Derrotarlo...? Eso es un Void Lord".

"Lo sé. Vine aquí para matarlo", declaró Arle, sosteniendo su espada frente a Regina.

"Así que esa espada es...", murmuró Sakuya mientras cortaba un Void que había intentado trepar al vehículo.

"Sí, es una Espada Sagrada hecha para destruir esa cosa".

Sakuya asintió con la cabeza a Arle.

"Elfiné, creo que deberías hacer lo que ella dice".

"Sakuya..."

"Nos dirigimos al Jardín Central de cualquier manera, y subir allí podría hacer que sea más fácil encontrar a Selia y al chico".

"...Supongo que estas en lo correcto."

"Entendido. Arle, estoy poniendo mi fe en el poder de tu Sagrada Espada".

"... No te defraudaré". Arle asintió firmemente con su arma lista.

"El único problema es si podemos llegar allí...", observó Regina. Los Voids aparecían sin parar, al igual que durante una estampida.

¡Crack... Crack... Crack...!

De repente, apareció una enorme fisura frente al vehículo del grupo.

"... ¡¿Qué?!"

Era una fractura colosal que empequeñecía a todas las que habían venido antes. Una estatua de un gigante con alas brillantes surgió de esa grieta.

"...Esto es malo. ¡Ese ángel es...! Gritó Arle.

"¡Gooooooooooooooooohhhhhhhhhhh...!" aulló el gigante, balanceando sus brazos como rocas hacia abajo sobre el vehículo.

Elfiné giró el volante con fuerza hacia un lado, pero no fue suficiente para esquivarlo a tiempo. Las extremidades del Void eran simplemente demasiado grandes.

"¿...?"

Los iba a aplastar. Elfiné cerró los ojos con fuerza. Pero entonces...

¡Whiiish!

Un látigo negro se enroscó alrededor del enorme brazo y arrojó al Void en lo que pareció un gesto casual.

¡Boooooooooooooooooom!

El enorme Void salió volando del puente y cayó al mar, creando una gigantesca salpicadura de agua.

"¡¿Q-Qué fue eso?! Regina exclamó.

"...No sé. Pero...", respondió Elfiné. Esta era su oportunidad de abrirse paso. Usando los poderes del Ojo de la Bruja para cancelar el limitador de velocidad del vehículo, Elfiné pisó el pedal de aceleración.

Cuando el vehículo aceleró, una chica pequeña se quedó atrás, encaramada en uno de los postes de soporte del puente. Giró la muñeca ligeramente, retrayendo la longitud de su látigo de sombra a su mano. Sus ojos color crepúsculo vieron el vehículo apagarse y luego se volvieron para mirar dentro del agua.

La superficie del mar se hinchó y el Void de clase ángel se elevó de sus profundidades.

"Pareces un juguete lo suficientemente divertido para jugar", reflexionó la chica, pasándose los dedos por los labios con una leve sonrisa. "Como una doncella leal a su amo, seré tu oponente".

La sirvienta umbral del Reino de las Sombras pellizcó los dobladillos de su falda cortésmente en una reverencia.



"... Leonis... Leonis, escucha..."

Podía escuchar una voz en la oscuridad. Era el de una chica. Sonaba un poco más joven de lo que debería haber sido. Sus delgados dedos acariciaron suavemente su cabello.

"Necesito que me lo prometas. En un futuro lejano, si cambio y me convierto en otra cosa..." Ella sonrió con tristeza. "Quiero que me mates con esa Espada Demoníaca".

"... ¡¿Q-Qué estás diciendo?! ¡Nunca podría hacer eso!" exclamó el chico, sacudiendo su mano.

"¿Incluso si te lo pido?"

"¡Por supuesto! Yo... yo nunca podría..."

El chico negó con la cabeza. Las lágrimas brotaron de las comisuras de sus ojos. La chica lo abrazó gentilmente.

"Entendido. Lo siento. Olvida que dije eso. Pero..." Se acercó para susurrarle al niño al oído. "Pero si ese día llega... quiero que lo recuerdes. Mi deseo y tu propósito. Y entonces... Por favor, encuentra mi verdadero yo. Estoy segura de que la Espada Demoníaca que te di te guiará hacia tu destino".



*Eso... no fue un sueño. Era mi recuerdo...*

Leonis sintió que su corazón latía con fuerza cuando lo llevaron de vuelta al mundo de la vigilia. Recordó algo que ella le dijo hace más de mil años. Era una promesa que Leonis había olvidado.

*¿Por qué ese recuerdo...?*

Los ojos de Leonis se abrieron.

"... eo... ¡¿Leo...?!"

"Señorita... Selia..."

Los brazos de Riselia se envolvieron alrededor de la cabeza de Leonis. Como cuando se despertó por primera vez en el mausoleo de Necrozoa. Todavía podía sentir una leve y dulce punzada de dolor en el cuello, y podía sentir el maná corriendo por su cuerpo. Riselia lo había compartido con él junto con su sangre.

*Ya veo. Quizás estos recuerdos...*

Riselia había consumido la sangre y el maná de Leonis muchas veces. Los restos de esos recuerdos pueden haberse mezclado con la sangre que ella le quitó. Y al volver a él, el recuerdo se había despertado. ¿Era posible algo así?

El propio Leonis no estaba del todo seguro, pero fue la única explicación que se le ocurrió. Una promesa que le había hecho a la diosa Roselia en el pasado, un juramento que había olvidado.

*No... Ella había sellado el recuerdo.*

Roselia lo había cerrado con llave para que cuando llegara el momento, Leonis recordara su propósito. Si su reencarnación fallaba y dejaba de ser ella misma, él la derribaría con el arma que ella le había regalado.

*Esa fue la misión que me confió...*

Leonis agarró a Dáinsleif. ¿Había previsto la Diosa de la Rebelión que los Voids torcerían su noble alma?

*Pero si este es mi propósito, ¿con qué fin...?*

"Leo..." Riselia acarició suavemente la espalda de Leonis mientras él temblaba.

"Yo... hice una promesa," respiró el Señor Oscuro.

"Si." Riselia asintió. "¿Qué tipo de promesa?"

"Que la encontraría, no importa qué. Y..."

Ese día, Leonis había jurado que, aunque fuera en un futuro lejano, la encontraría sin importar nada. Localizaría a la verdadera ella.

¡¿... ?! Algo golpeó a Leonis como un rayo desde arriba. ¿La verdadera... ella...? Los ojos del chico se agrandaron.

Definitivamente había dicho: "Quiero que encuentres mi verdadero yo".

Leonis miró la espada de Dáinsleif mientras pulsaba a coro con el Void Lord. La voz de Roselia, tal como la recordaba, apareció en su mente:

"Estoy seguro de que la Espada Demoníaca que te di te guiará a tu destino".

¿Qué pudo haber significado eso?

*Roselia me dio esta arma para matarla.*

Si ese Void Lord fuera el verdadero recipiente para su alma... nunca habría podido atraerlo contra ella. Eso estaba claro. Después de todo, ella era la verdadera maestra de la Espada Demoníaca.

*Ya veo. Así que de eso se trata todo esto...*

Dáinsleif estaba llamando a Leonis para que derribara a este caído, dios falso, guiándolo a buscar el alma real de Roselia Ishtar.

*La tarea real que me dio fue...*

Leonis agarró el brazo de Riselia con una mano y se puso de pie sin decir palabra.

"¿Leo...?"

"Estoy bien ahora, señorita Selia..."

Leonis negó con la cabeza y se enfrentó al Void Lord que se acercaba, el Falso Dios de la Nada que albergaba el alma de la Diosa de la Rebelión.

"¡Ooooh... Oooh... Oooh, ooooooooooh...!" La canción de la Santa Mujer convocó a un pequeño ejército de Voids humanoides. Las grietas corrían por el aire. Docenas de brazos grises se deslizaron de ellos y agarraron a Leonis y Riselia.

"Mientras esté usando la Espada Demoníaca, estaré esencialmente indefenso. ¿Puedes mantenerme a salvo?"

"...Si. Déjame a mí, Leo". Riselia asintió con una sonrisa. Incluso cuando los Voids los rodearon, sus ojos no traicionaron ni una pizca de miedo.

*Tal es mi digno subordinado.* Una sonrisa intrépida se dibujó en los labios de Leonis.

Dejando a un lado la confianza, Riselia tendría problemas para contener tantos Voids por su cuenta. Leonis sostuvo la Espada Demoníaca sobre su cabeza.

"¡Leales ejércitos del Reino de la Muerte, reúnanse a mi entera disposición y llamen!" Levantó la voz en una orden clara y rotunda. La sombra a sus pies se expandió, pintando de negro el suelo a su alrededor.

Rattle... Rattle, rattle, rattle... Rattle, rattle, rattle...

Un ejército de cientos y miles salió arrastrándose. Este fue uno de los hechizos anti-ejército de octavo orden de Leonis: Forma Ejército de No Muertos. Desafortunadamente, solo pudo crear esqueletos de bajo rango que no eran rival para los Voids.

*Estos soldados no son más que marionetas de hueso que operan con mi maná. Sin embargo...*

Si las almas de valientes guerreros pudieran poseer esos recipientes vacíos, sería una historia diferente. Y como Rey No Muerto, Leonis podía sentir los espíritus de los Caballeros de Crystalia aún atrapados en esta ciudad en ruinas.

Las almas de estos valientes guerreros todavía anhelaban luchar junto a Riselia Crystalia.

*¡Entonces, como Señor Oscuro, concederé tu deseo!* Leonis renunció al control de la horda de no muertos. Inmediatamente, las cuencas de los ojos de los soldados se iluminaron con un brillo carmesí. Comenzaron a rechinar los dientes en una risa distorsionada, una expresión de su alegría ilimitada ante la oportunidad de empuñar espadas en la batalla nuevamente.

"Leo, ¿qué es esto...?" Riselia miró a los esqueletos parloteando con una expresión confusa en su rostro. Sin duda, una chica normal se habría desmayado en una escena así.

"Las almas de los Caballeros de Crystalia ocupan estos esqueletos. Señorita Selia, llévelos a la batalla".

"¿Eh? ¡¿Yo?!"

"Por favor. Necesito que reprimas a las hordas del Void tanto tiempo como puedas".

“... ¡Entendido!” Riselia asintió, su mirada de sorpresa se convirtió en una de determinación.

Su cabello plateado se iluminó y sus ojos azul hielo se volvieron carmesí. Mana envolvió su cuerpo, enroscándose a su alrededor para formar un hermoso vestido rojo. Ella estaba digna, la Espada Sangrienta en la mano, la imagen misma de una Reina Vampiro. Con su Espada Sagrada en alto, ordenó: “¡Valientes Caballeros de la Casa Crystalia! ¡Sígueme!”



El ejército de soldados esqueléticos chasqueó los dientes en respuesta.



Cuando la batalla entre los muertos vivientes y los Voids comenzó en serio, una flor roja floreció en el campo de batalla.

"¡Aaaaaaaaaaaaaah!"

Riselia se abrió paso, el dobladillo del Vestido del Verdadero Ancestro ondeó mientras avanzaba. La Espada Sangrienta emitió un resplandor siniestro, dejando rastros rojos en el aire. La sangre que corría por su borde se convirtió en espadas que salieron volando en todas direcciones.

Los Voids humanoides eran las almas contaminadas de aquellos que habían luchado por el Tercer Jardín de Asalto en el pasado. Pero esta verdad hizo poco para que Riselia vacilara. Su Espada Sagrada destruiría sus almas, liberándolas. Eso es lo que impulsó a Riselia a avanzar.

Continuó cortando a través de los Voids, y su esqueleto siguió el resplandor carmesí de su arma. Se sentía como si todo el poder de su cuerpo se hubiera desbloqueado. La fuerza pareció brotar de ella. El vestido que Leonis le había dado devoró su maná rápidamente, pero a cambio extrajo a la fuerza su poder de Reina Vampiro.

*Está consumiendo más maná de lo que pensaba.*

Si esta escaramuza iba a durar mucho más, seguramente agotaría a Riselia. Mientras atravesaba un Void tras otro, echó una mirada furtiva en dirección a Leonis. Se paró sobre los escombros, su Espada Demoníaca apuntando hacia el cielo. Sobre su cabeza, una pequeña luna negra comenzaba a tomar forma.

*Esa luna...* Riselia frunció el ceño con sospecha. Cada vez que un esqueleto caía en batalla, un rayo de luz salía volando de sus restos y era tragado por esa esfera de obsidiana. Cada uno que alimentó a la luna la hizo crecer.

*¿Son esas las almas de los Caballeros de Crystalia...?* Justo cuando Riselia llegó a esa sorprendente conclusión...

"¡Graaaaaaaaaaaaaah!"

Un Void se abalanzó sobre ella, blandiendo sus afiladas garras.

"...!"

"¡Milady!"

Una bola de hierro puntiaguda conectada a una cadena se estrelló contra la cabeza del Void. Un esqueleto descomunal que llevaba una armadura pesada había arrojado el arma justo a tiempo.

"¡No debes ser descuidada, princesa!" reprendió Dorug, el luchador.

"¡En efecto! El poder de la Reina Vampiro es enorme, pero no debes sentirte demasiado confiada".

"¡Lucharemos a tu lado!"

El Archimago Nefisgal y el espadachín Amilas estaban al lado de Riselia, con sus armas en la mano.

"¡Gracias! Me salvaste allí..."

Sin un momento que perder, Riselia se reincorporó a la pelea, su vestido carmesí bailando en el viento. Su Espada Sangrienta rabió con maná, barriendo los Voids.

*Hace seis años, no podía proteger nada.*

Riselia solo había podido acobardarse y orar por la salvación. Ahora, tenía el poder de protegerse a sí misma y a los demás. La Espada Sagrada que el planeta le había dado y el poder de la Reina Vampiro...

El maná desbordado de la chica de cabello plateado dejó rastros de rojo mientras cortaba el aire. Los vacíos se reunieron a su alrededor, como atraídos por ese resplandor.

"... ¡Aaaaaaaaah!" Riselia se movió para forzar su salida de este cerco. Pero justo entonces...

¡Boom, boom, boom!

Destellos de luz estallaron como estrellas fugaces, atravesando las cabezas de los Voids con una precisión milimétrica.

"¿...?" Riselia se dio la vuelta con un sobresalto, solo para encontrar...



Cuatro figuras estaban en la azotea de un rascacielos en ruinas. Regina había preparado su Drag Striker y estaba atacando los Voids desde lejos con puntería mortal. No usó el Drag Blast más poderoso por temor a golpear a Riselia.

"Realmente no puedo ver nada en ese enorme lío. ¿Qué son todos esos esqueletos?!" Regina exclamó.

"Ese es probablemente el poder de la Espada Sagrada de Leo...", respondió Elfiné mientras se llevaba una mano a la sien.

Tres orbes del Ojo de la Bruja flotaban a su alrededor. Una corriente de números luminosos los atravesó.

Incluso un francotirador habilidoso como Regina no podría alcanzar objetivos con precisión a una distancia tan grande usando solo el ojo desnudo. La Espada Sagrada de Elfiné calculó la trayectoria de los disparos de Regina para apoyarla.



"¿Cómo te va?"

"Solo un poco más...", respondió Arle Kirlesio.

Con uno de los Siete Arco, la Espada del Azote de Demonios, Crozax, sostenida en sus manos, llenó la hoja de maná.

"Están trepando, Elfiné", observó Sakuya, balanceando a Raikirimaru para cortar una fuerza de Voids que intentaba escalar las paredes.

A pesar de sus esfuerzos, había demasiados. Regina pasó de apoyar a Riselia a ayudar a Sakuya a evitar el ataque del Void. La espada de Raikirimaru crujió con electricidad mientras atravesaba el aire, decapitando a los monstruos en rápida sucesión.

Con horribles aullidos y el sonido del metal chocando resonando a su alrededor, Arle cerró los ojos. Crozax era el arma de un héroe, confiado a ella para matar a la diosa. El feroz brillo de la hoja blanqueó el aire alrededor de la semielfa.

"... ¡¿Eso es realmente una Espada Sagrada?!" Regina exclamó, protegiéndose los ojos.

"¡Roselia Ishtaris, la diosa de la rebelión! ¡Te derribaré!"

¡Desatando todo el maná de su cuerpo, Arle liberó el poder de Crozax!



De vuelta en el campo de batalla, mientras los esqueletos chocaban con monstruos distorsionados, Leonis se enfrentó al Void Lord que flotaba sobre él. La Santa Mujer, Tearis Resurrectia, ahora contenía el alma de Roselia.

Sin embargo, ese espíritu era y no era la Diosa de la Rebelión. Con su Espada Demoníaca en alto, Leonis miró hacia el cielo. Una luna negra brillaba ominosamente arriba. Era un hechizo de séptimo orden del Reino de la Muerte: Suray Gira, la Luna Azul de los Muertos. La magia ritual reunió almas errantes y las convirtió en maná.

La luna de obsidiana absorbió las almas de los Caballeros de Crystalia y aumentó hasta tres veces su tamaño.

"Muertos, dejen que su maná se convierta en mío, ya que están libres de los grilletes que atan sus almas". A la orden de Leonis, la luna se dispersó

en partículas de maná que se juntaron en la espada de la Espada del Demonio.

Tú Eres la Espada Para Salvar el Mundo, Dotado Por Los Cielos.

Tú Eres la Espada Para Arruinar el Mundo, Hecha Para Rebelarse Contra los Cielos.

Una Espada Sagrada, Santificada Por Los Dioses.

Una Espada Demoníaca, Bendecida Por La Diosa.

Dáinsleif dejó escapar un resplandor oscuro, su espada se arremolinaba con enormes cantidades de maná. Pero al mismo tiempo...

"¡Gooooooooooooooooohhhhhhhhhhhhhhh!"

Muchos círculos mágicos se formaron sobre el Void Lord. Era el mismo hechizo que había reducido el Jardín Central a chatarra ardiente en meros momentos, el Azote de las Estrellas Celestiales.

*¡¿De nuevo?! ¡¿Ahora?!*

Debido a que tuvo que concentrarse en controlar el poder de la Espada Demoníaca, Leonis estaba completamente indefenso. No podía protegerse a sí mismo o cantar un hechizo protector como la última vez.

*¿Quién de nosotros terminará primero...?*

De repente, un destello de luz disparado desde lejos se incrustó en el horno de maná del Void Lord.

*¡¿Qué?! Los ojos de Leonis se agrandaron en estado de shock.*

Un torrente de luz intensa hizo volar el hechizo que estaba a punto de completarse, destruyendo los círculos mágicos que se habían formado en el cielo.

*Ese ataque de ahora... ¿Fue el Drag Blast de Regina? ¿O es esto lo que hace Shary?*

De cualquier manera, esta era la oportunidad de Leonis. Volvió a concentrarse en Dáinsleif. El Void Lord dejó escapar un aullido estruendoso. El ataque que había sufrido era evidentemente bastante sustancial, aunque todavía no lo suficiente como para matar a la Santa Mujer.

"¡Muere, Tearis Resurrectia de los Seis Héroes, recipiente a un dios falso...!"

Leonis derribó a Dáinsleif, poniendo todo el maná que tenía en el ataque.

¡Whooooosh!

La desbordante y furiosa luz negra consumió el horno de maná, haciéndolo añicos... y con esto, el gigantesco Void Lord comenzó a desmoronarse, colapsando sobre sí mismo como un viejo castillo.

## EPILOGO

14:00 hora estándar imperial.

El luchador táctico de la Academia Excalibur, el Lindwyrn Mk.III, partió después de la confirmación de que el Tercer Jardín de Asalto había dejado de moverse. Al regresar a la academia, Riselia y el resto del decimoctavo pelotón probablemente tendrían que dar un informe detallado.

Con la destrucción del Void Lord, se había evitado la posibilidad de otra Estampida y las almas errantes de los Caballeros de Crystalia eran libres. Leonis se sintió un poco reacio a renunciar a espíritus tan fuertes, pero obligar a los guerreros que habían luchado por su patria a permanecer bajo su mando no le sentó bien.

Actualmente, Leonis ocupaba el asiento trasero del luchador táctico, apoyando su cabeza en el regazo de Riselia. Naturalmente, esto no era algo que había solicitado. El uso de Dáinsleif había agotado por completo sus reservas de maná, dejándolo tan agotado que no podría quedarse sin ayuda durante algún tiempo.

*¡E-Esto es... completamente en contra de mi voluntad...!* Leonis se excusó mientras Riselia se asomaba por encima, hojeando un libro.

"¿Qué estás leyendo, Lady Selia?" Preguntó Regina.

"Algo que encontré en el estudio de mi padre. Pensé que me lo llevaría como recuerdo".

"Mmm." Regina echó un vistazo a algunas de las páginas. "No reconozco este idioma".

"Yo tampoco. No parece un texto espiritual..."

Mientras Leonis escuchaba su conversación, un pensamiento cruzó por su mente. Ahora que lo pienso, nunca encontramos al padre de Riselia entre las almas errantes.

Leonis había usado su autoridad como Rey No Muerto para examinar las almas de los fantasmas errantes, pero ninguno de ellos parecía ser el padre de Riselia.

*¿Quizás ya se había convertido en un Void? Si no...*

Fue entonces cuando Regina dejó caer una mano sobre la cabeza de Leonis y dijo: "Estoy segura de que está cansada, señorita Selia. ¿Qué tal si me dejas asumir el cargo de almohada para el regazo del niño?"

"¡N-No! Leo está durmiendo tan profundamente".

"Está siendo injusta, Lady Selia. No deberías acapararlo así".

"... ¡No lo estoy acaparando, y no es injusto!" Riselia exclamó y acunó la cabeza de Leonis con fuerza.

Sentir la suavidad de sus pechos a través de su ropa hizo que el corazón de Leonis se acelerara.

"Mis disculpas, ustedes dos, pero ¿podrían estar un poco más tranquilos?" Preguntó Sakuya, llevándose un dedo a los labios. "Podrías despertarla".

Ella estaba en la otra fila de asientos. Una chica semielfa en pantalones cortos estaba durmiendo en su regazo.

*La Heroína del Santuario, Arle Kirlesio.* Leonis miró a la chica mientras dormía. Sus delicados brazos estaban envueltos alrededor de su arma. Según el informe de Shary, había resultado herida en el Tercer Jardín de Asalto mientras luchaba contra los Vacíos, y el grupo de Regina la había rescatado.

Leonis la conocía. Fue aprendiz de Shardark, el maestro de la espada de los seis héroes. Le había enseñado a Leonis cuando todavía era un humano, lo que significaba que Arle era técnicamente su hermano aprendiz.

*Fue su ataque el que dañó al Void Lord.*

Afortunadamente, el golpe de Arle había cegado momentáneamente a Regina y a los demás, impidiéndoles ver que Leonis había dado el golpe final. Por lo tanto, Regina, Elfiné y Sakuya tuvieron la impresión de que Arle era quien había derribado al Void Lord. A Leonis no le importaba. El hecho de que no se dieran cuenta de su verdadero poder se adaptaba bastante bien a sus necesidades.

Sin embargo, esta chica elfa había aparecido de alguna manera en esta época de manera muy similar a Leonis. Entre ella, los Seis Héroes y ese hombre que había atacado en la Finca Crystalia, esto no parecía una coincidencia.

*¿Qué están planeando esos tontos muertos?* Leonis reflexionó, con la cabeza enterrada en el pecho de Riselia.

*Nefakess Reizaad sabía que Roselia se encarnaría en la Santa Mujer.*

Un miembro de los Seis Héroes se convirtió tanto en un Void como en el recipiente de Roselia. Estaba claro que Nefakess estaba involucrado en esto. Sin embargo, sus objetivos seguían siendo desconocidos.

*Si intentara usar el alma de Roselia de alguna manera...*

Leonis prometió vengarse de Nefakess por sus transgresiones. Oscuras llamas de ira ardían silenciosamente en el corazón de Leonis.

"L-Leo, oye..."

Leo sintió inquietos los muslos sobre los que descansaba. Los mechones plateados rozaron su mejilla cuando Riselia llevó sus labios a su oído. Aparentemente, se había dado cuenta de que estaba despierto.

"... ¿Puedo chupar un poco de sangre, solo un poco?" preguntó, sacando su adorable lengua y luego mordisqueando suavemente el lóbulo de su oreja.

"¡N-No aquí! ¡La señorita Regina y la señorita Sakuya están ahí!" Leonis respondió, haciendo todo lo posible por mantener la voz baja para que los demás no se dieran cuenta.

"Sí, lo hare en silencio..."

"¡No, definitivamente nos notarán!"

"¿Entonces no puedo?"

"... ¡No, no puedes!"

"... L-Leo... yo... no puedo evitarlo..."

*¡¿Q-Qué está haciendo esta secuaz de repente?!*

Leonis se movió en el regazo de Riselia cuando él la miró a la cara. Sus pálidas mejillas estaban enrojecidas y sus ojos brillaban de deseo. Sus labios se separaron y se les escapó un cálido aliento. Había un calor febril en las yemas de sus dedos.

Fue entonces cuando Leonis se dio cuenta de que era porque Riselia había compartido su sangre con él. La había dejado con esta sed paralizante.

"B-Bien. Te dejaré beber todo lo que quieras cuando regresemos al dormitorio".

"... ¿No puedes dejarme hacerlo ahora?" Suplicó Riselia.

"S-Solo sé un paciente un poco más".

"... E-Está bien".

Riselia tragó audiblemente, mordisqueando el lóbulo de la oreja de Leonis con reproche desde donde Regina y el resto no podían verla.

*Supongo que puedo permitir esto.* Leonis se rindió a las mordeduras juguetonas de Riselia. Él había recuperado ese recuerdo gracias a ella, por lo que conceder tanta recompensa era aceptable.

Cuando Leonis sintió que Riselia le mordía la oreja, pensó en el significado de esa promesa.

"Quiero que encuentres mi verdadero yo", había dicho.

*Era el alma de Roselia la que poseía a la Santa Mujer. Eso es seguro.*

En cuyo caso, ¿qué había querido decir con la verdadera ella? ¿Se partió el alma de Roselia cuando se reencarnó? Si es así, ¿había sido por su propia voluntad?

El recipiente del espíritu de la Diosa de la Rebelión estaba en algún lugar de este mundo. Y buscarlo era la misión de Leonis Magnus como Señor Oscuro.

*Roselia, te encontraré. Lo juro.*

Cuando el sueño se apoderó de él, Leonis apretó los puños con resolución silenciosa.

## PALABRAS DEL AUTOR

¡Gracias por su paciencia, amables lectores! Mi nombre es Yu Shimizu. ¡Este es el Volumen 3 de The Demon Sword Master of Excalibur Academy, una fantasía de espada escolar protagonizada por el Señor Oscuro Leonis, que ahora tiene diez años, y las chicas mayores que lo ayudan!

Esta vez, el escenario fue el lugar de nacimiento de Riselia, el Tercer Jardín de Asalto. Fue invadido e invadido por Voids hace seis años. Leonis y las chicas fueron enviados a investigar la ciudad en ruinas, ¡y terminaron encontrando todo tipo de cosas misteriosas!

Esta vez, el enemigo finalmente comienza a revelarse, pero todavía hay algunos presagios salpicados a lo largo de la historia. Revisé constantemente mis notas durante todo el proceso de redacción de este volumen. Fue un poco desafiante, pero creo que fue una narrativa realmente llena.

Para mi agradable sorpresa, esta serie sigue vendiéndose a un ritmo vertiginoso y ¡hemos alcanzado un total de más de cien mil copias vendidas!

El volumen 4 agregará a Arle, la elfa ligeramente tsundere, presentada en este libro, al elenco principal. Las cosas solo se ponen más emocionantes a partir de aquí, ¡así que espero que lo esperen con ansias! Shary, Fluffymaru el Negro (también conocido como Blackas), el tercer esbirro sellado de Leonis e incluso otros Señores Oscuros están listos para aparecer. ¡Espere que la trama incluya más elementos del pasado de Leonis!

Además, The Demon Sword Master of Excalibur Academy ahora tiene una adaptación de manga serializada en la revista Monthly Shounen Ace, dibujada por Asuka Keigen. Leonis y Riselia son bastante expresivas, ¡y las escenas de combate son emocionantes! Compruébalo.

También se están produciendo un video promocional especial y un mini drama de voz para la serie. ¡La súper popular actriz de doblaje Nao Toyoma interpreta a Riselia y Leonis! ¿Puedes creerlo? Personalmente, estoy deseando que llegue. ¡Nao Toyoma interpreta la voz de Riselia exactamente como la imaginé!

Por último, algunas gracias.

A Asagi Tosaka, por proporcionar la hermosa portada y las ilustraciones de inserción para este volumen a pesar de la apretada agenda, ¡muchas gracias! Tengo la imagen que dibujaste de Riselia en mi pared, y es tan hermosa que puedo pasar minutos mirándola.

A los editores, diseñadores y correctores de pruebas, mi más sincero agradecimiento por toda su ayuda con este volumen. ¡Gracias a ti pudimos lanzar este libro al mundo!

Sin embargo, mi más sincero agradecimiento es para todos ustedes, los lectores que tomaron este libro. Haré todo lo posible para que esta se convierta en una serie aún más espectacular. Espero que continúes apoyando mis trabajos. Tus pensamientos sobre la serie son una gran fuente de aliento para mí, ¡así que envíalos a mi manera!

El próximo volumen nos llevará de regreso a la Academia Excalibur. Espero que lo esté esperando.

**—Yu Shimizu, Diciembre de 2019**

